
ACADEMIAE·HARVARDIANAE·IN·NOV·ANG·SIGILLVM
CHRISTO ET ECCLESIAE
VE RI TAS



Al Sr. D. Antonio San Miguel,

Enérgico periodista é infatigable defensor de las libertades cubanas, en testimonio de consideración, le dedica este ALBUM.

La Redacción de El Criollo.

ALBUM

DE

EL CRIOLLO

SEMBLANZAS



HABANA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
O'REILLY NÚMERO 9
1888

DOS PALABRAS

Ofrecemos al público coleccionados en el presente volumen, los retratos de los famosos insurrectos y revolucionarios cubanos que han galardonado las páginas de *El Criollo.* Los mismos móviles puros y desinteresados que nos impulsaron á fundar el periódico, nos han determinado á publicar este Album. Hablar del Album es hablar de *El Criollo.* Ambas publicaciones deben su vida á ideas y sentimientos esencialmente patrióticos. Hemos querido arrojar unos cuantos rayos de luz sobre los hombres y las cosas de la Revolución cubana. Hemos querido disipar la sombra en que se pretendía envolver á la legión heroica que supo sacrificar, en aras de la libertad, las satisfacciones de la riqueza, los goces y comodidades del hogar, las dichas inefables del amor, y que con sangre generosamente derramada consagró el ideal que acariciaba. Nos dolía que perecieran en cruel é ingrato olvido memorias venerandas. No queríamos que los cubanos de hoy desconocieran los méritos eminentes de los cubanos de ayer, de los cubanos de 1868. Aquella gran generación que rompió las cadenas del esclavo, que incendió sus ricas plantaciones, que combatió durante diez largos y sangrientos años contra un poder formidable, que asombró al mundo civilizado desplegando energías sobrehumanas en la más terrible de las guerras de independencia; aquella generación tan gloriosa y tan excelsa, era necesario que no durmiera el sueño de la muerte en su augusta aun-

que ignorada sepultura, sin que de vez en cuando la arrullaran los sollozos y los homenajes de un pueblo henchido de admiración. Los hombres de la Revolución sirvieron la causa á que se consagraron con santa y profunda devoción. Fueron los mártires de sus ideas. Representaron el derecho moderno en su lucha encarnizada con el antiguo régimen, que ahogaron en un océano de lágrimas y sangre. Por ellos, el pueblo cubano se encumbra rápidamente, poniéndose al nivel, por su bravura extraordinaria, portentosa, de los pueblos más heroicos de la tierra. Los opulentos criollos se convierten en indomables patriotas. Y la mano del historiador escribe al lado de las palabras sagradas *Grecia*, *Hungría*, *Polonia*, *Italia*, esta otra, CUBA.

Lo hemos dicho otra vez y ahora volvemos á repetirlo: no hacemos labor revolucionaria ni pretendemos contrariar el movimiento evolucionista. Queremos que éste recorra toda su órbita. Queremos que la conciencia cubana se ilustre y se unifique. Aun cuando fracasaran las admirables y perseverantes gestiones del Partido Liberal, cuya izquierda radicalísima ha representado *El Criollo*, siempre se habría conseguido un gran resultado: la organización de nuestro pueblo y el disciplinamiento de los caracteres. Pero prosperen ó no las reclamaciones de la agrupación autonomista, satisfáganse ó no sus justísimos agravios, realícese ó no la fecunda transacción entre la Metrópoli española y su espléndida colonia americana, mediante el planteamiento de instituciones autonómicas, es evidente que el pueblo cubano ha de conservar eternamente en su corazón y en su conciencia el culto que se merecen los que todo lo ofrecieron en holocausto á la libertad, los que no vacilaron en ofrendar sus vidas y sus haciendas en el altar de la patria. Si los cubanos no pagaran con cariño la deuda de gratitud que tienen contraída con sus hermanos, los hombres de la Revolución, serían dignos del mayor desprecio, y allá, en la noche silenciosa, «se levantarían de sus tumbas los patriotas muertos para lanzar al rostro de los desgraciados—con sus manos frías y descarnadas—la sangre que vertieron en los campos y en los patíbulos de la Isla de Cuba».



IGNACIO AGRAMONTE Y LOINAZ.

IGNACIO AGRAMONTE Y LOINAZ.

El once de Mayo de 1871, caía sobre el campo—por siempre memorable—de Jimaguayú, sito á poca distancia del Camagüey, el legendario soldado. En aquel sangriento combate, un balazo en la cabeza postró en tierra al más grande de los revolucionarios cubanos. Un valor estupendo rayano en la temeridad, condujo prematuramente á la muerte al heróico é inmaculado joven.

Máximo Gómez, Sanguily, Angel Castillo, Maceo, Bembeta, Calvar, Peralta y otros que seria prolijo enumerar, fueron brillantes y esclarecidas *personalidades* de la causa que tan denodadamente sirvieron. Pero Agramonte fué más mucho más que una personalidad, Agramonte fué—y de aqui su incontrastable y no discutida superioridad—la vigorosa y austera *personificación* de un estado excepcional de la conciencia cubana. Sintetizó todas las energías, todas las cóleras del derecho y de la justicia conculcados por un ominoso régimen secular, maldecido por la Historia y ahuyentado del continente por el Libertador. El génio de las reivindicaciones se encarnó en Agramonte, que de esta suerte se convirtió en un hombre-idea, en un hombre-símbolo.

¿En qué consistía la grandeza de Agramonte? ¿En su valor extraordinario? Nó. En arrojo le igualaba Sanguily. ¿En su convencido patriotismo? Tampoco. El de Ayesterán no le iba en zaga. ¿En su virilidad inmensa? Igual era la del espartano Goicuría. La grandeza de Agramonte, ¿estuvo, acaso, en sus talentos militares? Nó, porque eran, quizás, inferiores á los de Máximo Gómez. Lo que exaltó al gran camagüeyano, lo que le sublimó ante su ejército, fué su carácter pontificio á la par que guerrero. La Revolución y Agramonte se compenetraron, se confundieron. La primera fué para el segundo objeto de adoración. Jamás causa alguna halló apóstol más entusiasta y fervoroso. Esto explica la admiración sin limites, la veneración profunda, que Agramonte supo despertar en el partido separatista.

La catástrofe que puso fin á la existencia del héroe—y esta es otra faz de su grandeza—no desconcertó ni un instante á los revolucionarios; porque

los pocos que parecian tibios acudieron expontáneamente al campo, impulsados por la venganza; y aun de la ciudad de Puerto Príncipe salieron á engrosar las filas cubanas grupos de jovenes y viejos como empujados por un deber de conciencia hasta entonces incumplido.

De modo que la augusta sombra enardecía á la guerrera hueste.....

Sabido es que en la conciencia de los combatientes de ambos bandos está esculpida la idea de que sin la muerte de Agramonte no habria ocurrido la paz del Zanjón, porque, vivo él, las discordias intestinas que, si no la determinaron, tanto contribuyeron al suceso, no habrian existido.

La fecha del 11 de Mayo de 1871 será siempre memorable.

¿Qué se hizo del cadáver del titan? ¿Cuál fué la suerte de aquellos restos que regaron y cubrieron lágrimas y sollozos invisibles?

¡Sombras augustas de héroes y mártires redentores, responded!





FRANCISCO VICENTE AGUILERA.

FRANCISCO VICENTE AGUILERA Y TAMAYO.

Más conocido en todas partes por Pancho Aguilera, nació en Bayamo del matrimonio del distinguido Coronel D. Antonio Aguilera con la señora doña Juana Tamayo. Se educó en la Habana, en cuya capital empezó los estudios hasta graduarse de Bachiller en Derecho, los cuales tuvo que abandonar para atender á los cuidados de su anciana madre.

Casado Pancho Aguilera con una dama de lo principal de Santiago de Cuba, formó familia; y al fallecimiento de doña Juana, entró en posesión, como único heredero, de una respetable fortuna consistente en ingenios, cafetales, potreros, hatos, corrales y multitud de esclavos.

A sus expensas mandó hacer los estudios y trocha para el trazado de un ferro-carril que partiendo de la jurisdicción de Cuba terminase en Bayamo.

Cuando se estableció la contribución directa se le pasaron recibos para que abonase una exhorbitancia, por lo que en unión de los demás propietarios de Bayamo, hubo de ocurrir á la Dirección General de Hacienda, por conducto del Gobernador General, sin que se diese ninguna respuesta favorable ni adversa al número de instancias elevadas: tal conducta por parte de la Hacienda, desagradó soberanamente á aquellos vecinos.

Hizo grandes empeños porque el Gobierno de su época fomentase y resolviese, ayudado de los propietarios de Manzanillo y Bayamo, la navegación por el Cauto, lo mismo que el ferro-carril desde Bayamo á Cauto del Embarcadero; y como después de muchos esfuerzos se convenció de la indiferencia con que la Administración aquella miraba todo lo que fuese útil para Bayamo, se acrecentaron sus disgustos llegando al último extremo cuando vió que á Bayamo le suprimieron el Juzgado de primera Instancia para que todo lo judicial dependiese de Manzanillo, que distaba catorce leguas y por caminos intransitables en la época de las lluvias.

Por las indicadas circunstancias comprometió su personalidad cuando empezó á agitarse la idea de la revolución, que ayudó á fomentar facilitando toda clase de recursos para que se reuniesen las Juntas patrióticas, y que éstas reuniones tuviesen lugar en sus fincas, contando con la seguridad de

que sus esclavos y los empleados eran otros tantos vigilantes para que no hubiera sorpresa. Allí se reunian Pedro Figueredo, Cisneros, Francisco Maceo, Ossorio y Donato del Mármol, que eran los principales conspiradores.

Instruido Cárlos Manuel de Céspedes de todo lo que hacia Pancho Aguilera, lanzó por su cuenta el primer grito de rebelión en Yara, al que contestaron Mármol y Calixto García, en Jiguaní; y entonces Pancho Aguilera también se alzó arrastrando á todos sus amigos, mayorales, jornaleros, y esclavos, haciendo que estos últimos empuñasen las armas en calidad de hombres libres. Verificado el levantamiento con tan buen éxito, creyó Carlos Manuel que Francisco Vicente Aguilera merecia ocupar en el naciente ejército el puesto de Lugar Teniente General, y con él, así se mantuvo prestando innumerables servicios, hasta que por la nueva Constitución de Guáimaro fué elegido Vice Presidente de la República.

Pancho Aguilera dió las mayores pruebas de sufrimiento, pues se le veia dormir en el suelo por no tener hamaca, y la única muda de ropa que poseia para cubrirse, no se conocia de que tela era, por los innumerables remiendos que tenia.

Así se mantuvo hasta que el Gobierno de Carlos Manuel le comunicó que debia pasar al extranjero acompañado de Ramón Céspedes, el Presidente de la Cámara; lo cual hicieron en Julio de 1871, aprovechando la salida del expedicionario Rafael Quesada, que conservaba un bote oculto en la costa Sur y en el cual se embarcaron para Jamaica.

En los Estados Unidos fué á representar los intereses de la República de Cuba; y allí, como en París y en otras partes del exterior, experimentó sérios disgustos, hijos de rivalidades y mal querencias, que le acusaron de falta de integridad, no obstante su delicadísimo comportamiento en el manejo de los asuntos favorables al buen éxito de la Revolución, por la que sacrificó su familia, su capital y su vida.

Su entierro fué un acontecimiento notabilísimo en New York, donde estuvo su cadáver expuesto en la Casa de la Ciudad en la que se le hicieron los honores correspondientes.





LUIS AYESTERÁN.

LUIS AYESTERÁN.

Los que mueren jovenes son amados de los dioses, dijo el heleno. Pero cuando esos jovenes mueren sacrificados por las ideas que han creido redentoras, son amados de los dioses y de los hombres.

La figura que precede es la de Luis Ayesterán; un nombre que suspira Cuba con lágrimas en los ojos. En su tumba humilde reposan la juventud, el valor, la grandeza de alma y la generosidad.

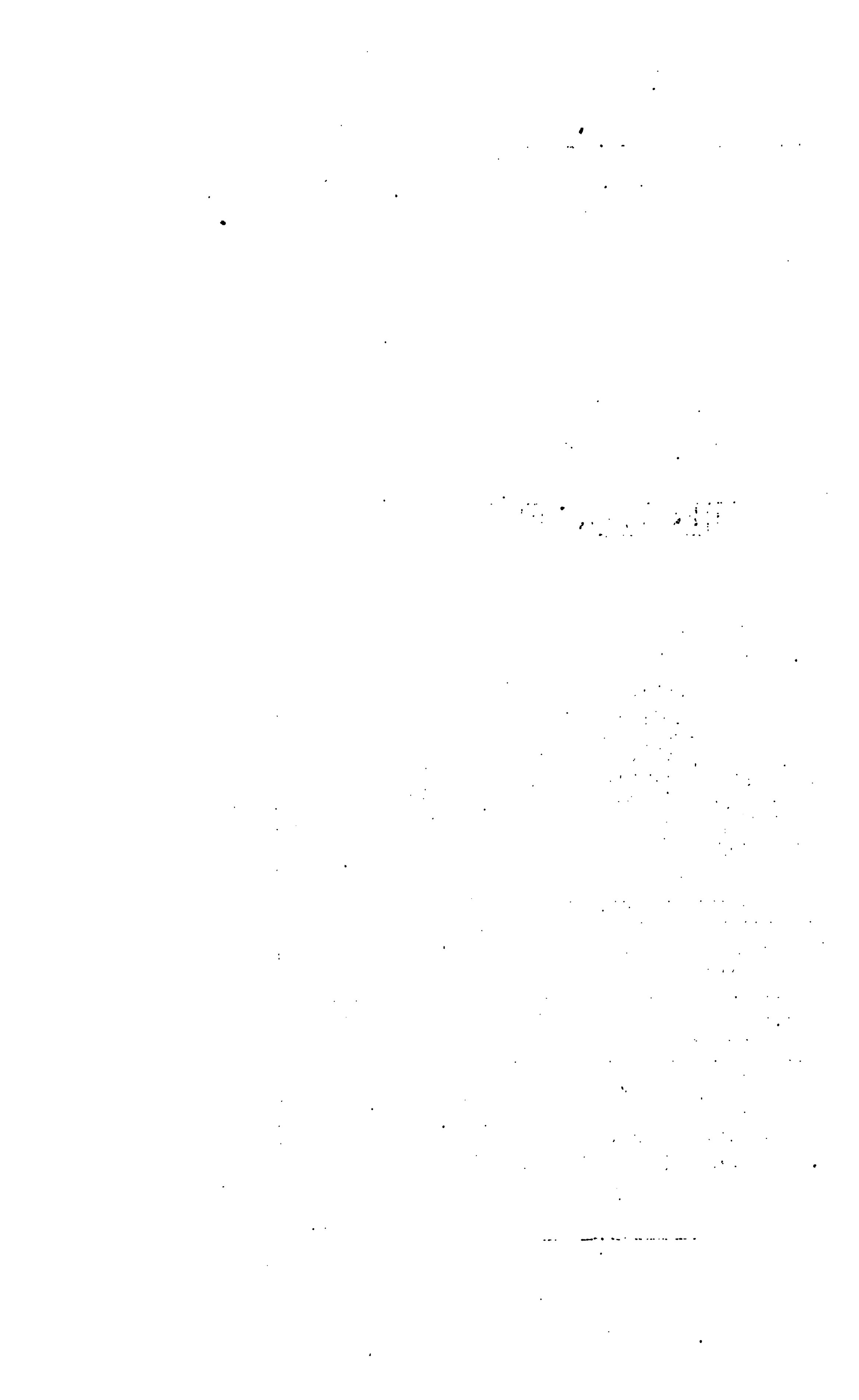
El grito de Yara encontró eco en aquel joven cubano, inflamó su corazón puro y generoso y lo arrastró á la guerra por las libertades cubanas.

Inmensamente rico, abandonó su oro; abogado, descuidó su bufete; joven, desdeñó los fáciles goces de esa edad, para empuñar la espada de combate, y cuando el azar que decide de los destinos humanos lo entregó á sus contrarios, firmó su acta de patriota arrostrando con serenidad lo ignorado de la muerte.

La Habana presenció la ejecución del ilustre prisionero. Sereno, arrogante, con la simplicidad del heroismo, con un valor reconocido por sus propios adversarios *(La Voz de Cuba)*, entregó el alma generosa al Díos que la formara para orgullo de su pueblo.

....
....
....
....

¡Generosa juventud! contempla esa figura ejemplar, graba en tu memoria esos rasgos que son un poema de dignidad y honrosos hechos, y en los desalientos y las tristezas haz levantarse, como el sol, en tu espíritu noble y grande, la figura aún más noble y más grande del mártir á cuyos piés pone Cuba este nombre: LUIS AYESTERÁN.





GASPAR AGÜERO.



DIEGO AGÜERO.

LOS HERMANOS AGÜERO.

La página de la historia de Cuba que se consagre á referir la vida y la muerte de estos ilustres jovenes camagüeyanos, será una de las que se leerán con mayor angustia, con mayor admiración, con mayor enternecimiento.

"Hoy publicamos, decia *El Criollo* en su número del 24 de Marzo de 1888,—el retrato de Gaspar Agüero y en el próximo número el de su hermano Diego. Empero, no hablaremos de ellos con separación. Al ocuparnos del uno tenemos que hacerlo del otro. En el amor inmenso y profundo que formó la cadena invisible que los uniera en vida, está la explicación de nuestro proceder."

Gaspar Agüero nació en Puerto Principe, el dia 5 de Diciembre de 1841. Su hermano Diego el 21 de Abril de 1847. Gaspar hizo de una manera brillante sus estudios de ingeniero civil en la capital de Francia. Diego estudió en un magnifico colegio de Nueva York.

Ambos hermanos se lanzaron al campo de la insurrección en Noviembre de 1868. Diego tomó parte en el asalto de las Tunas. Jordan le nombró Capitán Cuartel Mestre de su Estado Mayor. Gaspar fué hecho prisionero por el Conde de Valmaseda. Un Consejo de guerra lo condenó á la pena de muerte. Merced á las grandes simpatias que el brillante joven inspiró á oficiales españoles, cuyos nombres sentimos no recordar, logró que se le conmutara la pena. La conducta de dichos oficiales fué generosa; pero hagamos constar que sus gestiones se hicieron sin que lo supiera el altivo y enérgico insurrecto. Gaspar salió para España á cumplir su condena de presidio. Al poco tiempo se escapó para los Estados Unidos, habiéndole facilitado los recursos para ello una distinguida dama camagüeyana casada con un cubano opulento.

Poco después desembarcó en las costas de Cuba habiendo corrido peligros sin cuento. El Gobierno revolucionario lo comisionó para que fuera al extranjero nuevamente. Gaspar salió en un bote en compañia de su hermano Diego y de Domingo Goicuría. La expedición fué desastrosa. Primero cayó prisionero aquel gran anciano, de valor legendario. Los hermanos Agüe-

ro cayeron en poder de sus enemigos en Mayo de 1870. Fueron conducidos á la Habana, donde se les condenó á ser agarrotados.

*
* *

He aquí ahora, como murieron. Habla el *Alcance al Diario de la Marina* de aquella nefasta época: «D. Gaspar y D. Diego Agüero durante las horas que estuvieron en capilla se mostraron serenos y resignados. A la 1 y media de la tarde, despues de formado el imponente cuadro y de publicado por el Sr. Coronel Mayor de Plaza el bando de costumbre á tambor batiente, subió las gradas del patíbulo el hermano menor D. Diego... Cumplido el fallo del Consejo, el ejecutor de la justicia subrió con un lienze el cadàver y lo quitó del banquillo.» Gaspar se inclinó, y besando la cabeza de Diego, le dijo con voz clara y distinta: «Hasta muy pronto hermano mio.» Sigue hablando el *Diario*. «A las cinco subió al tablado con paso firme D. Gaspar Agüero, sólo, aunque en el momento crítico se presentó á su lado un sacerdote, y el alma del ajusticiado apareció ante el Juez Supremo. El gentío que acudió era extraordinario.»

Cuenta un Jefe español que toda la oficialidad se descubrió cuando Gaspar pisó las tablas del cadalso.

El intrépido joven quiso hablar desde tan fúnebre tribuna. Se lo impidió el siniestro redoble de los tambores.

Tal fué la vida, tal fué la muerte de los hermanos Agüero. Sobre su tumba debería escribirse este sombrío verso de Young, el gran poeta de la agonía: «así para aterrar al vulgo humano—derriba la guadaña de la muerte—las cabezas más nobles y elevadas.»





SEBASTIÁN AMÁBILE.



PEDRO AMBRÓN.

PEDRO AMBRÓN Y MIR.

Nació en Regla en 1836. Era un aventajado mecánico cuando estalló la Revolución de Yara. Fué uno de los que se apoderaron del vapor «Comanditario», que hacía la escala entre la Habana y Cárdenas. Después pasó á los Estados Unidos, sirviendo de maquinista y maestro pailero á bordo de los vapores expedicionarios insurrectos «Anna», «Upton», «Salvador» y otros. En la segunda de éste que arribó extraviado á las inmediaciones de Casilda, puerto de Trinidad, desembarcó, encaminándose hacia el Camagüey. Al atravesar la jurisdicción de Sancti-Spiritus en circunstancias desastrosas para los insurrectos, y yendo en compañia del maquinista Pizano y un guia ó práctico, todos desarmados, fué sorprendido, hecho prisionero y ahorcado junto con Pizano, en el potrero «La Reforma». Al ponerle el dogal al cuello escupió la cara de uno de sus aprehensores.

Perteneció Ambrón al famoso y desinteresado grupo de maquinistas que desempeñó su arriesgado servicio en medio de los peligros de la navegación, con los mares sellados de cruceros enemigos, y cuyas penalidadas, trabajos y consagración á la causa que siguieron, no han sido siquiera recompensados con una mención histórica; pero que no por ignorados son ménos meritorios como obras de patriotismo y de desinterés ante su propia conciencia y la de sus partidarios.

Ambrón fué valiente y honrado, sin estimulo ni aplausos.



JUAN ARNAO.

JUAN ARNAO.

Durante muchos años figuró en primera línea este patriota matancero. Empezó á trabajar en pró de la independencia del pais en la época que llamaremos de Narciso López, y continuó tomando mucha parte en los sucesos que dieron por resultado la ejecución del esclarecido catalán don Ramón Pintó. Habiéndole sorprendido la policia y fuerzas del ejército en traje de paisano, allá por las cuevas del Yumuri en donde existia un depósito de armamentos, Arnao sostuvo una lucha personal con sus perseguidores, tan extraordinaria, que durante mucho tiempo y entre todas las clases de esta sociedad no se hablaba de otra cosa que del heroismo de nuestro biografiado. Cayó en poder de la policía muy mal herido, á pesar de sus esfuerzos, y reducido á prisión y procesado por los delitos de conspiración y traición, es fama que el General Concha, entonces capitán de la colonia, con ocasión de una visita de presos, se empeñó en salvarle la vida, generosamente impresionado por la conducta de Arnao y la respuesta digna y categórica que hubo de darle al interrogatorio verbal de aquella autoridad.

Recobrada su libertad, entre esta época y la del movimiento de Yara, Arnao, que era sumamente laborioso, dedicó á la lectura el tiempo que podia hurtar á las faenas cotidianas de la vida. Después se puso á las órdenes del Centro oficial de la Emigración cubana de Nueva York y formó parte en 1869 de la expedición del *Lilian*, que si bien no llegó á su destino, puso á prueba la fortaleza de espíritu de los expedicionarios. De alli salió Arnao enfermo y desde entonces ha permanecido en la Metrópoli Americana prestando hasta el Zanjón los servicios que las circunstancias permitian.

Ha sido uno de los más fervientes separatistas.



EDUARDO AGRAMONTE Y PIÑA.



EDUARDO AGRAMONTE Y PIÑA.

Nació en 1841, en la ciudad de Puerto-Principe, en la cual bebió desde sus primeros años los sentimientos de dignidad y patria, que tanto se desarrollaron despuès en los camagüeyanos.

Muy pequeño aún fué enviado à Barcelona, en cuya Universidad continuó sus estudios hasta llegar al doctorado.

Después emprendió un viaje por las principales ciudades de Europa, comenzando para él los estudios analíticos-sociales que tanto le distinguieron y ¿por qué no decirlo? que tanto contribuyeron à hacerle abrazar la causa de la libertad cubana, cuando despues de reintegrado à su ciudad natal y conquistádose un puesto distinguido por sus conocimientos médicos, estalló la Revolución en Yara.

Filarmónico decidido, à Eduardo Agramonte se le deben los toques de guerra del campo revolucionario. Sobre todo, cuentan testigos presenciales que el toque de «á degüello», era notabilísimo, enardecedor, y que muchas veces fuè oido, cuando—como se decia entónces gráficamente, «se daba machete.»

Un balazo en el pecho, la firma de los bravos, puso fin à su vida.

El recuerdo de Eduardo Agramonte Piña no puede ser olvidado: constitúyelo un hombre de rectas prendas intelectuales y morales.



FÉLIX E. AGUIRRE.

FÉLIX E. AGUIRRE.

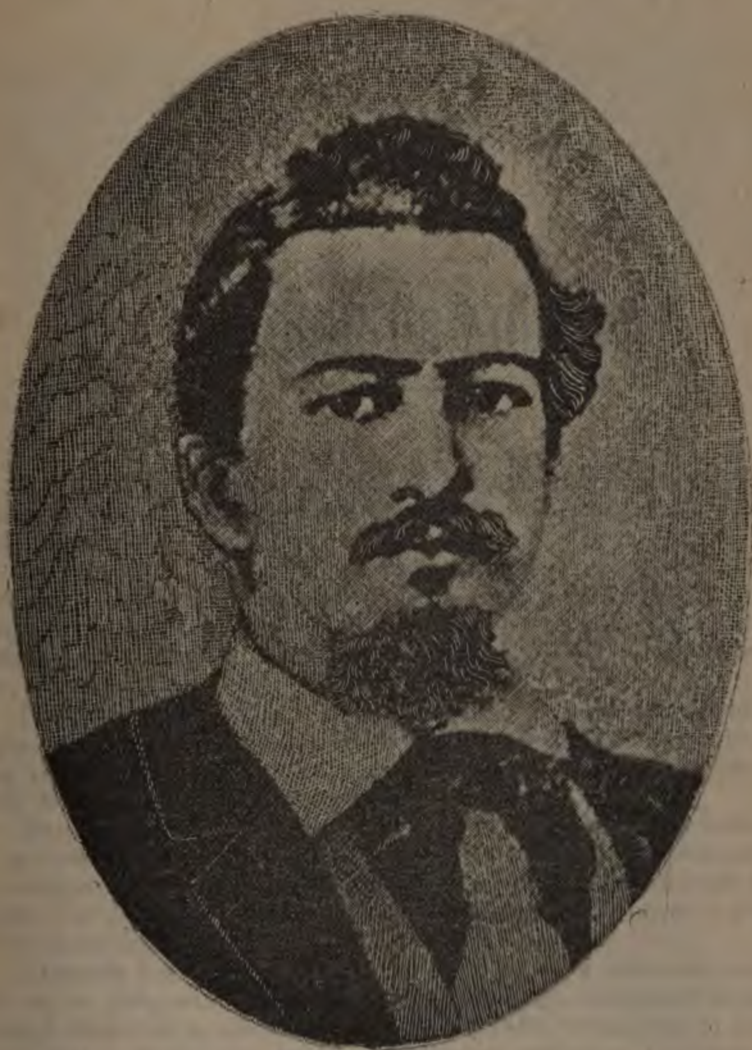
Nació en la Habana el año de 1846. Contrario de la intervención francesa en Méjico se embarcó para Tampico en Abril de 1867, é ingresó en el Ejército Republicano hasta el completo triunfo de la República. Sirvió á las órdenes del General Riva Palacio y alcanzó el grado de Capitán en aquel Ejército.

Volvió á la Habana á los primeros rumores de la Revolución de Yara, saliendo el 12 de diciembre de 1868 para Nassau, donde se incorporó á la Expedición del *Galvanic*, á las órdenes del General Manuel Quesada, con el empleo de Teniente de la segunda compañía de Rifleros.

Después de haber tomado parte en las acciones de Guanaja, Arenillas (donde murió Argilagos) y Sierra de Cubitas, pasó á la división de Sancti-Spíritus á las órdenes del General Honorato Castillo, y á la muerte de éste, volvió á la División del Camagüey tomando una parte activa en toda la campaña, hasta el 4 de junio de 1873, en que hallándose enfermo en un rancho cayó prisionero en poder de una guerrilla que lo condujo á Guáimaro y de allí á Puerto Príncipe.

Sus aprehensores trataron de que sirviese de práctico á la columna del Batallón de San Quintín, al mando del Teniente Coronel Berris (hoy Brigadier y Gobernador Civil de Puerto Príncipe); pero como se negase á ello, fué fusilado en el monte, sin que haya sido posible designar con segusidad el lugar donde pereció.

Llegó al grado de Teniente Coronel, y era hermano de José Ramón, Francisco de Paula, José María, Antonio, Manuel y Carlos, siendo uno de los pocos ejemplos vistos en esta guerra, de que siete hermanos hayan servido juntos á la misma causa.



JOAQUÍN DE AGÜERO.

JOAQUÍN DE AGÜERO.

Hay apellidos célebres que no fallan. El de Agüero pertenece á ese número. Puede decirse de ella «la raza de los Agüeros», al presentarla como modelo de ardoroso patriotismo.

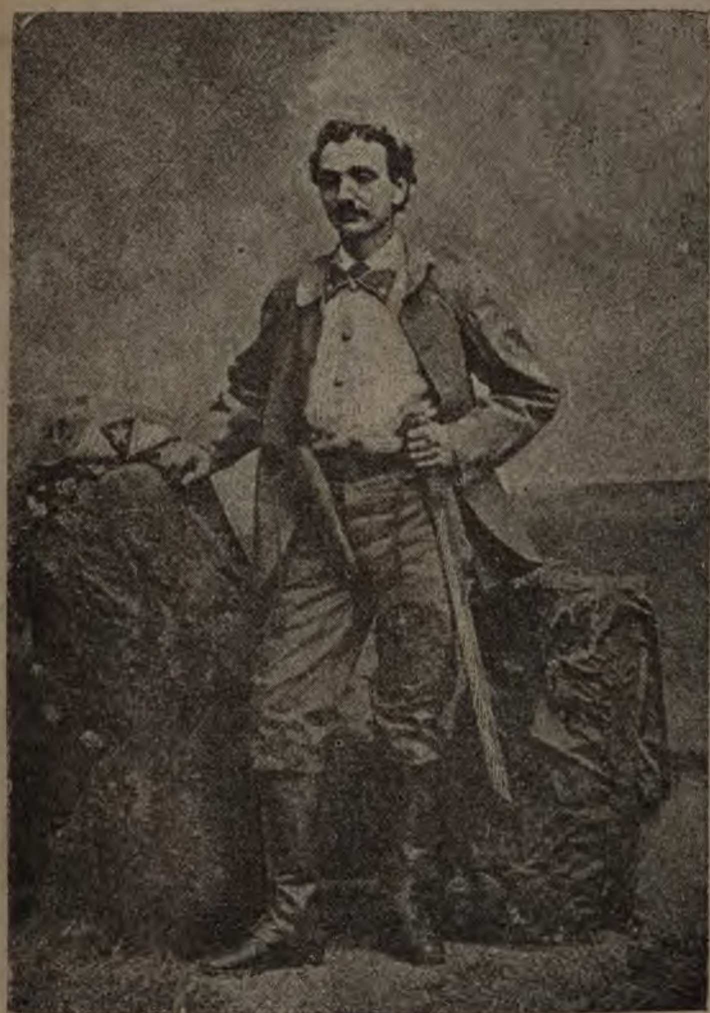
Joaquín de Agüero nació en el Camagüey el año de 1816, formándose su corazón en el seno de aquella vida patriarcal que no daba acceso á las impresiones extrañas y que hacian del Camagüey el pueblo escogido. Ya casi hombre, vino á la Habana y estudió jurisprudencia, terminando sus estudios.

Pronto regresó al Camagüey. Fuera de él se sentía acometido de la nostalgia. «El mal del país» como le ha llamado un poeta, le obligaba á volverse para respirar el ambiente puro de aquellas campiñas que medio siglo más tarde debían ser teatro de tan heróicos sucesos.

Entónces comenzó su vida: amigo del pueblo, fundó una escuela gratuita en Guantánamo; amigo de los hombres, filántropo sin afectación, rompió las cadenas de sus esclavos en 1843, á pesar de las prevenciones de que era objeto por parte del Gobierno, dados sus procederes nuevos y francamente revolucionarios.

Llamado á la Revolución, conspirando contra el órden de cosas establecido en su país, establece imprentas clandestinas, distribuye hojas encaminadas á despertar la conciencia pública, en 1849, y continuó su propaganda, hasta que la tradujo en hechos revelándose contra el Gobierno en 1851. Fué memorable y sangriento el encuentro que tuvo en la Hacienda de San Carlos.

Hecho prisionero, se le fusiló en Puerto Principe.



NATALIO ARGENTA.

NATALIO ARGENTA.

Cuando se escriba la historia de la memorable década que dió principio en el *Demajagua*, en la noche del 10 de octubre de 1868, ocupará una de sus bellas páginas el soldado que se llamaba Natalio Argenta.

Joven, de apuesta figura, de varonil continente, de ánimo esforzado y sereno, llegó á Cuba procedente de los Estados Unidos, y operó bajo las órdenes de Calixto García á poco de haberse puesto en armas el departamento Oriental.

No es posible detallar las acciones en que tomó parte, distinguiéndose en algunas de una manera digna y alcanzando los plácemes de sus jefes y el aplauso expontáneo de sus compañeros.

Natalio Argenta, sacrificó en aras de su ideal, para él bendecido, su bienestar, su familia, y la posición á que era acreedor por sus cualidades morales.



LUIS VICTORIANO BETANCOURT.

LUIS VICTORIANO BETANCOURT.

En la Isla de Cuba es este un nombre esclarecido. Usólo en vida, honrándolo y enalteciéndolo, que siendo juntamente profesor, poeta, escritor y político, fué sobre todo un hombre íntegro.

Su aspecto hac a contraste á su interior; su organización física á sus cualidades morales. Delgado como un junco, endeble y delicado, tuvo que resistir, y resistió tranquilo como un sabio ó indiferente como un estóico, trabajos sin cuento é indecibles miserias. Siendo sério, grave, taciturno, no daba paz á su pluma comunicativa que alborozaba al leyente en regocijados artículos de risa. Siendo práctico y prudente en la vida diaria, no vaciló un instante en sacrificarse en aras de idealismo sangriento. Parece increible que una constitución como la suya débil, hubiera podido sobrellevar la fatiga y las privaciones de una guerra de diez años, singular y depauperante cual ninguna; pero más increible aún habrá de parecer siempre que, entre tantos como habia mejor condicionados para el esfuerzo y la lucha corporales, hubiera sido él de los pocos y de los primeros que, por cima de todas las consideraciones humanas y ahogando la melosa voz de sofisma complaciente y lisonjera, juzgaron caso de pundonor y de conciencia—ya que no también, y por modo excepcional, de conveniencia política para todos los cubanos, la concurrencia personal al llamamiento de los bayameses.

Mas no así lo entendió, por estulticia ó por abyección, el mayor número: y por eso propio, acaso, fué el desastre de los revolucionarios como la sanción de la obra lamentable de los que siendo los más afortunados merecen, sin embargo, compasión. Para éstos, habian de ser por fuerza aquellos náufragos de la guerra, extraños parecidos de quienes sorprendería más el milagro de su inesperada supervivencia, que pública estimación y respeto habrían de merecer y recibir su heroismo pasado y su presente infortunio; ó testimonios vivos conservados expresamente por la justicia de la historia, como para que fuesen el escarmiento de los ilusos y la alta y definitiva consagración de la miserable sabiduría de los egoistas.

Luis Victoriano Betancourt fué, en sustancia, de los que en Cuba nacieron bajo mala estrélla; pues que reunió en su sér las condiciones superiores—flores de la humana cultura—que habian de arrastrarlo al sacrificio por los hombres, que habian de embriagarlo con el néctar de la ilusión humanitaria, que habian de empujarlo hasta el patriotismo heróico, ante gente sin patria ni altas y sostenidas aspiraciones, y en tierra abonada por la mano del conquistador codicioso y fiero para que en ella naturaleza produjera sólo riquezas para la rapiña y esclavos para el trabajo.

Por eso mismo murió en la Habana, el 8 de Junio de 1885, sin ruido, sin que la turba en apiñada grey se reuniera para conducirlo al cementerio, en medio de procesión enlutada y escandalosa y metido dentro del bamboleante ataud envuelto en flores. Tal demostración hubiera sido imposible; que vivo él, fué en su alma la austera virtud cual matrona discreta y pudorosa, reñida con la algazara y divorciada de tumulto; y ya muerto, sus despojos no podian ser reliquia donde faltaban los devotos. Bien estuvo asi que su cadáver fuese arrastrado como el de cualquier vecino, en el horrible coche de la pompa moderna, derecha y modestamente hasta su hueco de tierra santa; para que el pueblo reserve sus manifestaciones ostentosas hasta el dia de fiesta en que fallezca una notabilidad permitida. Bajo el cetro del César no es precisamente el signo de la grandeza moral de la vida la circunstancia de que el cadáver pueda recorrer la via Apia sobre los hombros de la plebe; y suele serlo la de que tenga que ocultárselo en el suelo ó dentro del nicho de la catacumba.

A la cripta de Arimatea, buscando el cuerpo de Jesús para embalsamarlo y luego enterrarlo amorosamente, no vinieron sino unos cuantos, ligados á su memoria por los más tiernos afectos. ¿Quién más hubiera concurrido?..... Cerca de ahi estaba el peligro..... Jerusalem alborotada, la soldadesca romana, los frios y suspicaces fariseos; pero más cerca todavia, ese Gólgota donde lo mismo moría el pensador que el bandolero.....

No es sorprendente, pues, si bien se mira, que apenas fueran tras el carro fúnebre de Betancourt algunos amigos; que aqui en esta ciudad y en estos tiempos modernos—como en los dias de la Pasión, como ántes, y como doquiera—vive en acecho de la bajeza y la cobardia humanas la intransigencia feroz, resuelta siempre á clavar en un poste de ignominia y de dolor lo mismo al que roba y mata á sus semejantes, como un bandido, que al que ama á su prójimo y busca á Dios, como un Cristo!

II.

Luis Victoriano Betancourt nació en la Habana á 23 de Marzo de 1843, de un abogado distinguido, escritor de costumbres y poeta popular, José Victoriano Betancourt y de la noble señora doña Luisa Salgado.

Estudió algunos años en el célebre colegio de Matanzas, «La Empresa», que dirijia don Antonio Guiteras, y continuó desde 1859 en su ciudad natal, hasta que en 1866 se graduó en la Universidad, de Licenciado en Derecho Civil y Canónico.

Durante aquel periodo de su vida desempeñó algunas clases en varios colegios, á la vez que se entregaba al periodismo. Unido á Aurelio Almeida é Isaac Carrillo publicó un periódico satírico denominado *Rigoletto.* Junto con Casimiro del Monte estuvo encargado de la sección rotulada «gacetillas»

en *El Siglo*, y dió á luz en *El Occidente*, *La Serenata*, *El Gavilán* y últimamente en *El Triunfo* y *El País*, artículos de costumbres y poesías.

Fué miembro de algunas sociedades literarias, como el «Liceo de la Habana», de cuya sección de literatura estuvo no corto espacio desempeñando la Secretaría.

De sus artículos y versos imprimió un tomo. Distinguíanse en esas composiciones la naturalidad, el buen empleo del gracejo, el conocimiento minucioso de nuestra sociedad, la repugnancia á sus malos hábitos y viciosas costumbres, y la tendencia moralizadora. Puede asegurarse que, en prosa ó verso, el autor era constantemente el satírico, cuyo lema parecía ser aquel mismo próposito del gran Marcial: *parcere personis, discere de vitiis*. Pero su aversión más grande era para la danza, que creia el origen de todos nuestros males; y así la atacaba no sólo bajo el aspecto de la moral sino por altas consideraciones patrióticas. Tengo noticias de que se le regaló ó trató de regalársele, por suscripción, una pluma de oro, á consecuencia de un artículo que apareció en *El Siglo* con el título de «El Baile.»

Su dignidad política era, tal como él entendía, mirada cuidadosamente, como si fuese un vaso del más delgado y frágil cristal de Bohemia. En cierta ocasión se le ofreció una fiscalía y una alcaldía mayor, y antes que estimar como favor el ofrecimiento, lo consideró como una ofensa.

Desde niño despuntaron en él las más vivas inclinaciones patrióticas. De doce años apenas, se vió á punto de sufrir un castigo en el colegio, con motivo de unos versos que compuso á Narciso López, y á ocasiones se le reprendió en la clase degramática por sus composiciones (como entónces y todavía se estila) anti-españolas. Y más tarde, en la Universidad, cuando hablaba en las *sabatinas* solia poner en aprieto á los catedráticos por su sabor á republicanismo, lo que venía á ser como si se dijera *sabor á heregía*.

Era conspirador constante y abolicionista sincero, y lo mismo pertenecía á sociedades secretas para preparar la revolución en los hechos, que á sociedades para libertar esclavos ó extender la ilustración entre los artesanos y en el pueblo.

Llegada la hora de prueba fué consecuente consigo mismo. Abandonándolo ¡todo—familia necesitada de su apoyo, prometida que le brindaba feliz hogar, los libros, verdadera necesidad de su espíritu,—marchóse á la guerra. Salió de la Habana para Nassau el 12 de diciembre de 1868. En aquella ciudad, muy pocos dias después, embarcóse á bordo del *Galvanic* para la región sublevada de Cuba.

A poco de su llegada fué nombrado Presidente de la *Córte Marcial*, puesto que sirvió hasta la disolución de ese Tribunal.

En 18 de agosto de 1869, tomó asiento en la *Cámara de Representantes*, como diputado por Occidente; para cuyo cargo salió designado otra vez en las elecciones generales de 1876.

Fué Presidente interino, Vice Presidente y Secretario de aquella corporación, ocupando este lugar hasta el término de la lucha. Redactaba, al mismo tiempo, *La Estrella Solitaria*, donde publicó una graciosa *Exposición* contra la Autonomía, en 1876; así como otros varios artículos de combate.

En *El Cubano Libre* vió la luz uno de sus escritos más amargos, en que, por causa del recrudecimiento de la guerra, llevó su sátira hasta implacable sarcasmo.....

III.

Pero lo que no se vé, ni puede decirse con fidelidad, es lo que constituia su título más alto, su gloria más ruidosa: el heroismo moral que desplegara durante diez años, su paciencia y perseverancia, su dignidad en la miseria de la interminable campaña, su firmeza en las tribulaciones, su serenidad en aquel a existencia de peligros infinitos, su bondad de carácter y su rectitud de principios......

Es un consuelo para sus paisanos, el pensar que fué un producto de esta tierra; para el patriota, el que no fué el único de ese temple; pero el que medita sobre las tragedias sociales queda, en presencia de la inanidad de tanto esfuerzo y del silencio que envuelve tanta virtud, completamente desconcertado. ¿Qué valen la nobleza, el martirio, el heroismo?

Mirando la historia al través de sus estragos, parece la patria una como *calzada de gigantes* empedrada con los corazones de los buenos, por donde va, alegre é indiferente, la turba de los egoistas y los viles batiendo la marcha triunfal de la vida!.....



GREGORIO BENÍTEZ.

GREGORIO BENÍTEZ.

Este Brigadier insurrecto cuyo retrato precede, no fué seguramente un hombre de letras, ni su posición social al estallar la guerra le proporcionó contacto alguno con los propagandistas de la Revolución. Era un joven veguero de aquel poético rincón que se llama Maraguan, y á la primera noticia del patriótico movimiento, lanzóse como por misterioso impulso á engrosar, no diremos las filas, porque á la sazón no las había, sino aquella masa de hombres sin organización, sin armas y sin conocimientos de la guerra. Tomó parte en la conocida acción de *Bonilla*, en la que los camagüeyanos acreditaron su valor colectivo y la firmeza de sus propósitos, concurriendo más tarde á la de *Altagracia*, dirijida por el joven, valeroso é inteligente Agramonte.

Algún tiempo después nuestro aludido campesino recibia como reconocimiento de sus buenas cualidades el diploma de Comandánte, figurando en las fuerzas del Este y más tarde en las del Sur, así como en todas las campañas que las mismas sostuvieron.

En 1872, autorizado Agramonte, para conceder un ascenso á la oficialidad, fué promovido al empleo de Teniente Coronel y pocos dias después honró su promoción en el Sao de las Lejitas, oponiéndose con su batallón, rodilla en tierra, á la impetuosa agresión de las tropas que por sorpresa habian penetrado en el campamento.

Sucesivamente se batió en Jicotea, la Calilla, la Mina, el Ciego, Najasa y camino de Santa Cruz, hasta su ascenso á Coronel, á las órdenes del insigne Brigadier Reeve, que mucho le estimaba.

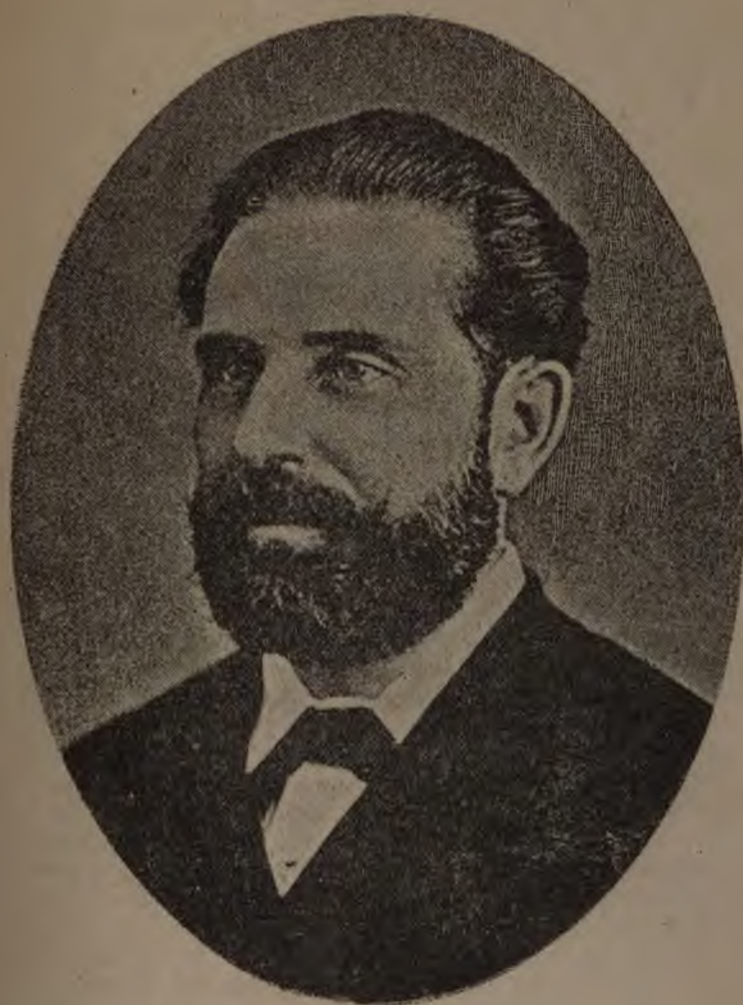
En 1875, ascendió á oficial general, quedando al frente del Camagüey cuando Gómez, Sanguily, Reeve, Rodríguez, Mola y otros jefes invadieron el territorio de las Villas. En esa época, tomó parte en las acciones de Santa Gertrúdis, Sibanicú, las Enseibas, Santa Cruz y otras.

Cuando los preliminares del convenio del Zanjón, hubo de titubear respecto á la suspensión de hostilidades por su parte; pero el diputado Cisneros

le convenció de que podía aceptarla sin menoscabo de la Ley... Sobrevino el convenio, y apartándose de él en la *forma*, lo aceptó en *principio*, puesto que se embarcó para Jamaica por la vía del gobierno metropolitano.

Establecido en Jamaica secundó los planes del General Calixto García y desembarcó en esta Isla, en la que pagó con la vida su decisión por el sistema republicano de gobierno.

De seguro no habrá corazón republicano que no tribute una expresión de respeto á su memoria, como á la de todos los hombres que mueren por sus honradas convicciones.



RAMÓN LEOCADIO BONACHEA.

RAMÓN LEOCADIO BONACHEA.

Nació en Santa Clara, en 1849. Pertenecia á una distinguida familia de aquella localidad.

A raíz del grito de Yara, abandonó los libros y se unió á los que pedian con las armas las libertades de Cuba.

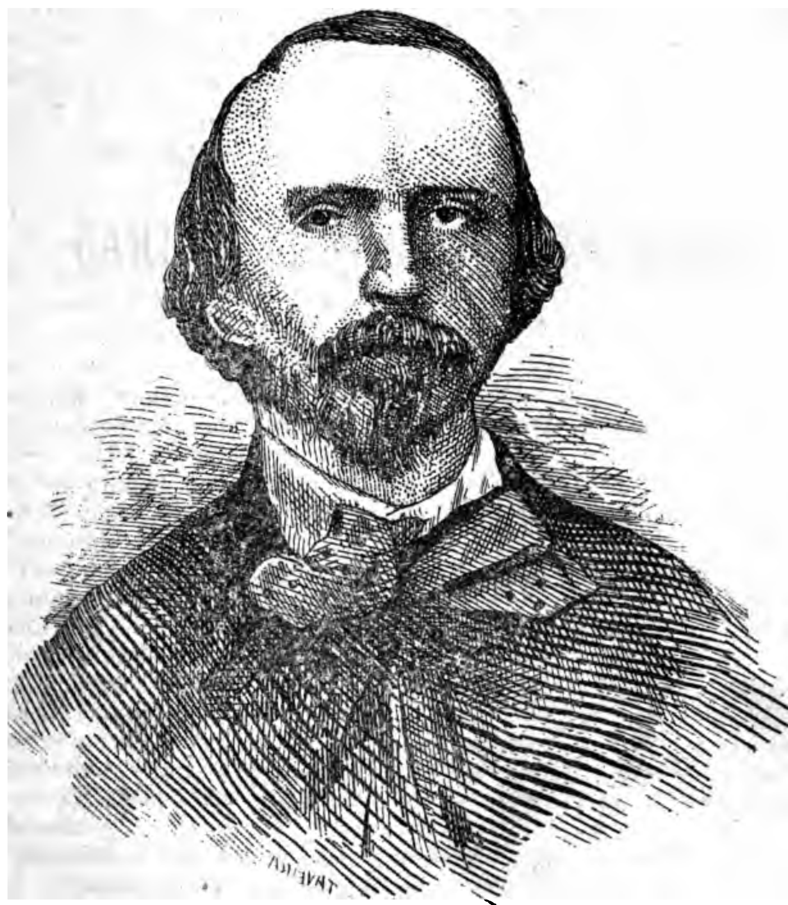
Sus hechos fueron: la derrota que ocasionó á la fuerza de Simancas, en la Piedra, cayendo esta prisionera, y á la cual puso generosamente en libertad, después de desarmarla; la ocupación de Morón; el paso por Ciego de Avila y por la hacienda del «Rubio», apoderándose de los depósitos de armas existentes en aquel punto y derrotando la fuerza que las custodiaba; la victoria sobre sus contrarios en «Cabeza del Negro», en Sancti-Spíritus; la destrucción del sitio que le pusieron en la hacienda «San Marcos» con unos 3,000 hombres al mando del Brigadier Correa, por órden del General Martinez Campos; los encuentros que tuvo con el conocido guerrillero español, Coronel Miret en Caja de Agua, Iguará, Reforma, Juan Criollo y Chambas; la rendición á que obligó á la fuerza de la Guardia Civil en el rio Zaza, desarmándola y poniéndola inmediatamente en libertad; la derrota del renombrado Regimiento de Borbón, al mando del Teniente Coronel Estrada; el encuentro con el General Polavieja, que mandaba 1,500 hombres y los que tuvieron lugar en el Jobo, los Chincheros, Magarabomba, San Jerónimo, Sabana la Mar, la Trinidad y la Jicotea, donde puso en fuga á las contraguerrillas que la perseguian y, por último, la derrota del capitán López en Marroquín.

Refugiado en Jamaica, trabajó allí constantemente entre la emigración cubana para levantar el espíritu revolucionario, haciendo lo mismo en Cayo Hueso, Nueva York, Veracruz, Colón y Santo Domingo.

A principios de 1883, organizó una pequeña expedición en Santo Domingo, la cual desembarcó por los alrededores de Manzanillo; pero fracasó su último esfuerzo en pro de sus ideales, por haber sido hecho prisionero.

Fué fusilado en el Castillo del Morro en Santiago de Cuba.

Omitimos todo comentario; él solo se recomienda.



CARLOS MANUEL DE CÈSPEDES.

CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES.

Carlos Manuel Céspedes nació en Bayamo el dia 11 de abril de 1819. Sus padres pertenecian á las familias más distinguidas de aquella población. Entró á estudiar en el Convento de Santo Domingo, en donde permaneció hasta los quince años, aprendiendo el latín, la filosofía y los demás escasos ramos de enseñanza que componia en aquella época el programa de la educación general.

Pasó despues á la Habana y emprendió el estudio del derecho, siguiendo asiduamente la carrera hasta graduarse de bachiller en 1838. Habilitado de este modo para entrar en el ejercicio de su profesión, volvió á Bayamo, donde se estableció.

En 1840, sintiendo Céspedes la necesidad de visitar otros paises, conocer otros hombres y estudiar nuevas costumbres, decidió salir de Cuba y se embarcó para Europa. España fué el primer pais que visitó, permaneciendo en Barcelona, en cuya Universidad quiso completar su carrera académica; y allí estuvo hasta 1842 en que se le confirió el grado de licenciado en jurisprudencia.

Durante su estancia en España contrajo relaciones políticas con D. Juan Prim, posteriormente conde de Reus, y con algunos otros, para tratar de establecer una república en España. Los conspiradores fueron descubiertos y perseguidos; y Céspedes entre ellos, tuvo que marcharse á Francia.

Entónces recorrió la Francia, la Inglatarra, la Italia y la Alemania, llegando hasta Constantinopla. Poseyendo perfectamente el francés, y familiarizado con el inglés y el italiano, estos viajes le habian de ser, como le fueron en realidad, de gran provecho.

Volvió en 1844 á Bayamo, donde abrió estudio de abogado. En poco tiempo obtuvo una numerosa clientela, y se granjeó la confianza y estimación de sus paisanos. Casi no hubo asunto de importancia en aquellas localidades, que de un modo ú otro no pasara por su mano, y su nombre ganó pronto la más grande y merecida popularidad.

Pero en Cuba bajo el sistema suspicaz que imperaba, no p gozar tranquilamente de la reputación que con su talento, ilus cederes habia sabido conquistarse. El gobierno fijó pronto sus y desde entónces más ó ménos á las claras lo tuvo siempre som gilancia.

Cuando los sucesos de Narciso López, en 1831, manifest sentimientos que profesaba. Hombre de escasa influencia politi te en una porción dal territorio lejano de donde desembarcó L hacer otra cosa que comprometèrse inútilmente con algunos ge pañeros, á consecuencia de un banquete dado por el gobernad para festejar la ejecución de López. Presos los imprudentes fu dos en un Castillo, de donde salió Céspedes al cabo de algunos

Esto, que venimos copiando de un folleto, con muchas enmiendas, nos lleva paso á paso á los sucesos que comenza bre de 1868.

Dice el folleto:

«En la parte Oriental de la Isla principiaron los síntomas to. Bayamo, Manzanillo y Puerto Príncipe, fueron las primera que comenzó la agitación. Céspedes fué preso á fines de dicien como otros varios, que al cabo de algún tiempo fueron puesto La idea de un levantamiento crecia por momentos. Faltaban a organización, faltaba un plan para lanzarse á la lucha. Entónc ron emisarios á los otros puntos de la isla. El Camagüey res con la proposición de Oriente. El distrito de las Villas se m dispuesto, solo en la Habana se recibió con alguna frialdad á á quienes se trató de disuadir de toda manifestación armada. bres de Bayamo, de Manzanillo, de las Tunas, y del Camagüey, lanzarse á la pelea, confiando en que la justicia de su causa manifiesta del pueblo de Cuba eran garantias suficientes del tri

En todas las reuniones que se verificaron, con asistencia tantes de las ciudades decididas á revolucionarse, descolló Cés cualidades de revolucionario, y por su aliento indomable. Entr mucho prestigio por su saber y posición, sobresalia Céspede entónces era el verdadero jefe de aquella Revolución. Céspede que aquella conspiración no podia tardar en ser descubierta y algunos á anticipar el levantamiento, sin esperar el dia señalad

Reunidos centenar y medio de hombres el dia 9 de octubr el ingenio «Demajagua», propiedad de Céspedes, á unas dos le zanillo, se decidió empezar el siguiente dia la Revolución.

Se levantó un acta de independencia: Céspedes dió libert esclavos, y el 10 de octubre, aquel grupo de hombres desa entusiastas, tuvieron en el pueblo de Yara el primer encuent pañoles. Céspedes, posesionado de Yara, reunió en torno su campesinos, y emprendió la marcha sobre Bayamo, á donde l apoderándose de la ciudad. La guarnición española se encerró za; pero á los tres dias de sitio se rindió al vencedor.

Ya entónces las comarcas inmediatas habian correspond miento. Las Tunas, Jiguani, Holguin, se lanzaron á las arr pocos dias el territorio insurrecionado se estendia de un m desde las cercanias de Puerto Principe hasta las de Santiago

necesario organizarse. Céspedes fué electo Capitán General del Ejército y se estableció un gobierno en Bayamo.

El combate de Baire, ganado el 27 de octubre por el general Donato Mármol, vino á demostrar la fuerza de la Revolución. El Camagüey tomó las armas el 3 de noviembre y desde aquel momento no era dudoso que toda la isla seguiría el ejemplo.

Rara es en la historia el ejemplo de una popularidad tan rápida y extensa como la de Céspedes. Apenas se supo el nombre del caudillo, se personificó en él la causa de la independencia. También es cierto que desde el primer momento se mostró Céspedes á la altura de su misión. Las órdenes así militares como civiles que dió apenas se le invistió con el mando superior; la organizacién que supo dar á su gobierno; las notas diplomáticas pasadas á las naciones extranjeras notificando y fundando en la tiranía de España la proclamación de la Independencia, son pruebas de su especial aptitud para consumar la obra que fracasó con López y con Pintó.

Uno de los decretos expedidos por Céspedes en aquella época, 25 de diciembre, declaraba la libertad de los esclavos: otro documento, dirigido á las autoridades españolas, las invitaba á proseguir la guerra conforme á los usos modernos, sin fusilamientos de prisioneros.

Las fuerzas españolas que repetidas veces trataron de abrirse paso hasta Bayamo, fueron constantemente batidas. Bien lejos de alcanzar ventajas, se veían sitiadas en Manzanillo, en Santiago de Cuba, en Jíbara, en las Tunas y Puerto Príncipe, quedando en poder de los patriotas todo el resto del territorio Oriental y Central. Pero faltaban armas, de España habían llegado veinte mil soldados de refuerzo, y la expedición del General Quesada, que desembarcó á fines de diciembre, no había traido más que dos mil fusiles. Entónces hizo el General Valmaseda una marcha rápida por caminos indefensos al frente de cinco mil hombres; y evitando todo encuentro, se acercó á Bayamo donde el gobierno carecía de medios de defensa.

La situación era crítica, y la heróica ciudad se prestó á sacrificarse. El 11 de enero de 1869, después de disputar á Valmaseda con fuerzas muy inferiores el paso del Cauto, ardió Bayamo á manos de sus hijos.

. . . .

A principios de Abril la Revolución era ya tan poderosa que se pensó en establecer un gobierno regular. Reunióse en Guáimaro una asamblea que discutió y aprobó una Constitución política para la Isla, declarada República Federal, con cuatro Estados,—Oriente, Camagüey, Villas y Occidente.—Céspedes, que por seis meses había ejercido poderes omnímodos como Capitán General renunció este cargo. La asamblea por aclamación lo eligió Presidente de la República por todo el tiempo que durase la guerra, y el pueblo aplaudió unánimemente este nombramiento.

En su nueva dignidad Céspedes siguió personificando, como ántes, la causa de la Revolución. Atenta la Cámara, creada por la nueva Constitución, á expedir las leyes y decretos, y nombrado el General Quesada, jefe del ejército, Céspedes dedicó su influencia y sus trabajos á armonizar todas las voluntades. Más de una ley votada por la Cámara recibió su voto constitucional, fundado en altos motivos de conveniencia y utilidad; más de una operación militar recibió su concurso personal. La hidra de la discordia trató de levantar su cabeza; pero el protegido de Céspedes deshizo bien pronto todas las causas de desunión.

. . . .

En 27 de febrero de 1874 un destacamento del Batallón de capturó á un negro que á Céspedes debía dos veces la vida: la bertad y con ella la de la independencia. El jefe ordenó que f en el acto y éste, falto de valor para morir como mueren los b patria, prometió descubrir, si le perdonaban la vida, el lugar llaba el invicto Carlos Manuel. Su proposición fué admitida y a española guiada por el delator sorprendió al Cristo Cubano que cinco leguas del Aserradero. Sus compañeros lograron escap Céspedes á merced de sus enemigos á quienes esperó á pié firme lor é intrepidéz que el caso exijía, por ser estas unas de las vi eran características. Disparóles sus seis tiros del revolver que yendo á su vez por una descarga de fusilería aunque otros aseg luego como quemaba su última cápsula precipitóse en un abismo fué conducido á Santiago de Cuba el 1.º de marzo.

Los hombres de las actuales generaciones no pueden juzga ni la personalidad de Céspedes.

Esto corresponde á la Historia.



SALVADOR CISNEROS.

MARQUÊS DE SANTA LUCÍA.

SALVADOR CISNEROS.

(MARQUÉS DE SANTA LUCÍA.)

Don Salvador Cisneros y Betancourt, nació en Puerto Príncipe, perteneciente á una antigua y aristocrática familia, que gozaba en el Camagüey de gran concepto.

Lanzado á la Revolución, desempeñó en ella un gran papel. Siguieron sus pasos un buen número de camagüeyanos poseidos del mayor ardor.

Hombre de gran entereza de carácter, respecto de la Independencia mereció los sufragios de los suyos para ocupar la presidencia de la Cámara. Mas adelante fué proclamado Presidente de la República, cuando la destitución de Carlos Manuel de Céspedes.

El Marqués de Santa Lucía es hombre de un valor estóico reconocido. Peleaba sin corresponderle. No esquivaba el cuerpo nunca; ántes al contrario, buscaba el peligro siempre que podia.

Al llevarse á cabo la paz del Zanjón, cedió el puesto á Spotorno y se dirigió á Europa.

Hoy se encuentra en Puerto Principe entregado al cultivo de sus tierras.



FLOR CRONVET.

FLOR CRONVET.

Cubano, descendiente de franceses, empezó en la Revolución formando parte de la fuerza de Cureau, toda de franceses-criollos, que operaba en los cafetales y demás fincas de la jurisdicción del Cobre.

Cronvet, desde los primeros dias, supo distinguirse hasta el punto de que adquirió el mando de la fuerza en que servia, después de la muerte del citado Cureau, victima del cólera.

Se hizo uno de los primeros guerrilleros de la insurrección, y era tan tenaz y constante en sus propósitos, que una vez con sólo cuatro hombres, se mantuvo emboscado por espacio de tres dias, casi en ayunas, hasta lograr la muerte del temible jefe contraguerrillero Provedo, al que acechaba.

Por su valor y buenas disposiciones para la clase de guerra de los cubanos fué adquiriendo grados y prestigio, siendo consignado su nombre varias veces en la Orden del dia, hasta llegar á Comandante,

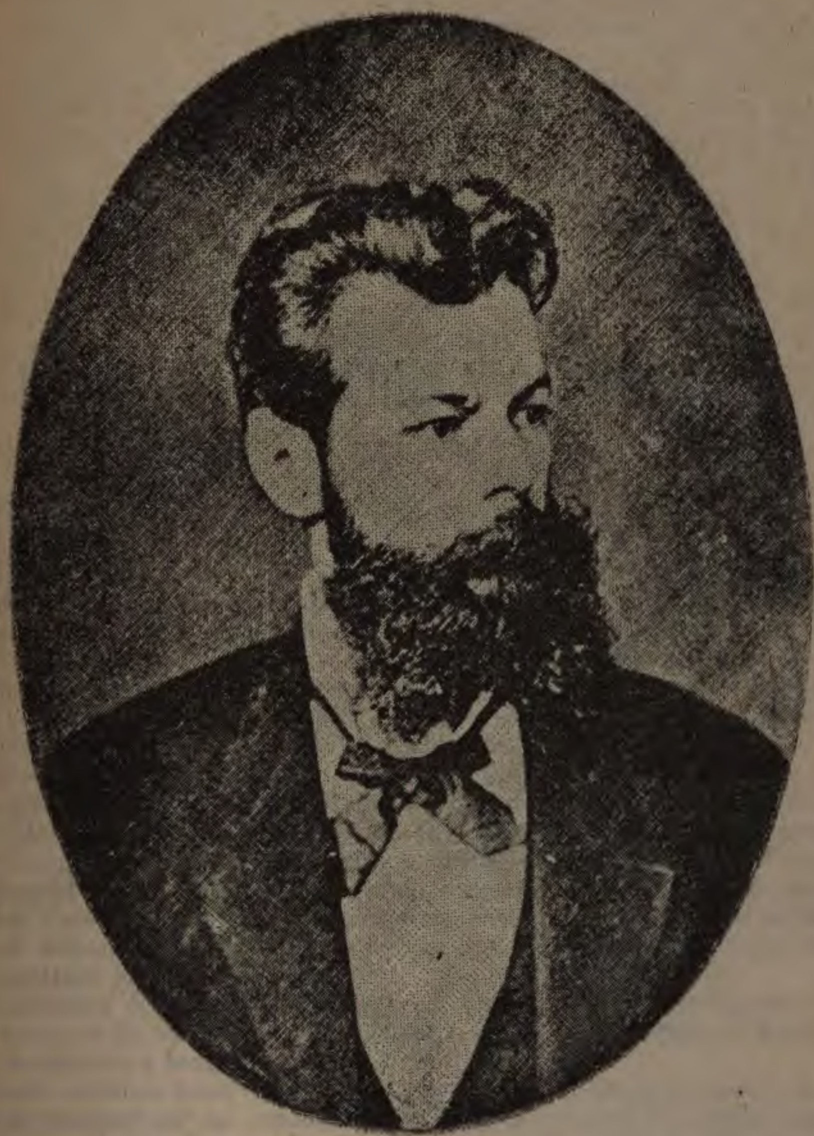
Por aquel tiempo llevó á cabo una notable expedición de más de cien leguas, salvando innumerables peligros, desplegando tanta eficacia y alcanzando tan buen éxito, que el Mayor General Calixto García al tener noticias de su arribo, en Barajagua, mandó formar toda la fuerza, victoreándole y aclamándole á su paso.

Después, y siendo Teniente Coronel, tomó parte en las acciones de los Melones, Naranjo, donde fué herido, de las Guásimas, Baracoa y otras muchas, ascendiendo á Coronel.

Intimo amigo de Maceo, bajó de la Sierra Maestra cuando la protesta del Zanjón en Baraguá y se le nombró Brigadier por el Gobierno Provisional.

Sus intenciones eran las de continuar la guerra. La salida del General Maceo de la Isla y la orden de Guillermo Moncada para que toda la fuerza hiciera entrega de las armas, le imposibilitaron de realizar sus propósitos.

Flor Cronvet se encuentra en el extranjero, donde es admirado por sus condiciones patrióticas y la universalidad de sus conocimientos politicos y militares.



RICARDO CÉSPEDES.

RICARDO CÉSPEDES Y CÉSPEDES.

Hijo de Francisco Javier y sobrino de Carlos Manuel, pasó sus primeros años en Manzanillo, donde terminó su educación primaria. Trasladado á los Estados Unidos se dedicó al estudio del Comercio, el que ejerció después de volver á esta Isla, en la acreditada casa de los Sres. Ramirez y Oro.

Relacionado y emparentado con las principales familias de Bayamo, donde nacieron sus padres, se casó con una de las hijas de Perucho Figueredo, llamada Blanca, en los momentos del levantamiento de Yara.

Su matrimonio no impidió á Céspedes el reunirse á los que lanzaron el grito, para más tarde entrar en Bayamo, con las fuerzas que mandaba su tio Carlos Manuel y que obligó á rendirse á la guarnición, quedando prisioneros los jefes españoles Udaeta y Mediavilla y además los otros señores Oficiales.

Restablecido el Gobierno en Bayamo, después de vuelto á ocupar por el General Valmaseda, la familia de Céspedes, como las restantes de la población, se vieron en la necesidad de buscar seguridad en las fincas y montes de tan extensa jurisdicción.

La familia de nuestro biografiado estuvo en el campo desde el año de 1869 hasta el 70, en el que conducida por las tropas del Gobierno á Manzanillo, se trasladó á Jamaica.

Desde entónces tomó Céspedes una parte activa en las operaciones, haciéndose acreedor por sus condiciones, al grado de Coronel. Su extraordinario valor en los combates, lo colocó á la altura de sus paisanos Francisco Rus, Francisco Guevara, Emilio Nogueras y otros coroneles, que ni un sólo dia descansaron en la memorable campaña del 69, 70 y 71, cuando el Conde de Valmaseda se propuso no dejar un insurrecto en los campos de Bayamo, Jiguaní, Holguin y Tunas.

Céspedes siempre se sostuvo digno del grado que tenía; y cuando le entregaron un regimiento, no hubo acción en que dejara de distinguirse, al extremo que los generales Máximo Gómez, Modesto Diaz, Calixto García Iñi-

guez y Vicente García, se lo disputaban para tenerlo bajo la seguridad de que podian contar con un valiente en los c y más extraordinarios.

En la acción de Bermeja salvó la fuerza que mandab iniciando el combate. Tuvo la gloria de que la derrota qu trocase en victoria.

Más tarde, formó parte del contingente que habia de a neral Gómez á la invasión de las Villas, y que no se realiz bradas acciones de Naranjo y Las Guásimas, que distrajero volucionorias.

En la de Las Guásimas se distinguió notablemente, p cinco dias al lado del General Antonio Maceo que mandaba l

A juicio de un afamado caudillo insurrecto, Ricardo Cé co que no merece censura por la parte activa que tomó en el to de las Lagunas de Varona, con el objeto de derrocar al go Lucía, que fué quien originó la deposición de su tio Carlos nado el movimiento, con la caida del Marqués, el Gobier destinó al Ejército de las Villas, que comandaba Máximo Gó dujo á la Revolución hasta las puertas de Matanzas.

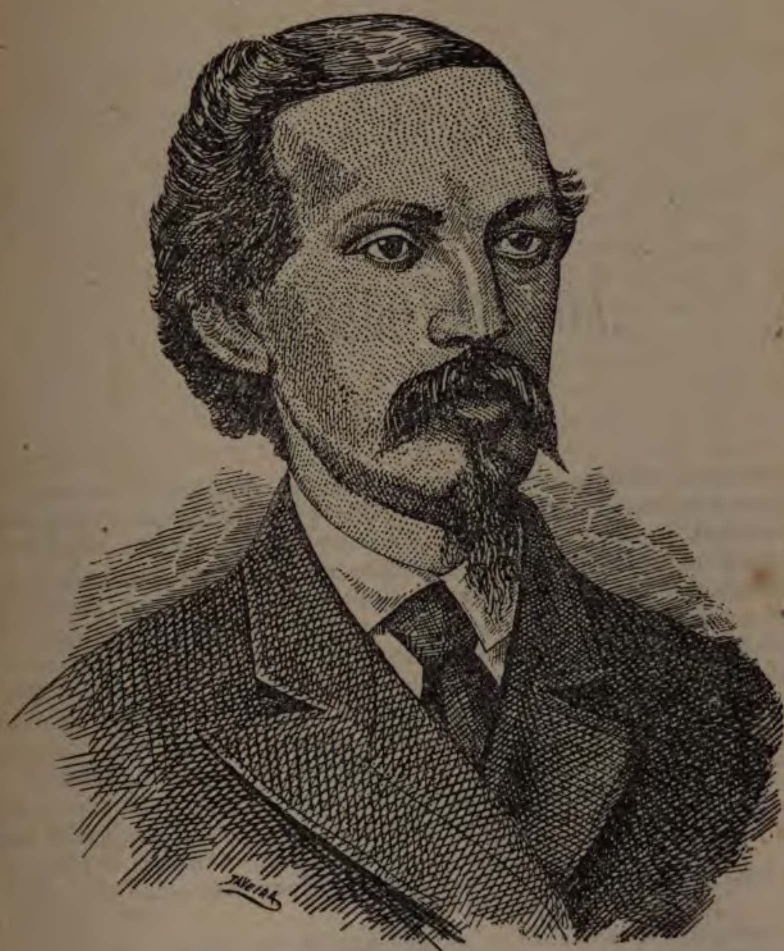
Hecho prisionero, cuando la campaña del General Ma fué conducido á esta capital y preso en la Cabaña.

Puesto en libertad marchó para Nueva Yorck á reunirs

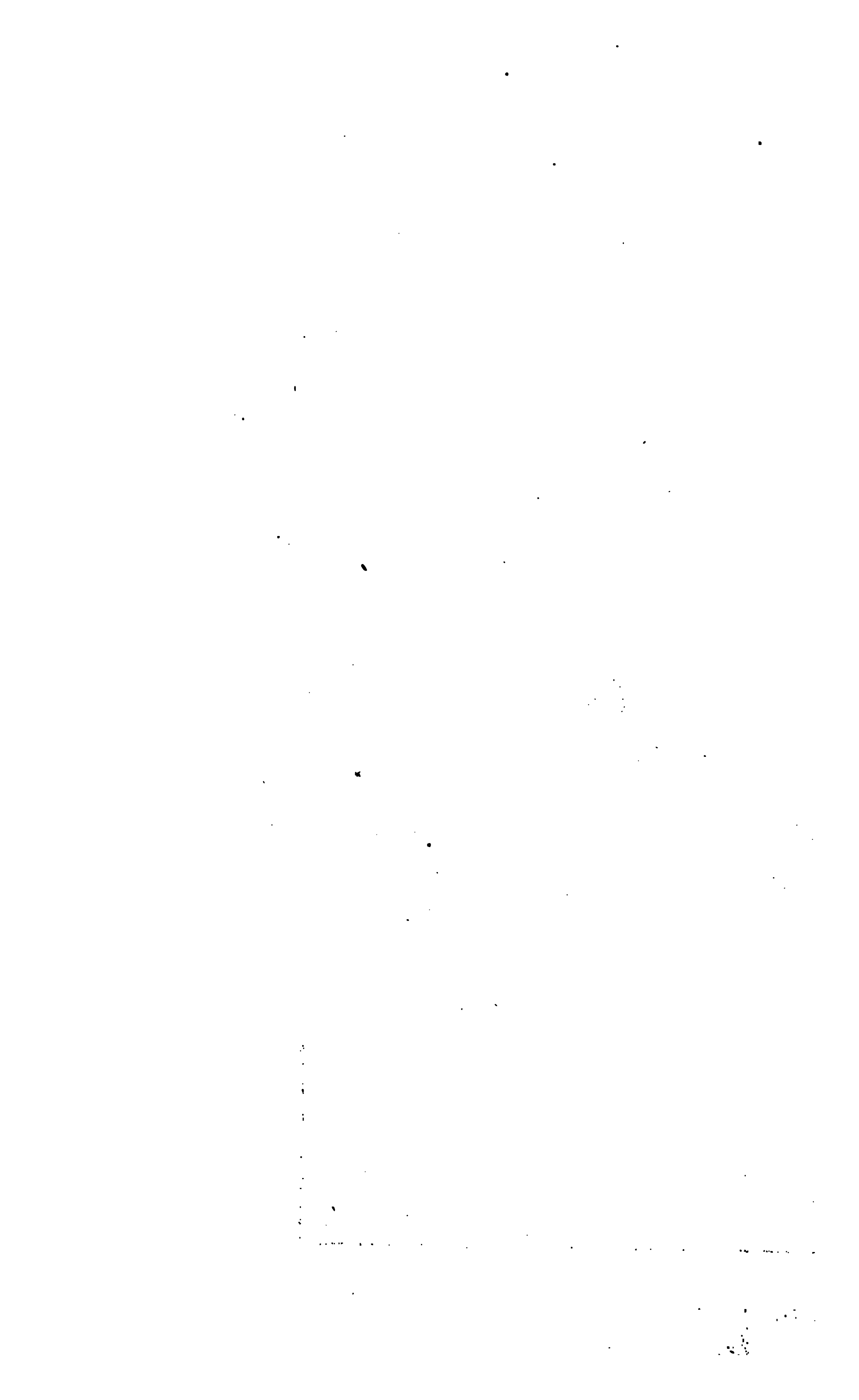
De regreso á esta Isla para entregarse á la reconstru en Niquero, fué preso en el Morro de Cuba, á consecuencia de Maceo y Moncada.

Al ser conducido á España por orden del Gobierno, y d en Puerto Rico, las autoridedes de esta Isla lo pusieron en l á las gestiones que hizo en su favor el General Blanco.

Tales son, á grandes rasgos, los hechos más culminant volucionaria del intrépido cubano Ricardo Céspedes.



FEDERICO CAVADA.



FEDERICO CAVADA.

Hombre de brillante educación y reconocidas prendas morales, era Federico uno de esos séres que predisponen notablemente en favor suyo.

Ninguno de los que le conocieron, puede olvidar nunca aquella nobleza de carácter, aquellos sentimientos generosos que formaban su distintivo.

Dotado de corazón esforzado, no podia relegarse voluntariamente à la oscuridad. En los Estados Unidos se hizo soldado y tomó parte en la guerra de sucesión. Su valor y esfuerzo le conquistaron el grado de Coronel.

En 9 de febrero de 1869 se lanzó à la guerra de Cuba. Su ardoroso patriotismo le hizo tomar parte en la lucha cruenta que aqui se hab a organizado, y distinguióse en la guerra como el primero.

Nombrado jefe del distrito de Cinco Villas, desplegó las dotes de su notable inteligencia y de su elevado corazón, alcanzando aplausos por sus medidas enérgicas y decisivas en aquel distrito, uno de los que más peligros ofrecian à la campaña revolucionaria.

Su vida debia tener un triste remate. Fué fusilado en Nuevitas el dia 1º de julio de 1861.

Sobre su tumba, por lo ignorada, no se hará constar ninguna lamentación; pero no existe nadie que no haga justicia à las condiciones del que siempre fué caballero.

¿Qué más epitafio que el sentimiento de la justicia?



AMADOR CRESPO.

AMADOR CRESPO.

Decía Platón que «el culto á los héroes era un beneficio de los dioses.» Siempre el amor á los grandes hombres ha sido digno sentimiento del corazón humano.

Honrar á los que han expuesto su vida noblemente en holocausto de sus convicciones honradas, es acreedor á galardón.

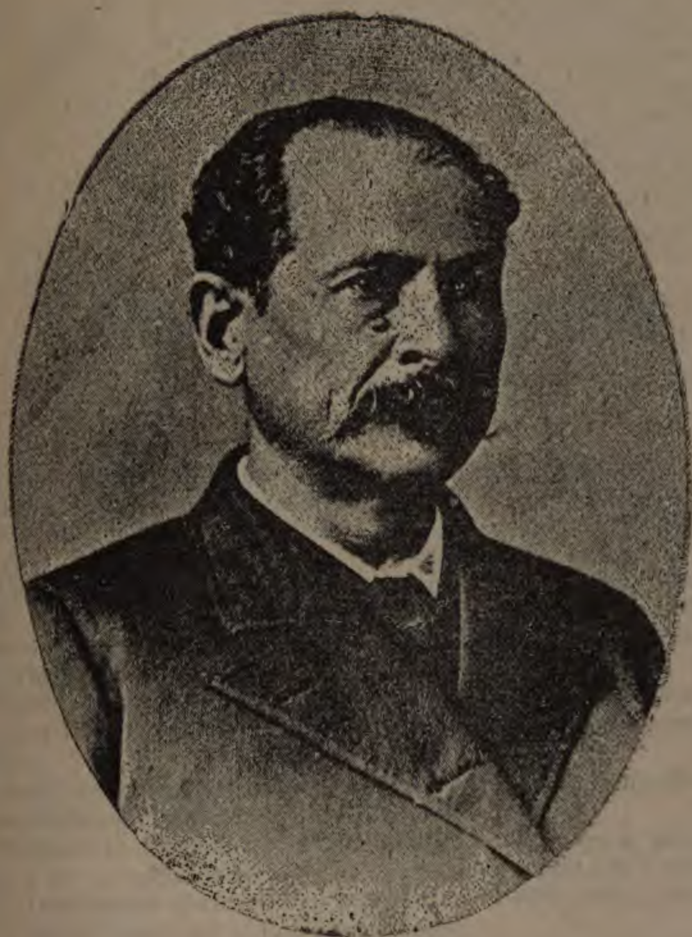
Amador Crespo, fué uno de los cubanos que se lanzó al campo de la guerra, alentado por el sentimiento del amor á su pais.

Nada ambicionaba para sí; todo lo quería para su tierra. Ingresó en el ejército cubano como simple soldado, y su decisión y esfuerzo le conquistaron grado á grado el empleo de Teniente Coronel, al que llegó sin vanidad y debido á su propio valer.

No podemos seguirle paso á paso en sus hechos que algún dia escribirá la historia; pero dejamos la palabra á uno de los antiguos y valerosos jefes revolucionarios, que al pedirle noticias de Crespo nos dice lo siguiente:

«Sería interminable la relación de los hechos que granjearon á Amador Crespo la reputación de extraordinariamente valeroso, hechos en que figuró como guerrillero, casi siempre en difíciles comisiones de sus jefes, que en él depositaban la mayor confianza.

Siempre demostró ser un decidido patriota y sus antiguos compañeros lamentan su fallecimiento ocurrido en la Peninsula, en donde se hallaba deportado.»



MANUEL DE JESUS CALVAR.

MANUEL DE JESÚS CALVAR.

Nació Manuel de Jesús Calvar, conocido cariñosamente por *Titá*, en Manzanillo, donde actualmente reside. Se educó en el extranjero.

Fué de los que acompañaron á Céspedes en el pronunciamiento de la *Demajagua*, en la madrugada del dia 10 de octubre de 1868.

Como Coronel fué agregado á la fuerza del General Modesto Diaz tomando parte en todos los encuentros que se empeñaron durante los años de 1869 y 70 en las jurisdicciones de Bayamo y Manzanillo, casi pacificadas por el Conde de Valmaseda.

Herido en un muslo, cerca del rio Buey, tuvo que darse de baja, aunque por poco tiempo. Calvar no era de los hombres que podía permanecer estacionado.

Grandes servicios prestó en aquella época este distinguido cubano, que le conquistaron el aplauso de sus compañeros.

Nombrado Brigadier y 2º de Calixto García Iñiguez, pasó á recibir órdenes á la jurisdicción de Holguín, pasando á la costa N. á recoger al Capitán y tripulantes náufragos del buque alemán «Pingüin», que fueron puestos en salvo y enviados al Cónsul de Gibara.

Como 2º de Calixto García le ayudó Calvar con empeño en la acción de Alcalá, en las dos de Báguamo que resultaron victoriosas para los cubanos, en las de la Ensenada, en el ataque del pueblo de Samá, en la acción del Cupeyal, donde murió el bravo Coronel señor Huerta, en los ataques de Mayarí y de Holguín, lo mismo que en el pueblo de Auras, en la acción de la línea después del paso á la desfilada por las Dos Bocas; en la de la sabana de Punta Gorda y en las que se siguieron á la concentración de Yaragabo. Después fué comisionado para que pasara á la linea Occidental de Holguin para la toma del Púrnio, seguido de otra acción en las Calabazas, y de otras hasta que el General Garcia Iñiguez le dió la orden de concentrarse en Cambute,

de donde surgió la reunión de la Cámara para la deposición
Céspedes, que tuvo lugar en Vijagual el 28 de octubre.

Nombrado Calixto Garcia primer Jefe del Cuerpo de E
partamento de Oriente y Calvar Mayor General y segundo
unas veces á su lado y en otras cumpliendo órdenes y revista
sin perjuicio de lo que se debia á las operaciones de la camp
llegó el momento de la concentracion en San Diego, para veri
ga del contingente al General Gómez.

Calvar no tuvo conocimiento de la desgracia de Calixto
prisionero en San Antonio del Baja el 5 de Setiembre de 18
diez dias después, como le tocaba el mando por sustitución
fué desobedecido por el Brigadier Jesús Perez, que se pron
por el Dr. Bravo, y por el General Vicente Garcia, que secu
el pronunciamiento en las Lagunas de Varona.

Esta intrincada cuestión dió márgen á la desorganización
y á disgustos que en parte fueron acallados con el paliativo
Marqués de Santa Lucia, para que interinamente le sucedie
Juan Bautista Spotorno, con la cooperación de Tomás Estr
hecho esto creyó Calvar que debia enviarle sus padrinos al
Garcia, retándole á un lance de honor, lo que no pudo conseg
encargados no creyeron que debia verificarse el duelo.

Hubo más tarde debilidad de parte del Gobierno revol
congratular á Vicente Garcia y para quitarle el obstáculo te
Calvar; éste recibió la orden de pasar á las Villas á las órden
Máximo Gómez, llevándole el resto del contingente de Oriente

Calvar cumplió y salvó con felicidad el paso de la Troc
porarse á Gómez, quien le confió el mando de una División co
á sostener las activas operaciones, y con éxito brillante, ha
cansado de las intrigas, se resolvió dejar el mando de aquel C
cito, siguiéndole Calvar y demás jefes subalternos proceden

Mientras que el General Gómez se quedó en el Camagüe
en aceptar el puesto de Secretario de la Guerra que le ofreció
sidente Tomás Estrada Palma, Calvar regresó á Cambute,
cuartel para descansar algún tiempo, pero empezaron las acti
del General Martinez Campos y todo el descanso que tuvo C
que le apoyasen las fuerzas de Cronvet y del Coronel Medin
los ataques, teniendo un encuentro en donde recibió un bal
que por fortuna solo le interesó el grueso de la piel como si h
sedal.

Más tarde y ya curado, con noticias de la suspensión d
descendió de las lomas para reunirse al General Antonio Ma
concentrado en la Sabana de San Juan, en espera de una en
General Martinez Campos. Instruido de lo que había pasad
concurrió á la entrevista verificada bajo el arbolado de los m
guá el dia 14 de marzo, y después que oyó á Maceo y á Figu
contra el pacto, dijo ante la reunión dirigiéndose al General
pos, que puesto que no habían podido conseguir la independen
ra la abolición de la esclavitud, no podían aceptar ningún c
se deshonraban.

Terminada la conferencia sin resultado favorable para la
la tarde otra reunión solo de jefes y oficiales insurrectos

acordado en la Junta que se formara un Gobierno Provisional, quedó Calvar elegido Presidente, con cuyo carácter hubo de seguir sosteniendo la guerra durante el espacio de tres meses, junto con los Generales Vicente García y Antonio Maceo, hasta la salida para el extranjero de esté último, en que hubo de disolverse el Gobierno Provisional por la presión de las fuerzas, que al fin aceptaron las bases del convenio; de todo lo que mandó dar cuenta al Mayor Vicente García que se hallaba en la jurisdicción de las Tùnas.

En ese estado Calvar no tuvo inconveniente en aceptar del General Martinez Campos la oferta de un cañonero que lo dejase en la isla de Jamaica; de donde salió después para pasar por su cuenta à Punta Arenas de Costa Rica, á reunirse á su hermano Francisco Javier Calvar, que regenteaba una fuerte casa de comercio extranjera.

Favorecido por su hermano con un pequeño capital, marchó para Honduras donde entabló relaciones de amistad con el Presidente Marco Aurelio de Soto, el que le brindó su protección para la compra y exportación de algunos cargamentos de ganado vacuno que llevó á Santiago de Cuba y que no pudiendo realizar de momento fueron á perderse en manos de los depositantes, que le dieron cuenta de que las tropas de Guillermo Moncada y de José Maceo se las habían llevado.

Con el referido presidente Soto, llegó à tener tanta influencia, que logró colocar en el Ejército Hondureño con la categoría de Generales á Máximo Gómez, Antonio Maceo y á Rafael Rodriguez; como Director de Comunicaciones á Tomás Estrada Palma, y á otros cubanos, con empleos subalternos; pero más tarde, en la época del Presidente Bogran, cayeron por las malas gestiones de otro gobierno que debia haberlos respetado, en beneficio de sus intereses coloniales.

Calvar, después de haber experimentado grandes pérdidas y de ver que eran inútiles los esfuerzos del señor Marco Aurelio Soto para derribar de la Presidencia al general Brogan, se retiró para Manzanillo con la salud deteriorada, donde vive tranquilo y considerado.



MARCIAL CATALÁ Y SUÁREZ.

MARCIAL CATALÁ Y SUAREZ.

A la edad de diez y nueve años abandonó los halagos de la familia y las comodidades de la ciudad, embarcándose con rumbo á los Estados Unidos, para unirse allí á los separatistas.

Formó parte de la fracasada expedición del «Lillian», volviendo nuevamente en la del «Upton», comenzando su campaña á las órdenes del General Quesada, en Oriente.

De este departamento pasó al Centro y más tarde con el grueso del Ejército á las Villas, campo de sus principales operaciones. A las órdenes del Mayor General Roloff pronto comprendió este caudillo las cualidades de que estaba dotado y lo nombró su Ayudante. Roloff lo quería entrañablemente, haciendo de él siempre los mayores elogios.

Nonbrado agente de la insurrección por Roloff, nunca les faltó á los insurrectos de aquel distrito algún auxilio, mostrando en todos sus actos gran actividad.

Delatado por un ordenanza suyo, fué capturado en 28 de octubre de 1877 en la Habana, á la que vino en comisión. El delator fué abofeteado en las calles de esta ciudad por un admirador de Catatá.

Llevado á la Cárcel de San Juan de los Remedios trató de fugarse con otros compañeros, siendo sorprendidos en los momentos en que ponian en ejecución su plán.

El 14 de Noviembre fué encerrado en un calabozo del Morro. Llevado á la Península en diciembre del 79, estuvo preso en las cárceles de Santander, el Saladero de Madrid, en el presidio de las Cuatro Torres de la Carraca y en una fortaleza de Melilla.

Merced á poderosísimas influencias se le dejó en libertad, en Barcelona, bajo la vigilancia de la Autoridad. Huye á Perpignan, obtiene la declaración de su libertad absoluta, vuelve á Barcelona donde le llamaban sus intereses y allí le sorprendió la mnerte el 22 de marzo de 1888.



LORENZO CASTILLO

LORENZO CASTILLO.

Este joven era de Puerto Príncipe. Inteligente, simpático y arrojado gozaba de mucha popularidad por tan buenas cualidades.

Agramonte elogiaba el valor de Lorenzo Castillo. Habiendo salido en varias ocasiones al extranjero en busca de pertrechos de guerra, en una de ellas tuvo un encuentro con las tropas del Gobierno, en el que fué herido de muerte. Espiró tranquilamente en brazos de sus desolados compañeros.

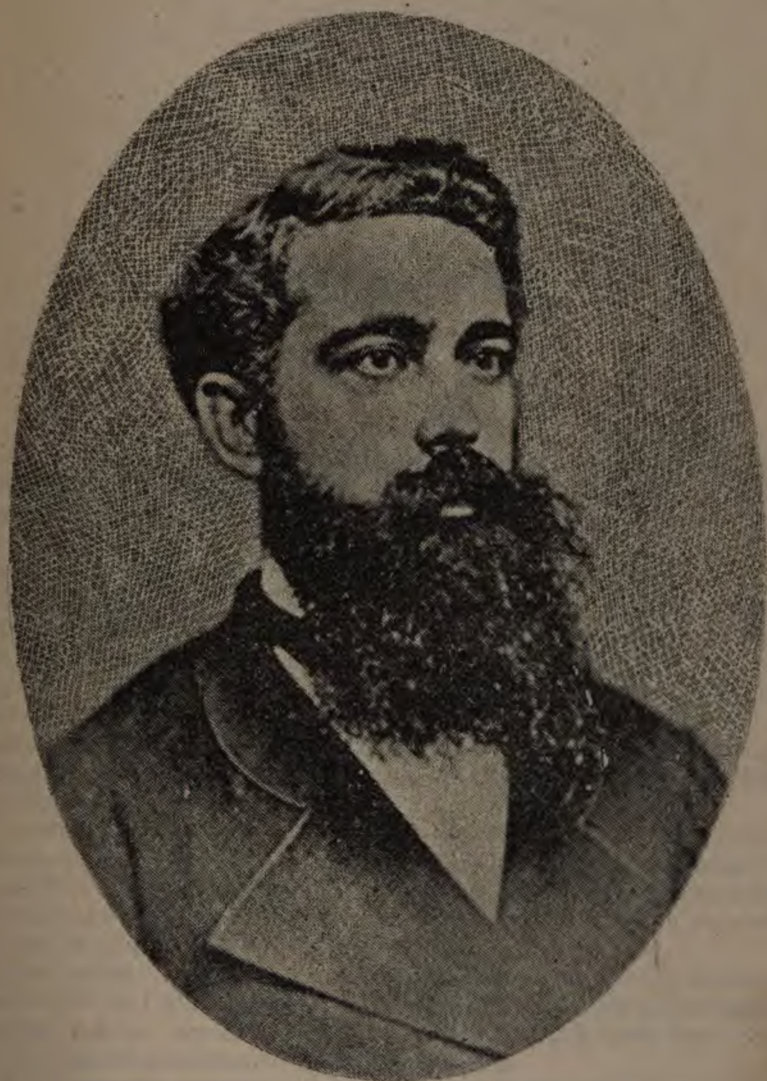
Por cierto que es muy digno de consignarse su último acto de arrojo. Acababa de efectuarse la captura del *Virginius* que llevó á la muerte á tantos distinguidos cubanos. El Gobierno de los Estados Unidos reclamaba la entrega de los supervivientes; el Gobernador de Santiago de Cuba, que lo era el Brigadier don Juan N. Burriel se negaba; todo parecía presagiar la proximidad de una hecatombe mayor que aquella que sacrificó á Bembeta y sus compañeros... pero vino la reflexión, y se arregló el caso diplomáticamente.

Los supervivientes del *Virginius* fueron entregados.

En estos dias, la Agencia General de los Estados Unidos había preparado una pequeña expedición, que deb a venir á Cuba, en un bote, para desembarcar en la costa Sur; Lorenzo Castillo, Enrique Canals y otros cinco la formaron. Canals acababa de salvar milagrosamente la vida como superviviente del *Virginius*.

Apenas tomaron tierra se les echaron encima las tropas españolas. Salvóse el precioso cargamento, pero á costa de la sangre y de la vida de Castillo.

«La tumba de los héroes es la gloria», ha dicho un poeta.



MANUEL CODINA.

MANUEL CODINA.

Nació en Manzanillo. Antes de la guerra se hallaba entregado á las faenas comerciales, para las que tenía grandes disposiciones, puesto que desde muy joven cursó en el extranjero la carrera del Comercio y poseía varios idiomas á la perfección.

Su porvenir estaba asegurado: poseian sus padres, en Bicana, grandes propiedades, que habrían hecho de Codina un hombre importante; pero al escucharse el grito revolucionario, lo abandonó todo, hogar, familia y posición y se lanzó á donde le llamaban sus sentimientos de patriota.

Céspedes le confirió el grado de Coronel, y entró á servir á las órdenes del General Modesto Diaz, tomando parte en varios encnentros.

Después sirvió bajo la acertada dirección del General Máximo Gómez, quien conociendo las grandes condiciones de Codina, le confió una misión para Jamaica.

Cumplida ésta, con grandes riesgos,—se trataba de la adquisición de municiones—pues hizo el viaje en una pequeña embarcación, burlando la vigilancia de los cruceros, que recorrían las costas, no tardó en verse favorecido nuevamente con la confianza de sus jefes que lo enviaron otra vez al exterior para la adquisición de pertrechos de guerra.

Llegó á los Estados Unidos, y allí se encontró con que la expedición que se esperaba en Cuba, (primera del *Virginius)*, había desembarcado sin contratiempo por las inmediaciones del Aserradero, en la costa Sur, bajo la dirección del jefe expedicionario Rafael de Quesada.

En el extranjero continuó prestando inapreciables servicios á la causa que había defendido, hasta que la paz del Zanjón vino á interrumpir sus esfuerzos.

Entónces se dirigió á Trujillo (Honduras), donde se encuentra administrando las fincas del Consul Mr. Melhado.



ENRIQUE CANALS.

ENRIQUE CANALS.

Caracteriza á este revolucionario el sello del valor.

Enrique Canals será considerado siempre como uno de los hombres arrojados de la guerra cubana.

Nació en Pinar del Rio, cabeza de la provincia más atrasada de la Isla; y apenas salido de la pubertad, el grito lanzado en Yara por Carlos Manuel de Céspedes, vino á herir la más sensible fibra de su alma.

Fué de los expedicionarios más decididos, formando parte de casi todas las expediciones que siguieron al fracaso de la del *Lillian*, tales como primera y segunda del *Virginius*, *Edgar Stuart*, y *Octavio* ó *Uruguay*.

Capturado el *Virginius*, tuvo la fortuna de ser uno de los supervivientes de aquella hecatombe que hizo enmudecer para siempre en Santiago de Cuba, el espíritu de Bembeta, Jesús del Sol y otros; y reclamado por el Gobierno americano, regresó á los Estados Unidos en el *Juniata*, barco de guerra de apuella nación.

A su arribo á Nueva York se le encomendó por la Agencia Revolucionaria el encargo de volver á Cuba, haciendo el viaje en bote con dirección á la costa del Sur, terminando su misión satisfactoriamente. Le acompañaron en expedición tan arriesgada Lorenzo Castillo y cinco más.

Descubiertos al llegar, fueron perseguidos, pero tuvieron la suerte de salvar lo poco que traían, si bien lamentando la desgracia de Castillo, que fué herido.

Canals se incorporó despues á las fuerzas del General Calixto Garcia, á cuyas órdenes sirvió, en calidad de Ayudante, hasta la paz del Zanjón. Pero resistido á convenirse, se agregó á las últimas partidas del ejército revolucionario que obedecian á Maceo, con quien permaneció hasta que vencida la resistencia de áste, se embarcó con él para Jamaica.

El señor Canals se encuentra hoy en el extranjero entregado á empresas industriales.



HONORATO CASTILLO CANCIO

HONORATO CASTILLO CANCIO.

Nació en la ciudad de Sancti-Spiritus; su primera educación la recibió en la mejor escuela que entónces habia, dirigida por el Pbro. D. José Benito Ortigueira. Más tarde pasó à la capital de la Isla à continuar sus estudios; pero á los pocos años estableció un magnífico colegio en su ciudad natal, nombrado «Jesús Nazareno», donde daba educación à cerca de 200 alumnos.

Don José de Luz Caballaro, de quien tambien habia sido discipulo, le hizo una buena proposición, por cuyo motivo vendió el colegio y se marchó à la Habana, donde estuvo de profesor en el de «El Salvador.»

A poco tiempo de haberse dado el grito de independencia, en Yara, se fuè para Puerto Principe y de alli pasó al campo insurrecto.

Perteneció al Gobierno provisional, antes de haberse nombrado Presidente à Céspedes; más tarde fué diputado del departamento de las Villas; pero deseando salir à operaciones, fué nombrado General de la Division de Sancti-Spiritus, donde al poco tiempo formó el Batallón del mismo nombre, habiéndose después unido à sus filas más de mil espirituanos.

Poseía gran táctica militar; tuvo varios encuentros en los cuales la fortuna le fué siempre propicia.

Sus enemigos conocían la gran simpat a que contaba en su pueblo natal, por las cont nuas noticias que ten'a de los hombres que iban à engrosar sus filas.

El Coronel español, D. Domingo Portal, puso cuantos medios éstuvieron à su alcance para perseguirlo, y al efecto mandó un espía al campo insurrecto, el cual le comunicó à Portal que Honorato todas las noches salia solo del campamento, que estaba situado entre Ciego de Avila y Las Coloradas, para dirigirse al potrero «La Güirita».

A la noche siguiente lo esperaron en una emboscada por el camino que él acostumbraba á pasar, y le hicieron una descarga que le ocasionó la muerte.

Apenas supieron las fuerzas la muerte de su General,
venganza apoderarse de Ciego de Avila. En seguida se noi
Angel Castillo para que sustituyera al antiguo General de di
A los pocos dias supieron que Portal iba à Júcaro en b
voy, como as sucedió; à su regreso le hicieron frente à su f
taba de unos quinientos hombres; se apoderaron del convo
de un cañón, é hicieron prisionero al Coronel Portal, al que
tenciaron à muerte.

La pérdida de Honorato Castillo fué muy sentida no
sus amigos de combate, sino en la misma ciudad de Sancti-S



FRANCISCO CARRILLO.

FRANCISCO CARRILLO.

—¡Era un valiente!
—¡Era un hombre honrado!
Estas dos exclamaciones se escuchan con frecuencia cuando se habla de rancisco Carrillo.
Nació este distinguido soldado cubano en San Juan de los Remedios, y evó á la vida de fatigas las condiciones de energía, de intrepidéz y de forleza que tanto caracterizan á los hijos de *tierra adentro*.
Cubano de corazón, lamentaba los males de su pátria como el mejor de is hijos: el sentimiento purísimo del amor patriótico no tuvo jamás quien ejor le sintiese.
Por esto, al llegar el momento en que creyó necesario su esfuerzo, se uió á la Revolución.
A principios del año de 1869 se marchó al campo, habiendo tomado irte en los célebres combates de Palo Seco y Las Guásimas.
Al frente de un aguerrido contingente pasó después la Trocha del Júcaá Morón.
La paz del Zanjón le obligó más tarde á deponer las armas, que nuevaente volvió á empuñar cuando el movimiento insurreccional iniciado por lixto Garc a.
Despué del fracaso de ese movimiento, por haber caido prisionero el cilo caudillo, retiróse Carrillo á Nueva York, donde se encuentra en la aclidad.



ROGELIO CASTILLO.

ROGELIO CASTILLO.

Esté intrépido jóven es hijo de los Estados Unidos de Colombia, en cuyo Ejército hubo de alcanzar el grado de Teniente.

En 1869 comenzó á trabajar por la causa de Cuba, desembarcó en las costas de la Isla en Enero de 1879, en unión de numerosos jóvenes colombianos que vinieron voluntariamente á prestar sus servicios á los jefes de la Revolución cubana.

Rogelio Castillo y sus amigos pelearon bravamente. La muerte se cebó en esos patriotas.

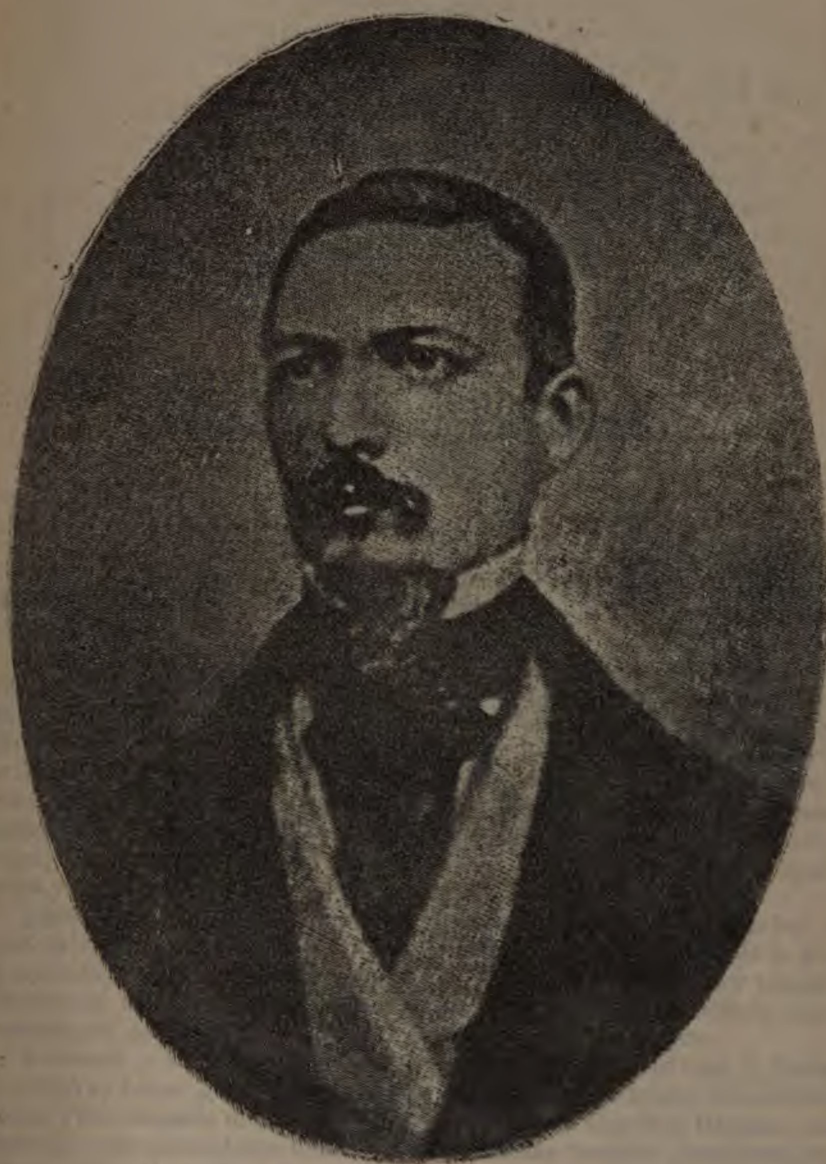
Casti lo fué nomdrado Capitán del Estado Mayor del General Vicente Garcia. Más adelante pasó á las órdenes del General Calixto Garcia, tomando parte en todos los combates que tuvieron lugar desde el año de 1872 hasta el de 1875.

Varias heridas le valieron el grado de Comandante.

Rogelio Castillo tuvo que someterse al pacto del Zanjón. Pero, de nuevo, vuelve á mezclarse en movimientos revolucionarios reprimidos por el Gobierno Español.

Se le deporta á España, luego al Africa; se escapa tras mil vicisitudes; se le aprisiona otra vez, y, por fin, se le dá su libertad después de reclamaciones hechas por el Gobierno inglés.

Hoy, Rogelio Castillo, se halla en Cayo Hueso dedicade á sus asuntos particulares.



FRANCISCO ESTRAMPES.

FRANCISCO ESTRAMPES.

Nació en Matanzas el 4 de diciembre de 1827. Fueron sus padres don Juan Pedro Estrampes, natural de Francia, y doña Isabel Gomez, nacida en la Habana.

Desde muy niño Francisco Estrampes reveló la energ'a y audacia de su carácter, hasta tal extremo que no siéndole posible tolerar las constantes excitaciones de su padre con el objeto de modificar aquella condición de su espíritu, abandonó el hogar á los diez y seis años de edad. En una carta—escrita con ingenuidad infantil—se despidió del autor de sus dias. En ella decia;..... «Los cortos dias que he de vivir, se me presentan llenos de amargura.—Si pudieras leer en mi pecho los sentimientos de honor que abrigo, seguro estoy que no me tratar as asi; si supieras la suerte que me espera y lo que el porvenir me prepara.....»

¿Qué visiones generosas cruzaban por la frente del niño-hombre, que profetizaba su suerte como si divisase en el porvenir el rumbo de la gloria del soldado, ó la horrible silueta del pat bulo siniestro? El dolor templó su carácter en el hogar, que se manifestaba prematuramente, cuando todavía la noción del deber yacia en la penumbre de las ideas primeras.

Enfermo y al borde de la ruina, el padre clamó por el hijo, y Estrampes volvió al hogar, gozoso, borrando de su memoria los tristes recuerdos del pasado. Poco después murió el padre, y Estrampes, vino á la Habana, donde subvenía á sus necesidades dando clases de idioma francés. Residiendo en la Habana, vino el medio á determinar sus inclinaciones, á abrir cauce á su actividad. Vió el ideal, lo amó, consagró á él todas sus energias, fué el embajador osado de los cenáculos de conspiración, fabricó proyectiles, condujo armas, y ya no tuvo más sueño ni más anhelo que los de combatir.

Cuando Narciso López pisó por segunda vez las playas cubanas, Estrampes, seguido de un grupo de jóvenes animosos, á los que habia infiltrado la fiebre que lo devoraba, voló al encuentro del caudillo. Las tropas leales lo

detuvieron en el camino, él y sus presuntos legionarios fue
prisión, y como no se le hallase documento que lo expusie
Poder y como también invosase su calidad de ciudadano fra
en libertad y rehabilitado por el órgano oficial. Libre, puso
quinientos duros en oro, á disposición de sus compañeros co
tierro, y su persona al socorro y ayuda de los encarcela
común delito.

Volvió á conspirar, tomó parte activa en los planes de
lez, y como tuviese noticias de que iban á prenderlo, logr
quisas de sus perseguidores y huyó á los Estados Unidos.

Unióse en Camargo á Carvajal, con objeto de acaparar l
invadir á Cuba, cuyo proyecto abandonó por causas que
tarde aparece como leñador en los bosques del Mississipi, de
para trochas de caminos de hierro. Reune sus salarios, en
leans, acepta el empleo de traductor en un periódico, com
discursos originales, entra como profesor en un colegio, vue
traer á su hermano moribundo, regresa á New-Orleans,
con uno de sus enemigos, y allí se presenta para realizar n
volucionarios. Encargado por la *Junta Cubana*, aceptó el
á Oriente para introducir armas y levantar la jurisdicción d

El 24 de octubre de 1854 fué hecho prisionero en dicha
cido más tarde á la Habana y ejecutado en garrote vil, gobe
ral D. José Gutierrez de la Concha.

Tal es la historia del heróico joven, que en aras de sus
la vida, con noble é incomparable entusiasmo.



MODESTO FONSECA.

MODESTO FONSECA..

Natural de la ciudad de Bayamo en donde nació el año de 1843. Desde que estalló la Revolución estuvo á las órdenes de Vicente García, como oficial de su Estado Mayor, tomando una parte activa en todas las operaciones de este jefe, entre las que pueden citarse el ataque ó ocupación de las Tunas: y el de un valioso convoy que era conducido desde Cauto del Embarcadero para Bayamo, trabándose el combate en la sabana de Punta Gorda, donde hubo prisioneros; entre éstos, un Comisario de Guerra, que fué puesto en libertad sin condiciones, después de haber sido apresado todo el convoy.

En toda la guerra prestó buenos servicios, por lo que fué propuesto distintas veces para ascensos, hasta que obtuvo el empleo de Corenel.

Vicente García tenia ilimitada confianza en Modesto Fonseca, empleándole como su secretario particular, y le estimaba con verdadero cariño, tanto por su intachable conducta, cuanto porque nunca le vió vacilar por más desesperada que fuera la situación; tal fué la que pasaron en la época de la presentación de Penucho Urquiza; en que no tuvieron dia y noche de descanso, hasta que lograron en un combate, sostenido al machete, dejar muerto al hombre que despues de tener un valor á toda prueba, conocía palmo á palmo todo el terreno de las Tunas, por cuya razón era más temible que el otro guerrillero Pepillo González.

Cuando la paz del Zanjón, acompañó Modesto Fonseca á Vicente García hasta la jurisdicción de Cuba, para ponerse de acuerdo con Antonio Maceo y después de la entrevista con este Jefe, en San Agustin del Cauto, esperaron el resultado de la conferencia con el General Martinez Campos, que tuvo lugar bajo los Mangos de Baraguá, el 14 de marzo de 1878; y como no pudo haber arreglo para llegar á la paz, regresaron García y Fonseca para la jurisdicción de las Tunas, juramentados á continuar la guerra.

Cumpliendo estaban la promesa, hasta que se les comunicó que quedaba disuelto el Gobierno Provisional, después de la salida de Maceo y de otros jefes para el extranjero; y entónces capitularon en las Tunas, haciendo en-

trega completa de todos los elementos de guerra que conserval el país y marcharse juntos para Caracas.

Si no del todo, pero hasta cierto grado, desligado Fonse Vicente García, resolvió embarcarse para los Estados Unidos en Nueva York al General Calixto García Iñiguez que había ris, después de haber salido en libertad del Castillo de Santoñ

Garcia maduraba el proyecto de volver á renovar la guei como Fonseca se comprometiese á acompañarle en su nueva graron trasladarse á la Isla de Jamaica donde reunidos á otro rios embarcándose en un pequeño buque de vela que los condu diaciones de Cabo Cruz, en la costa Sur de la Isla.

Ya en tierra, pasaron aviso á sus antiguos compañeros en vez de ser socorridos por éstos y sin esperar á que el país comenzaron á peregrinar aislados por los montes de la gran estribos bajo la doble persecución de las tropas del Gobierno rrillas de cubanos movilizados: y en ese estado de aislamiento último expuestos á sufrir las mismas consecuencias que sus Coronel José Medina y Teniente Coronel David Janhson, qu muerte por sorpresa cuando se ocubaban en buscar en un ar que alimentarse; lo mismo que Rio Rosado que fué fusilado e haber ido al rancho de un vecino en demanda de algún auxili les quedó otro camino que el de rendirse á condición de que s ría la vida y de que más adelante serían puestos en libertad.

Con haber tenido lugar el acto de la rendición fueron con Capital á las órdenes del Gobernador General D. Ramón Blar puso quedasen detenidos á bordo del vapor «San Francisco d la salida del primer buque correo, al que fueron trasladados pa á la Península.

En Madrid se les puso en libertad condicional, y allí perm sin que se tenga conocimiento de que haya gestionado para Isla ni de que haya tratado de evadirse para refugiarse en el e



FERNANDO FIGUEREDO Y SOCARRÁS.

FERNANDO FIGUEREDO SOCARRÁS.

Este cumplido jefe revolucionario, nació en el histórico Bàyamo, haciendo sus primeros estudios en la Habana.

Más tarde se dirigió à los Estados Unidos, regresando à su ciudad natal tan pronto como empezó à presentirse el levantàmiento de Yara.

Fué de los primeros en adherirse à la bandera separatista, formando parte de la columna de Carlos Manuel de Céspedes, como uno de sus más intrépidos ayudantes.

Sirvió à las órdenes del General Calvar, al cesar Céspedes en el cargo de Presidente.

En mayo de 1876 ocupó la Secretaria de la Càmara por renuncia que hizo el inolvidable La Rua.

Disueltas la Càmara y el Gobierno, con el objeto de que pudiera celebrarse la capitulación del Zanjón, y encontràndose Figueredo en la jurisdicción de Holguin (1878), acompañando al jefe de la Brigada del citado punto Leite Vidal, fueron ambos perseguidos por los que se proclamaron autonomistas al dibujarse en el horizonte los albores de la paz.

El General Maceo los salvó de tan peligrosas circunstancias.

Figueredo fué de los que protestaron del pacto del Zanjón, en la sabana de Baraguà; y en virtud de cuya protesta se formó un Gobierno Provisional, en el cual figuró nuestro biografiado como uno de los secretarios.

La presión de las fuerzas de Oriente obligó al Gobierno à disolverse, verificándose, poco después, la capitulación de aquellas en el pueblo de San Luis, Santiago de Cuba.

Figueredo se encuentra actualmente en el extranjero.



MÁXIMO GÓMEZ.

MÁXIMO GÓMEZ.

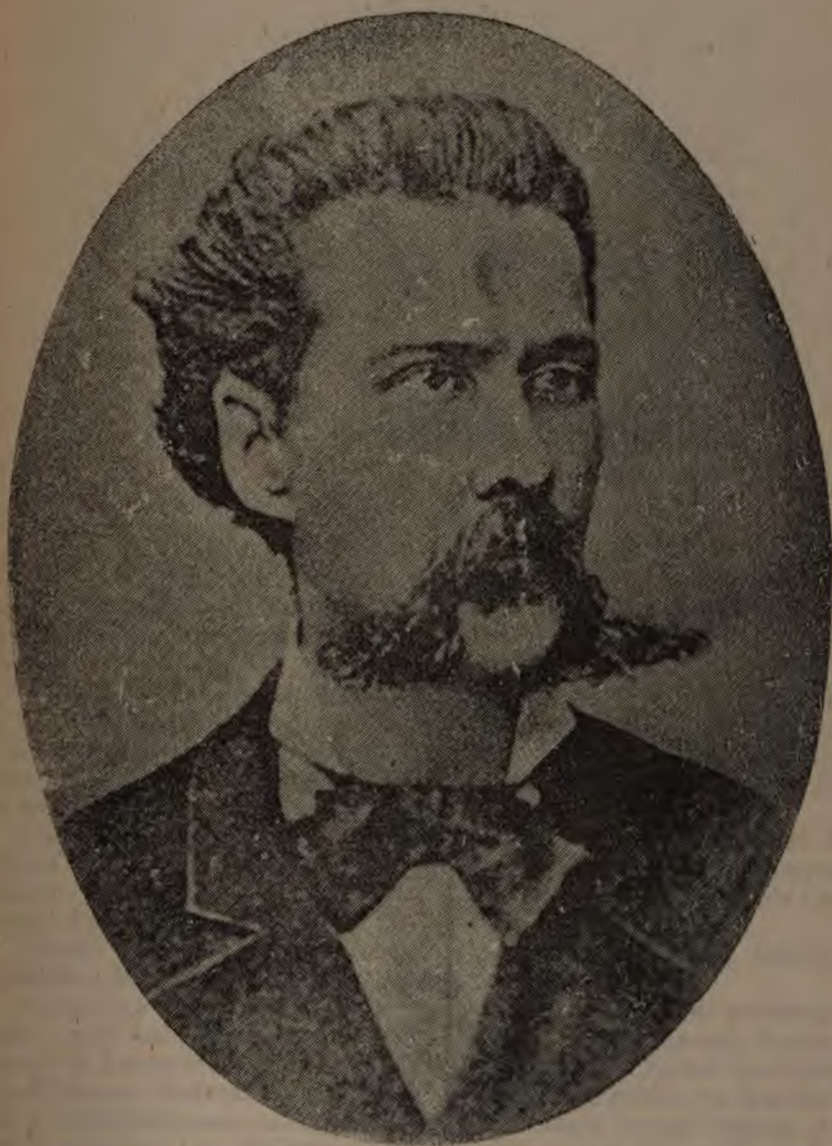
¡Máximo Gómez! Este nombre, este sólo nombre es una epopeya. Máximo Gómez, por su valor, por su pericia, por sus talentos militares, alcanzó un puesto prominente en las filas revolucionarias. El Mayor General de las tropas insurrectas ha escrito muy alto su nombre con el buril eterno de sus memorables campañas.

Basta una ligera relación de los hechos más culminantes de su vida militar para que se comprendan los méritos de tan afamado caudillo.

En octubre de 1868, acción del Pino en Baire, contra el Coronel Quirós; 1869, campaña en Charco Redondo (Jiguaní) y combates, jurisdicción de Holguín; 1870, toma del poblado de Santa Rita. Charco Redondo por segunda vez; ataque de la Socapa (Cuba); Cafetal Cristal (Cobre); Ti-arriba (Cuba); 1871, invasión de la jurisdicción de Guantánamo, con la toma del Cafetal Indiana; combate del Cafetal Oasis, combate del Cafetal Marignan, ataque del pueblo Tiguabos; 1872, concurre al ataque de Holguín, con Calixto García; 1873, (Camagüey) San Miguel, Nuevitas, Santa Cruz, Cascorro y Guáimaro; 1874, acción de Palo Seco, toma de Sibanicú, La Sacra, Naranjo, Las Guásimas; 1875, paso de la Trocha, donde fué herido. Invasión del territorio de las Villas. Ataque y toma del poblado del Jíbaro, La Reforma, Arroyo Blanco, Guanabo. Combates Reforma y Arroyo Blanco, Paso del Zaza. Invasión de la zona de cultivo de Cienfuegos y Villa Clara y su total destrucción. Combate de Loma del Jibaro ó potrero González contra el General Jovellar. 1876: Diferentes combates y ataques á poblados en las zonas de Trinidad, Remedios, Villa Clara y Cienfuegos.

Donde se ven patentizados sus esfuerzos, es en un folleto que ha publicado en folletín EL CRIOLLO, documento bastante conocido.

Después de la capitulación del Zanjón partió para Jamaica.



CALIXTO GARCÍA IÑIGUEZ.

CALIXTO GARCÍA IÑIGUEZ.

Nació este afamado revolucionario en Holguín. Fué de los primeros en lanzarse al campo en defensa de las libertades de Cuba, después de históricas reuniones en una finca situada en las márgenes del Caudillo, de Donato Mármol.

El 13 de octubre de 1868, dos días después al del grito de Yara, Donato del Mármol, seguido de Calixto García, acompañado de unos 150 hombres, en el corto espacio de nueve horas, ocuparon los poblados de Santa Rita y Baire y la cabecera de la jurisdicción, que lo era el pueblo de Jiguaní. Esta, que contaba más de 22,000 almas, quedó en poder de la Revolución.

Calixto García hizo la primera campaña con el grado de Brigadier, á las órdenes de Máximo Gómez, á quien sustituyó en el mando de las fuerzas de Holguín, tan luego como fué depuesto el segundo por el Gobierno de Carlos Manuel de Céspedes.

Siendo Brigadier Calixto García, entró en Jiguaní y Guisa. Más tarde, ascendido á Mayor General, tomó la plaza fuerte de Holguín.

Su carrera militar es brillantisima. Dirigió y sostuvo innumerables acciones entre las que recordamos las de Báguano, la del Cupeyal, donde fué muerto el Coronel español D. Santiago Huerta, la del Zarzal, que costó la vida al Coronel Sostrada; y la de Santa María, la más reñida, en que fué herido y hecho prisionero el Teniente Coronel D. Angel Gómez Viegues, y copada la columna. Los oficiales prisioneros fueron puestos en libertad por Calixto García, entre los cuales se encontraba el Sr. Rosales, autor de un folleto sobre la guerra cubana.

El 3 de setiembre de 1873, separado de su columua que había ido al Zarzal en busca de víveres, se vió atacado, en San Antonio del Bajá, por una columna española.

En tan críticas circunstancias, Calixto García, á pesar de contar sólo con unos 20 hombres para la defensa, resistió al ataque de la columna; has-

ta que, comprendiendo la inutilidad de todo esfuerzo, en momento de sublime heroicidad, se disparó un tiro con el revólver Smith que portaba.

No se causó la muerte el valiente caudillo, y herido, cayó prisionero. En Manzanillo fué asistido con honrosa cortesía y asiduidad por los médicos españoles.

Enviado á España estuvo preso en los Castillos de Valencia y Santoña. De este último fué puesto en libertad, en virtud de la paz del Zanjón, y á consecuencia del telegrama que al efecto dirigió el General Martínez Campos al Presidente del Consejo de Ministros, en aquel entonces, Sr. Cánovas del Castillo. Calixto García, ya en libertad, se trasladó á París y después á Nueva York; tomando, más tarde, parte en la segunda Revolución de Cuba.

Sometidas las fuerzas de Maceo, Moncada y Jesús Ravi, y habiendo muerto en los campos de Bayamo los coroneles José Medina, Pío Rosado y Johnson «el americano», nuestro ilustre biografiado se vió obligado á ceder en sus empeños de guerra, embarcándose para España en el vapor «San Francisco de Borja».

Actualmente se encuentra en Madrid, atendido y considerado por todos los Gobiernos que se han sucedido desde el Zanjón á la fecha, dedicado á la enseñanza de idiomas y á las atenciones de su familia.



DOMINGO GOICURÍA.

DOMINGO GOICURÍA.

Otra de las figuras intachables de la Revolución Cubana. Prueba de esto es la saña con que en aquella épeca la intransigencia le marcaba con los epitetos más duros y más injustos. Prueba de ello también es la muerte que en honor de sus ideales vino á coronar la vida del ilustre caudillo; muerte sufrida en un patibulo, como el Cristo. ¡Ah! de cuántas lágrimas está salpicada nuestra historia! *¡Siniestra galería del pueblo cubano!* como la llamó tan melancólicamente una de las pocas figuras que quedan en Cuba de aquella sombría guerra!.....

Domingo Goicuría, nació en la Habana en 1805, hijo de un honrado y digno vizcaino, que con las primeras caricias infiltró en el corazón del niño el amor de las santas libertades y el empeño noble de defenderlas. De muy corta edad partió á la Península, pasando sus primeros años en las Provincias Vascongadas, donde el sol de la libertad es más esplendoroso y arroja más radiantes enseñanzas en el alma.

Volvió á Cuba y marchó después á los Estados Unidos—siempre tras las regiones hijas de las redentora libertad.—En el año 40 volvió á su patria, con un ideal hecho, formado en la conciencia y anheloso de abrirse camino, aún en el sacrificio.

Fué un propagandista, con alma de apóstol y fé de convencido. Tomó parte en los trabajos expedicionarios del célebre Narciso López. El año 67 sostuvo constante correspondencia con Morales Lemus, Féser, Echavarría y otros revolucionarios.

Cuando estalló la guerra, el 68, fué nombrado General de Brigada, por que todos eran soldados. Despues solicitó armar una expedición y embarcóse en el «Lillian», con rumbo á Cuba.

Más tarde retornó Goicuría á Nueva York, volviendo á Cuba á ponerse á las órdenes de Carlos Manuel de Céspedes, Presidente, entónces, de la República. Luego solicitó pasaporte de dicho Presidente para ir á los Estados

Unidos y Méjico, con objeto de impetrar allí auxilios. Otorgósel te en el Camagüey. Fué hecho prisionero en Guajabá y condu Príncipe. La Autoridad que mandaba en este Departamento di á la Habana á ser juzgado por un consejo de guerra verbal «Triunfo» hízose el viaje de Goicuría.

Fué ejecutado en esta capital á las 8 y 45 minutos del d 1869; en el campo Oeste del Castillo del Príncipe, en garrote concedió siquiera el fusilamiento, El patíbulo no alteró la seren gendaria, de Domingo Goicuría. Si al condenarlo á *garrote* que vacilaría aquel corazón, se equivocaron grandemente. Mor cido. El garrote no turbó un ápice la resolución del ilustre ven

De una reseña escrita sobre el teatro mismo de los sucesos ma de un peninsular, tomamos las siguientes líneas:

«Concurría en Goicuría talento elevado, y en su trato a daba pruebas de haber recibido una educación esmerada.»

¡Y un corazón romano! le faltó añadir al escritor aludido.

De los lábios de un caracterizado jefe del Ejército espa estas frases, cuando el hecho quedó consumado:

—«¡Mañana se levantarán mármoles sobre la tumba de es

Las últimas palabras de Goicuría fueron éstas:

—¡Muere un hombre, pero nace un pueble!



JULIO GUZMÁN QUESADA

JULIO GUZMÁN Y QUESADA.

La muy apreciable familia dei Camagüey á que pertenecia el malogrado ven cuyo retrato precede, envió á Julio á la capital de España á concluir us estudios de jurisprudencia.

Estudiante de primer orden, regresó á Puerto Príncipe después de haber recibido la investidura de abogado.

Rompe la Revolución de Yara, y Julio Guzmán marchó para el campo con la legión camagüeyana.

Cuando Bembeta y *Malpelo* salieron para el extranjero á organizar la desastrosa expedición del *Virginius*, invitaron á Guzmán á que los acompañara, pero este biogr fiado no aceptó la invitación temiendo que con él aumento de peso zozobrase el tronco ahuecado que debía servir de bote á sus dos distinguidos amigos.

Bembeta y *Malpelo*, unas veces echándose al agua, pues por fortuna eran grandes é incansables nadadores, y otras navegando en tan miserable barquilla, lograron llegar prodigiosamente á Nassau. ¡Infelices, respetólos la a marina para que más adelante desaparecieran en la ola formada por las riosas pasiones de los hombres!

Volvamos á Julio Guzmán.

Cuando se perdió en las lejanías del horizonte la frágil nave en que m Bembeta y su ayudante, internóse de nuevo el joven Guzmán. Pero el stino—á cuyos fallos inexorables nadie puede escapar—ten a ya condenaá Guzmán.

Habiendo caido prisionero en poder de las tropas, fué fusilado.

Murió con gran valor.



SERAFIN GARCÍA LEIVA.

SERAFÍN GARCÍA Y LEIVA.

Era natural de la ciudad de Santa Clara, se lanzó á luchar por sus ideas el mismo dia que la Revolución cubana se extendió por el departamento de las Villas.

Era hacendado y sus propiedades existen en Placetas. Abandonó sus bienes de fortuna y los lazos cariñosos de la familia por servir á su patria.

Por sus buenos servicios, actividad y comportamiento, según comunicaciones que tenemos á la vista, fué nombrado por el General Federico Cavada, Prefecto del partido de Guaracabulla, en 25 de octubre del año 1869.

En 28 de Febrero de 1875, fué nombrado Jefe de Comunicaciones del distrito de Remedios, cargo que desempeñó con mucho acierto.

En 1876, la enfermedad se apoderó de su cuerpo y aunque se hicieron grandes empeños para que se presentase, no quiso realizarlo, por cuya razón falleció en el campo insurrecto, victima de calenturas perniciosas.

Antes de morir, suplicó á las personas que le rodeaban no le diesen sepultura en población alguna donde estuviese entronizado aquel régimen odioso, que le obligó á sacrificar sus intereses y su familia por conquistar las libertades cubanas.

¡Un monte fué la tumba de tan consecuente patriota!



CECILIO GONZALEZ.

CECILIO GONZÁLEZ.

Pertenecía á la raza de color. Hombre corpulento y esforzado; que gozaba de concepto y de prestigio entre los de su clase, pertenecía al cuerpo de bomberos de Cienfuegos cuando el movimiento insurreccional se propagó álas Villas.

Lanzóse al campo, y demostró valentía y arrojo en muchas ocasiones. Las balas respetaron su vida.

Acaudillaba una fracción importante que prestaba sus servicios bajo la dirección del general Roloff, y puso varias veces en sério compromiso á las tropas españolas.

Cuando el General Martínez Campos promovió los trabajos que dieron por resultado el pacto del Zanjón, Cecilio González capituló también.

Pero, más tarde, volvió á la Isla, de la que se había ausentado, con propósitos revolucionarios.

Marchóse al teatro de sus antiguos conocimientos, disfrazando su persona; más fueron conocidos sus pasos, y pagó con la vida sus propósitos.



THOMAS JORDAN.

THOMAS JORDAN.

Publicamos el retrato del ilustre norte-americano que vino á Cuba á servir la causa de la Revolución. Jordan fué alumno de la célebre escuela de West-Point. Sirvió en las filas confederadas cuando la guerra de sucesión, llegando á Jefe de Estado Mayor del famoso Beauregard.

Condujo á Cuba la expedición del vapor «Perit», cuyo cargamento defendió heróicamente al desembarcar.

Después de las Cuavas y otras acciones de guerra, pasó al Camagüey como Jefe del Estado Mayor General del Ejército, reemplazando en el mando al General Quesada.

En 1° de enero de 1870 defendió las trincheras de las Minas ó Palo Quemado, acción de guerra que tuvo inmensa resonancia, como que dió al traste con el prestigio y esperanzas fundadas en el General Pueyo.

Jordan se embarcó después para su país, en el que continuó defendiendo la causa insurrecta en meetings, clubs, etc., etc., Thomas Jordan es un literato distinguido.

Ha colaborado en la «gran enciclopedia americana», en la que llamó la atención al definir la palabra «guerra», formando un capitulo muy notable al ocuparse de la de Cuba, consignando teorias y deduciones que constituyen una novedad.

En la terrible acción de las Minas ó Palo Quemado, en la cual se encontraba Jordan, fué herido el actual Gobernador General de esta isla, Excmo. Sr. D. Sabas Marín.



NARCISO LÓPEZ.

NARCISO LÓPEZ.

Nació en Costa Firme (Venezuela) el año de 1798, habiendo quedado huérfano á los catorce años. Su padre murió á consecuencia de la guerra que asolaba aquel pueblo. Amparado por Morales hizo á favor de la Metrópoli toda la guerra en aquel pais, alcanzando un puesto distinguido por su temerio valor. Pasó después á la Pen nsula, donde sirvió en Caballeria, mereciendo en la guerra carlista el calificativo de *primera lanza*. Por sus repetidísimos hechos de armas fué ascendido á Brigadier en 1836, y tres años después á Mariscal de Campo, y obtuvo el puesto de Gobernador de Valencia donde prestó importantes servicios. El año 40 fué de los principales factores en el pronunciamiento y triunfo del partido progresista; vino á Cuba el año 1841 á las órdenes del General D. Gerónimo Valdés, que utilizó sus s rvicios en diferentes mandos. En abril de 1843 el General O-Donell, que sustituyó á Valdés, lo anuló completamente, provocando quizás, con semejante conducta, la futura actitud de Narciso López. Nuestro biografiado se dedicó por entónces á varias empresas en las que no le sonrió la fortuna, y en 1840, casado ya con la que después fué esposa de Saco, se puso de acuerdo con algunos descontentos.

Descubiertos sus planes, tuvo que marchar á Nueva York, siendo condenado en abril á la pérdida de sus honores y empleos. Después de varias intentonas, zarpó de New Orleans el 13 de Mayo de 1850, al frente de 610 hom res con direc ión á Cuba, en el vapor «Creole», llegando á Cárdenas el 19, cuya ciudad tomó, no sin que la defendiese bizarramente el Coronel Ceruti.

En vista de que el pueblo no se le unia, se reembarcaron los expedicionarios, llegando á Cayo Hueso poco después.

La segunda expedición tuvo efecto al siguiente año, mandando esta Isla el General Concha, saliendo lo mismo que la primera, de New Orleans, el 1° de agosto, en el vapor «Pompero», constando de 600 hombres, siendo de ellos 49 cubanos, y formando parte de la misma el General Pragay y el cé-

lebre Crittendem que fué fusilado después con sus cincuenta co
las faldas del Castillo de Atarés.

Dícese que inducido por un traidor, desembarcó en Las I
agosto.—Después de pelear, dando muerte al General Enna, f
de José Castañeda (que murió después de un tiro en el café de
lona), y se le dió garrote (pues se le negó la muerte del soldado
na del 1º de setiembre, subiendo al patíbulo con gran serenidad
últimas palabras, dicen que fueron: «Adios Cuba querida.»



ANTONIO LUACES.

ANTONIO LUACES.

Ninguna Revolución ha presentado nunca un tipo moral superior al del ilustre hijo del Camagüey, cuyo retrato precede.

Antonio Luaces, Doctor en Medicina de las Escuelas de los Estados Unidos y de Paris; fué á la guerra de Cuba, en 1869, en la expedición del «Peritt», é inmediatamente le nombraron Coronel, Jefe de Sanidad de aquel departamento. Poco después, pasó al del Centro y allí fué compañero inseparable de Ignacio Agramonte, primero; luegó de Máximo Gómez, y cuando este General invadió el territorio de Cinco Villas, quedó Luaces al lado de su otro amigo querido, entónces jefe del Departamento Central, el insigne guerrero Enrique Reeve, en cuyo puesto, sorprendido por las tropas españolas, que dieron brusco é insospechable asalto, cuando los cubanos eran apenas un grupo de ocho ó diez, casi todos sin armas de combate, cayó Luaces prisionero, sin poder siquiera intentar la defensa, por encontrarse absolutamente desarmado. El hecho se efectuó en «La Crimea», el 19 de abril de 1875. Dos dias después, el 21, era Luaces pasado por las armas, en Puerto Pr ncipe, junto con el soldado insurrecto Carmenati, de orden del feroz Brigadier Ampudia. Asegúrase que, marchando hácia la muerte, decia tranquilo y sonriente estas palabras admirables: «Nada es mejor, ni más digno que morir por la patria»—que parecen sonar como el eco vibrante de otras semejantes proferidas por el austero patriotismo de los antiguos.

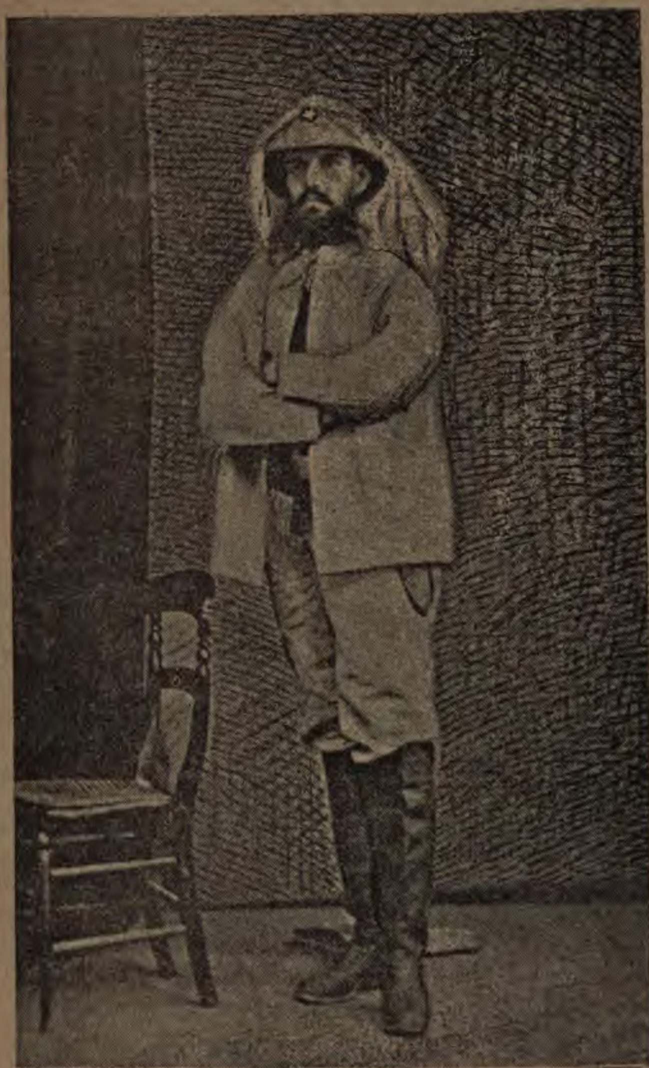
Todas las clases sociales de la ciudad camagüeyana suplicaron á Ampudia por la vida del glorioso cubano; mas el déspota permaneció inexorable. Luaces habia despertado en cuantos pudieron tratarle, respeto y amor. Fué siempre un caballero, un *gentleman*. Era tambien un médico superior y un hombre muy culto. Reunia la afabilidad cívica del francés, con la severidad aristocrática del inglés y el estoicismo de un espartano... Era, sin embargo, algo más que todo eso, el bravo soldado: era bueno, noble, generoso, humano. ¡Ah! la tarde de Palo Seco, estaban en condición de prisioneros de guerra, entre triunfantes rifles cubanos, el Teniente Coronel D. Vicente Martitégui y cincuenta y dos españoles más. Constituyóse el Consejo de jefes para

juzgar sobre su vida y su muerte. La palabra breve, sentida, en lisima de Luaces los salvó á todos, en aquel trance: al otro di libres y salvos para Guáimaro. Ese, empero, no fué su único e vor y para honra de la humanidad. Todo ello fué, al cabo, inúti so—si los hubo en la Revolución—se le fusiló, como se fusila que, á la postre, todos tenian el mismo delito: ser cubanos y co derecho y por su honra.

Luaces fué un héroe en el combate:—un hombre noble co —un caballero más culto y más humano que los caballeros d llamaron en otros tiempos «sin miedo ni tacha.»

Fué también un mártir. Su nombre ilustre estará siempre la siniestrá galeria de nuestra memoria Cubana, que es un Pant





MANUEL LOÑO.

MANUEL LOÑO.

Una víctima más; un héroe más; un nuevo patriota muerto en aras de sus ideales.

Manuel Loño se incorporó á la Revolución, llegando á los comienzos de la guerra, en la expedición del «Perit», organizada por el ingenioso Don Francisco Javier Cisneros, que condujo á Cuba al General Thomas Jordan, á José María Aurrecochea, á Cristóbal Acosta, á Enrique Reeve, á Sebastián Amábile, á Alonso Cisneros y otros.

Loño quedó agregado á las fuerzas de Oriente que mandaba Donato Mármol, y después de demostrar su valor y pericia en distintos encuentros y ataques á las fincas fortificadas en aquel departamento, se embarcó con dirección al extranjero en comisión dada por el referido Mármol teniendo la desgracia de que al regresar á la Isla cayese en poder de las tropas del Gobierno español, siendo fusilado en «Los Pedernales», de la jurisdicción de Holgu n, junto con el maquinista Nicolás Sánchez.



FRANCISCO LA RUA.

FRANCISCO LA RUA.

Este joven habanero fué uno de los que en los primeros dias de la Revolución de Yara se embarcó para Nassau, poniéndose á las órdenes del General Manuel Quesada. Tomó parte en la expedición del «Salvador», que desembarcó en Guanaja. Asistió á las escaramuzas y acciones de los primeros tiempos, pasando luegoá servir en las fuerzas de Maraguan, que mandaba Cornelio Porro.

Poco tiempo después fué destinado á Caonao, y cuando sobrevino lo que allí se llamó, y aún se recuerda, como la *época mala*, porque la persecución era tenaz, á la par de la falta casi absoluta de municiones y de ropa, La Rua empezó á distinguirse por su abnegación incomparable, prestando servicios y haciendo marchas superiores á sus fuerzas físicas, punto menos que aniquiladas por las fiebres del paludismo, que no entibiaron su patriótico espíritu ni fueron parte á hacerle abandonar el campo.

Desempeñando la ingrata tarea de ayudante, trabajó sin descanso tomando parte en los combates que se libraron por entónces, hasta que en 1873 ingresó en el Estado Mayor del General Máximo Gómez, en donde le estaba reservado el distinguirse, sin haberse nunca ensayado, ni haberse alimentado con la lectura, buena ó mala, porque allí no había libros, como hombre de fácil y segura palabra ó como escritor sencillo y elegante.

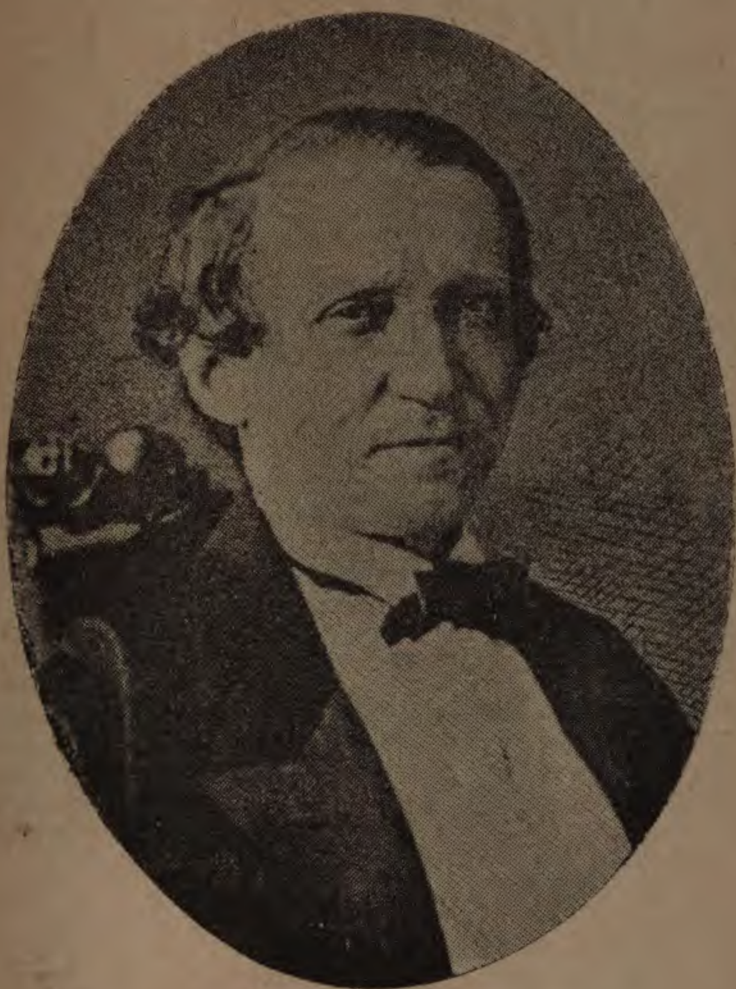
Publicó varios artículos intencionados en *La República* y *La Estrella Solitaria*, que merecieron la aprobación del idóneo Manuel Sanguily, y escribió una obrita muy útil sobre *La Constitución y la Ordenanza*, que corrió impresa y sirvió á aquella parte del pueblo cubano que combatía, para la mejor inteligencia de sus propias leyes civiles y militares.

Su hoja de servicios consigna las numerosas acciones de guerra en que se encontró, siendo las principales: Imias, Guano Alto, San Severino, La Concordia, Las Sacras, Palo Seco, Naranjo, Las Guásimas, (de la que salió manco, deun balazo), Santa Cruz, Santa Gertrúdis, Las Eusebias, Cascorro, San Miguel, Nuevitas y otras.

Cuando fué electo Presidente el distinguido Tomás Estra
Rua desempeñó el cargo de Secretario de la Guerra, que des
era de esperarse de quien tenia por norma constante é invar
plimiento del deber.

Pocos meses antes de la paz del Zanjón cayó muerto de un
asalto dado por las tropas del Gobierno español al campam
defendido por el valiente Enrique L. de Mola.

Uno de los rasgos característicos de La Rua era la genero
ejemplo de patriotismo activo: no le arrastró la ola de
mientos: él se lanzó á enfrontarlos con ánimo sereno á impul
radez y su conciencia.



JOSÉ MORALES LEMUS.

JOSÉ MORALES LEMUS.

Este hombre consecuente de la Revolución Cubana nació en la bahía de Nuevitas en 2 de mayo de 1808, á bordo del buque en que llegaban sus padres de Canarias.

En 1835 se recibió de Abogado ante la Audiencia de Puerto Príncipe. Tomó parte activa en los trabajos revolucionarios que produjeron los sucesos de 1851. Cinco años después salió expatriado para los Estados Unidos. Fué redactor talentoso de *El Siglo*, y comisionado por Remedios en la Junta de Información.

Morales Lemus abrazó con sagrada devoción la causa de la Revolución de Yara. Fué Presidente de la Junta Cubana de New York y representante del Gobierno Revolucionario en los Estados Unidos.

Falleció en aquella ciudad en junio de 1870. Su vida entera la consagró á su adorada Cuba.



JOSE ANTONIO MACEO.

JOSÉ ANTONIO MACEO.

Hijo de Santiago de Cuba, pasó sus primeros años consagrado á la realización soñada de sus ideales más queridos y en el momento decisivo, cuando la patria (chica sí, pero patria al fin y muy adorada) lo llamó al combate, voló á su puesto con las dotes excepcionales de valor, pericia militar é inteligencia de la guerra aprendidas en el combate. La Revolución de Cuba fué la ruda escuela en que los bisoños de un día fueron por su energía y patriotismo los héroes gigantes que esperan otra Iliada con un poeta tan grande como Homero que les cante.

Cuando estalló la guerra separatista, Maceo se incorporó á Donato Mármol, siendo entónces simple soldado. Rápidamente y como premio á sus dotes y á sus hechos asombrosos, alcanzó el grado de Mayor General, ganado con su sangre, derramada en cien combates. El cuerpo de Maceo es la historia, escrita con cicatrices, de la Revolución cubana. En este siglo de prosa, su nombre ha pasado á la leyenda y aparece á nuestros ojos como el Ayax del sublime ciego, más esforzado que Aya, pues las hazañas del héroe de Homero llenan una página y las de Maceo rebosan las de la Historia cubana.

El Convenio del Zanjón halló, en el Mayor General, que biografiamos, un opositor rudo é implacable. Pero la guerra no podia seguir. Todo perdido, el desaliento llenando los ánimos, fué preciso el pacto. Maceo, al firmarse aquel tratado, cuando la Metrópoli y la Colonia se dieron el beso de paz—ó de indiferencia—partió á Kingston, resignado á la nueva era de horrores que se abria para Cuba, pero profetizando la desgracia que había de cernirse sobre la Colonia. La predicción del titánico General se cumple fatalmente. Maceo, en el destierro sonreirá con la tristeza nostálgica de los héroes, tristeza del águila que, trabadas las alas, clava los ojos en el sol y azota el suelo con sus gloriosas plumas arrulladoras del éter. El nombre de Maceo es imperecedero. La sangre vertida de sus venas, sus gloriosos hechos y su labor soberbia en los campos ensangrentados de Cuba, aseguran su inmortalidad en la historia.



DONATO DEL MÁMOL Y TAMAYO.

DONATO DEL MÁRMOL Y TAMAYO.

Entre las familtas emigradas que vinieron á refugiarse en esta Isla al quedar proclamada la Independencia de Costa Firme, figuraba la de los Mármol, que fué diseminándose por Cuba, Holguín y Bayamo.

Algunos de sus miembros contrajeren matrimonio, y del que tuvo lugar entre el oficial que luego fué Gobernador de Jiguaní, D. Raimuudo del Mármol con doña Clotilde Tamayo Cisneros, natural de Bayamo, nacieron los varones Raimundo, Leonardo, Donato, Francisco Javier y Justo, que cuando fué tiempo, cooperaron á los trabajos preliminares para el movimiento, alistándose los cuatro últimos en las filas del Ejército Libertador.

De estos hermanos, el que verdaderamente resalta como verdadero jefe revolucionario de acción, es Donato, que fué quien dirigió todo lo que se hizo el 13 de octubre de 1868, con cuyo atronador acontecimiento pudo robustecer el grito de Yara y salvar al caudillo Carlos Manuel del gravísimo conflicto en que quedara ante el Gobierno contra el cual se había rebelado.

Donato casó muy jóven con una bayamesa, y se estableció en el campo: yéndose para la finca potrero «Santa Teresa» situada en uno de los limites de la jurisdicción de Jiguaní, que la divide con la de Bayamo en el partido de la Concepción y Cabada por las aguas del rio Cautillo, que es de los muchos tributarios del Cauto; y es importante dar á conocer estos detalles, porque aquella finca fué la cuna del gran golpe que ya hemos dicho diera Mármol el 13 de octubre, que robusteció y aseguró el levantamiento de Carlos Manuel de Céspedes.

Donato del Mármol, sin embargo de no contar más de veinte y cinco ó veinte y seis años, formó parte en los principales sugetos que trabajaban por el levantamiento, asistiendo siempre con exactitud á todas las juntas que tenian lugar unas veces en Bayamo y otras en alguna de las fincas de Pancho Aguilera; y por su cuenta fomentaba otras en las de sus parientes politicos que las ten'an contiguas al Cautillo, donde creaba prosélitos con el concurso de Calixto García y demás republicanos que hacian propaganda por los par-

tidos de la Concepción, de Santa Rita y de Baire, para ir comprometiendo y estrechando á que les ayudasen en su dia.

Para favorecer mejor los planes del joven revolucionario y de la Revolución, cometió el Gobierno del General Lersundi la imprudencia ó temeridad de mandar de Teniente Gobernador de Jiguaní á su pariente el Capitán de Infantería D. Federico Muguruza y Lersundi, que acababa de llegar de la Península, procedente de Filipinas, donde alcanzó su carrera de oficial, pues que fué de clase de sargento, y de cuyo Sr. Muguruza, se cuenta que obcecado sin duda por el parentesco de ser primo del Sr. Lersundi, amenazaba en la población y en sus visitas, á los partidos, con cárceles, con presidios y hasta con el de fusilar y dar cuenta de los guajiros de Jiguaní que no le probasen que se ocupaban en trabajar y de tener en sus pequeñas fincas de cultivo menor toda clase de viandas, y sobre todo, la *caña dulzal*, que así era como él llamaba á los canaverales.

Era por consecuencia el gobernante más apropósito para que los campesinos de aquella jurisdicción se fuesen disgustando y para que se olvidase de como fueran gobernados anteriormente por los Gobernadores señores Joaquín Recaño y Cordero y D. Enrique Sá del Rey, que en Jiguaní dejaron fama de probos, de justicieros y de caballeros bien educados para el trato familiar con los de aquella sociedad.

Mucho favoreció esta conducta del Gobernador á los planes del joven Mármol; y de tan súbita manera se le aumentaron los adeptos, que á fines de setiembre del 68, hubo reunión en «Santa Teresa» á la que concurrieron más de cien hombres ya juramentados, siendo tan fuerte el valor de aquella gente para guardar el secreto, que apesar de ciertas pesquisas, no hubo quien fuese á delatar al Gobérnador la existencia de tales reuniones.

Donato del Mármol cuando tuvo noticias de lo que hiciera Carlos Manual el dia 10 de octubre en Yara, llamó á todos sus amigos por medio de expresos á caballo, y el dia 12 tenia reunidos más de cien hombres en la finca «Santa Teresa», y con todos ellos, vestidos y montados á la guajira, armados de machetes Collins únicamente, excepto unos veinte y cinco que portaban escopetas y alguna que otra carabina de pistón, sin titubear se lanzó al campo el dia 13 de octubre, al amanecer; atravesando los potreros de Melencez hasta entrar en el camino Real de la Isla, y ya en él, marchó hasta el caserío de Santa Rita, que asaltó y ocupó entre ocho y nueve de la mañana, colocando autoridades revolucionarias en lugar de las existentes; luego continuó para la villa de Jiguaní, que también sorprende y toma entre once y doce del dia, aprisionando con alguna violencia al Gobernador Muguruza, escondido en un aposento, deteniendo, además, á todos sus subalternos, y terminando ese acto, deja en Jiguaní á Calixto García con algunas instrucciones, y continúa para el poblado de «Baire», á tres leguas de Jiguaní, cuyo poblado sorprende y ocupa entre tres y cuatro de la tarde, colocando seguidamente autoridades cubanas después de prender á las allí existentes; y haciendo contramarcha para Jiguaní con más de cuatrocientos ginetes de los que se le habian unido, regresó á «Santa Teresa», donde le era preciso determinar de los presos, que manda internar por aquellos montes.

En sólo unas doce horas desquició todo un sistema de gobierno en una jurisdicción de veinte y dos mil almas, en la que podian contarse sobre quinientos peninsulares, entre empleados, salvaguardias, comerciantes y agricultores.

Estos fueron los primeros acontecimientos en que figura nuestro biografiado Mármol. Después y antes de la toma de Bayamo, Carlos Manuel Céspedes le nombró General, encargándole de las fuerzas que fuera creando en Jiguaní y Cuba.

Con su Jefe de Estado Mayor el General M. Gómez, sitió y batió en la retirada, al Coronel Quirós, y en cumplimiento de lo que le ordenare el Lugarteniente General Luis Marcano, tomó y ocupó á Palma Soriano, en la jurisdicción de Cuba.

Mármól revolvió toda la rurisdicción de Guantánamo, teniendo particular acierto en la elección de Antonio Maceo, de Camilo Sanchez, de Felix Francisco Borrero, de Pacheco, Prado y otros que más tarde se hicieron los mejores jefes de aquellas comarcas, para el sostenimiento de la guerra, como lo acreditará la Historia y lo han consignado ya los Generales del Ejército español que durante las operaciones tuvieron mando de fuerzas.

Ordenó Mármol que Gómez se atrincherase en la altura del puerto de Bayamo y que el Jefe de la Brigada del Sur se sostuviese en el Cobre para colocarse él en el ingenio «Sabanilla», cortando todo tráfico por el ferrocarril del Cristo y dejar en jaque á la ciudad de Cuba, que si bien quedó libre por mar, quedó sitiada por tierra. Y en esa épeca hizo que su Ayudante Pio Rosado entrase en Cuba como parlamentario, que fué recibido y despedido después por la primera Autoridad, sin menoscabo ni atropellos de ninguna clase, lo cual es honra perpétua para el General Latorre, que gobernaba la ciudad.

En cumplimiento de la orden que le diera verbalmente Carlos Manuel Céspedes, en el Cobre, abandonó á Sabanilla, marchando con una columna fuerte en hombres de todas razas, pero que carecía de armamentos de fuego para detener la marcha del General Conde de Valmaseda, antes de que se apoderase de Bayamo; y al esperarlo en el Saladillo y empeñar acción formal siguiendo los planes de su primo Eduardo Mármol, quedó derrotado, por pretender que su gente, armada de horquetillas y de malos machetes, pudiesen anular los efeetos de la Artillería de Montaña lo mismo que el empuje de tropas disciplinadas.

De sus resultas, regresó para la jurisdicción de Cuba, pasando primero por las cenizas de la ciudad de Bayamo.

Más tarde, después de una larga excursión por Guáimaro, al regresar por Holguin, se reunió con el General americano Jordan llegado en la expedición del «Perit», quedándos Mármol con municiones y armamentos y con los Jefes José María Aurrecochea y Loño, á quienes entregó fuerzas para que operaran.

Atacado por una fiebre cerebral y maligna, á fines de 1870, y sin ningún recurso científico, no pudo ni su juventud, ni su naturaleza salvarlo de la enfermedad, y sucumbió, al fin, en las cercanías del Barigua, junto al Cauto, para ser sepultado por su familia, amigos y subalternos en el área de la hacienda «San Felipe».

Por allí descansan sus restos y por allí en el decurso de la guerra, han retemblado aquellos montes durante los combates sostenidos por Antonio Maceo.



IGNACIO MORA.

IGNACIO MORA.

Miembro de una distinguida familia del Camagüey, Mora recibió una educación brillante en la ciudad de Barcelona, viajando después por Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. Fué encanto de los salones por su conversación rebosante de gracia y aticismo. Escritor fácil y correcto, escribió artículos notables sobre diversas materias. Apenas iniciada la guerra en el histórico Yara, se lanzó al campo de la insurrección en la que desempeñó cargos elevados, entre ellos el de Secretario de Relaciones Exteriores.

Ignacio Mora, á pesar del temple heróico de su alma, debió sentir hondas amarguras al contemplar la trágica suerte de casi toda su desgraciada familia.

Un hermano en el destierro; otros dos, muertos á consecuencia de los miasmas mortíferos de la guerra, un cuñado matado en terrible encuentro; dos hermanas y varios sobrinos asesinados, crimen tremendo que aterró la opinión pública extranjera, y que castigó el mismo gobierno español...... Tras de tales desdichas sólo le restaba ya al gallardo caballero morir por la causa que fervorosamente abrazara.

Hecho prisionero en 1875 por los «jíbaros» agregados á la columna comandada por el Coronel Rodríguez Blanco, Mora solicitó con altivez que se le fusilara en el campo, á cuya siniestra solicitud se accedió por el jefe español.

Con bastante grandeza de espíritu, mientras que sus ojos miraban por la vez postrera el cielo purísimo de esta Cuba que tanto amó, caía el cuerpo del noble patriota destrozado por las balas matadoras........ ¿Recibieron sus restos piadosa sepultura? ¿Fueron, acaso, dislacerados por aves carnívoras? ¿Se les quemó y se aventaron las cenizas? Lo ignoramos.

Pero el nombre del enérgico y consecuente revolucionario, hálo recogido la Historia para inscribirlo noblemente en el sagrado martirolojio de los que mueren por sus sinceras y honradas convicciones políticas.



GUILLERMO MONCADA.

GUILLERMO MONCADA.

Nació y se educó en Santiago de Cuba, donde desde muy pequeño le apoderan con el sobrenombre de *Gillermón*, à causa de su elevada estatura.

Asi fué creciendo hasta la edad en que tenía que aprender un oficio escogiendo el de carpintero aserrador, con cuyo oficio, atendió à las necesidades de su familia, siendo constante en el trabajo y honrado en sus contratos como el mejor artesano.

Después de estallar la revolución en que las fuerzas del interior avanzaron hácia el Este, derramándose por las jurisdicciones de Cuba, del Cobre y de Guantánamo, bajo la dirección de Mármol, Gómez y Figueredo; Guillerma Moncada fué uno de los primeros que quiso salir de la ciudad para alistarse como soldado de la fuerza del Comandante Antonio Velazquez, en la que hizo su estreno dando pruebas de sobresaliente y llegando à merecer varios ascensos hasta alcanzar el grado de Capitán de una compañia; y desde esta época fuá cuando empezó à tomar nombre por su valor desmedido y por los conocimientos prácticos que en tan corto tiempo demotsró haber adquirido para hacer la guerra à lo buen cubano.

Muerto Donato Mármol, Jefe del Departamento de Oriente, à mediados de 1870, fué nombrado para sustituirle su segundo Máximo Gómez, que tomó posesión de su nuevo cargo presentándose en el cuartel de la fuerza de *Paquito* Borrero, (Félix Francisco) situado en el asiento de la hacienda Mefan, y como seguidamente, quisiera conocer en persona à los otros jefes de fuerzas, dispuso la primera concentración que tuvo efecto allá por las Cuevas, donde tenia su campamento el Coronel Policarpo Pineda, el de más nombre entre los de Cuba; y al tener lugar el acto de la revista, éste se adelantó para presentar à Guillermo Moncada con las siguientes palabras:

—General Gómez, le presento à mi primer Capitán, porque es bueno y se puede tener confianza en él.

Pasados dos dias, determinó salir el General Gómez con el grueso de una columna para caer sobre el poblado de Ti-Arriba; confiándole la vanguardia al Capitán Moncada y con la orden de que diese parte en el momento de encontrar cualquiera novedad por el frente: y como en la marcha, al

llegar á los claros de la haciendaBruñi, diese la descubierta con así lo puso en conocimiento del General Gomez, que mandó av per el fuego. El Capitán Moncada lo hizo con tanto empuje que po lo tenía desmoralizado, obligándole á pronunciarse en reti valor le llevó tan adelante que resultó herido de gravedad con el pecho, por lo que fué mandado dar de baja para que atendie ción.

Dado de alta, volvió á reunirse al General Gómez que s sazón én operaciones por la zona de Mayarí Arriba. En el acto de ción se le ascendió á Comandante para que tomara el mando de Coronel Pineda, que también había sido baja por una grave h en una de las ingles.

En ese estado resolvió el General Gómez llevar á cabo s penetrar entre los cafetales de Guantánamo, que estaban fue fendidos por el enemigo auxiliados de las escuadras de D. Migu las dotaciones, y para efectuarlo confió al Comandante Monca operación á fin de que fuese con su fuerza á llamar la atención Ojo de Agua, en la parte de los Tiguabos, para después de ver efectos entrar Gómez por los de la zona de la Indiana.

Los rosultados no pudieron sea más satisfactorios par Gómez, pués principiada la operación que se le había confiado á encontrarse éste en el centro de la demarcación de los cafetale signaron, fuéatacadorudameete porelComandante don Miguel las escuadras de Guantánamo, el más fuerte apoyo del Ejército como Moncada con su pericia conocia toda la importancia de en que lo había colocado D. Miguel Perez, empleó toda su int vencer á su enemigo y haciendo un supremo esfuerzo fué t ventajosas posesiones hasta lograr dejarle circunvalado des horas consecutivas de un vivo fuego; y en aquél estado, al noche, tratando don Miguel Perez de salvar los restos de su c maestro práctico y conocedor del terreno, iba á verificar s entre lo más espeso del monte, haciéndose seguir á una de fond silencio; pero como Moncada antes habia tenido la precaución Capitán Mengana cón algunos escuchas por aquél lado, ést movimiento de las ramas pusieron cuidado y á poco empezaro «¡que se va Miguel Perez, que se escapa!» siguiéndose algunos fueron causa de que Moncada volase al encuentro de los fugit gritase á todo pulmón:—«¡Al machete'» Esto y lo del ejemplo f te para que los demás acudieran, estableciéndose la pelea á bal tazos y á puñaladas, dando por resultado final que la fuerz coronase la victoria con la muerte del Comandante D. Miguel lado quedaron muertos su asistente y su perro, el cual era s compañero, su mulo herido, y muertos y dispersos los del r lumna.

Obtenida tan señalada victoria, el Comandante Moncad correo expreso con el parte, acompañándole las insignias quita del Cemandante D. Miguel Perez y su espada, lo que le valió empleo de Teniente Coronel y á los que le secundaron, el inme

El General Gómez, al ver la importancia de aquel hecho d de luegó verificó la invasión, tomando á viva fuerza «La In

fueron tan héroes los que atacaron como los vencidos, pues que de los cuarenta y tres defensores quedaron muertos cuarenta y uno, y dos que se salvaron por entre las llamas del incendio de la casa aspillerada y sin que ninguno hubiese querido rendirse después de perdida la trinchera.

Invadido lo mejor de los cafetales de Guantánamo por la gente á las órdenes de Gómez y de su segundo Antonio Macoo, se hallaban junto al cafetal «Oasis» cuando fueron atacados por cuatro mil hombres al mando del General Palanca. El Teniente Coronel Moncada tenia á su cargo el resistir á los del flanco izquierdo, á quienes rechazaba con pérdidas de monta cada vez que avanzaban por aquel lado. El grueso de la columna española hace un esfuerzo de avance por el centro de la de Gómez y llega á internarse hasta dentro del monte y entónces se traba la pelea al machete, que dá por resultado que los que atacaban empezasen á retroceder hasta que se pronunciaron en formal y desastrosa retirada, pues abandonan heridos y muertos, en hora en que también sacan sus compañeros cargado entre sus brazos al Teniente Coronel Moncada, por haber recibido un balazo en un muslo, que le fracturó el fémur. Continuó Gómez en sus operaciones, que hubo de suspender por la tenaz persecución entablada por el entónces Brigadier D. Arsenio Martínez Campos que duró treinta y dos días consecutivos, sin dar ninguna tregua y sin que fuera posible á los de Gomez mantener enfermerías militares en el centro de los bosques, que eran asaltadas; por cuya razón hubo de seguir Moncada curándose de su herida con fractura, en medio de los cotratiempos de la persecución; pero aún así estaba al frente de su fuerza pasados los cuarenta dias, época en que pararon las operaciones del referido señor Martinez Campos, habiendo entregado el mando de las fuerzas de aquella jurisdicción por motivos que no favorecen á los que le mandaban.

Terminadas las operaciones sobre Guantánamo, de una parte por la cesación del Brigadier Martinez Campos y de la otra, por causa del Gobierno de Céspedes, sucedió interinamente al General Gómez el Coronel Antonio Maceo, y á los pocos dias el General Calixto García Iñiguez, que supo demostrar poseía buena inteligencia para sacar el mejor partido con el concurso de las fuerzas del extremo Oriental, adiestradas por el General Máximo Gómez, su maestro; y por esto fué que nuestro Teniente Coronel Moncada, pudo alcanzar muy buena participación en los triunfos conseguidos en la acción del *Camino de Báguano*, en que dejó el enemigo más de noventa muertos; en el ataque al poblado de *Samá*, que dió lugar á la acción doble de los *Pasos* y del *Cupeyal*, en que resultó muerto el Jefe de la columna, que lo era el valiente Coronel don Santiago Huerta; en el ataque de la ciudad de Holguin; en la acción de las *Cabezadas de Báguano*, que tuvo lugar al siguiente dia: en la memorable del *Zarzal*, de la jurisdicción de Manzanillo, donde llegaron á penetrar en la tienda de campaña del bravo Teniente Coronel Sostrada para arrancarle la vida con arma blanca en medio del centro de sus defensores y cuyo histórico hecho de armas le valió á Moncada el empleo de Coronel; *Santa Maria de Holguin*, donde quedó copada la columna española al mando del activo y temerario Teniente Coronel Sr. Gómez Dieguez, que murió después de hecho prisionero, de la grave y mortal herida con fractura de huesos que recibiera en la acción; también concurrió á la del ataque á la plaza fuerte de Manzanillo, que fué posterior á la caida del Presidente Cespedes, y á otras no menores hasta llegar á la renombrada de *Naranjo* del *Camagüey*, donde volvió á ser herido, lo que fué obstáculo

para que no pudiera tomar parte en la de las Guásimas; reg consecuencia para la jurisdicción de Cuba.

Vuelto á reunir con el General Antonio Maceo, que ya Jefe de División, tomó parte en todas las acciones que diera sir te por Cuba, Guantánamo, Holguin y Jiguaní, este distinguido que seria prolijo enumerar porque pasan de cincuenta, pero qu ble dejar de citar las de Baracoa, lo mismo que los ataques á lo tos de *Jesus María*, del *Guayabal*, de los *Pedernales*, el convoy de la *Florida*, donde después de muerto el Jefe y fuerza se le ocuparon las armas junto con 28.000 tiros, y tràs armas otros muchos hasta llegar á lo ocurrido en el Zanjón en que para las fuerzas de Cuba todas eran victorias.

Después de la *protesta* de *Baraguá* contra lo convenido en el Gobierno Provisional como el mejor acto de política distingu con el empleo de Brigadier; y con este carácter continuó hacie en concierto con sus compañeros de la protesta, por espacio de completos, hasta que de acuerdo con el Gobierno consintió en del General Antonio Maceo para el extranjero; y fué entón personalmente conferenciar con el General en Jefe Sr. Martín que le invitó para que fuese á verle en el campamento de Ca risdicción de Cuba) donde se verificó la cordial entrevista. L del almuerzo, el invicto General, el héroe de Sagunto, el Pacifi tuvo el orgullo de distinguir a Moncada haciéndole sentar á su tras se almorzaba versó la conversación sobre los reñidos enc acciones en que los dos habian tomado parte durante las o Guantánamo; deleitándose el General Martínez Campos cuando natural frrnqueza le decia:

«En tal acción les dimos duro, mi General. En tal otra lo sentí por que pensaba encerrarlo. En las de *Berraco* y la ¿las recuerda mi General? Bien trabajó mi General, pero nosot vimos; y después que entregó el mando, quedamos á nuestr usted se hubiera aguantado, mi General, entre ustedes y nosc mos secado los árboles de aquellos montes á balazos.»

Disuelto el Gobierno Provisional, el Brigadier Moncada di para que las fuerzas hicieran entrega de las armas de fuego c ciones en los poblados de San Luis y otros, por haber firmado s convenio.

Hasta aqui lo que podemos decir de Moncada y sin que me sucedido en el 79; ni de lo que pasó después de su deportació las prisiones de Africa, hasta que le pusieron en libertad para regresase á Santiago de Cuba, donde actualmente reside.

Guillermo Moncada, contrajo méritos y prestó servicios q acreedor á que llegase á Brigadier. Ningún cubano de los de l de distinguir á Moncada con su amistad, aprecio y respeto, c como un buen compañero, un hermano y un patriota resuelto á los sacrificios para alcanzar el ideal.

Con todo lo dicho queda probado, que á los hombres de temprano se les alimenta con el pan de la instrucción y despué á que sólo tengan virtudes y á que conozcan sus derechos y de ser el más fuerte aliado para las grandes obras.



TOMÁS MENDOZA.

TOMÁS MENDOZA.

La Naturaleza se complació en acumular cualidades dignas en este joven. Dotólo de belleza varonil y de inteligencia extraordinaria.

A los nueve años llamaba la atención por la precocidad de su talento. Tomás Mendoza siempre consagró á Cuba un amor vehemente, como más tarde lo demostró combatiendo y muriendo por su cauaa. No sólo fué un cumplido caballero, sinoun hombre de gran ilustración. Poeta inspirado, escritor elegante, pulcro literato, polígota distinguido, clásico notable, Tomás Mendoza, por todas estas circunstancias, era uno de los representantes más esclarecidos de la cultura cubana. Todavia deben recordarlo en Santiago de Cuba, de cuyo Instituto fué profesor sapiente.

Estalla la guerra de 1868, y uno de los primeros en lanzarse al campo de los combates fué Mendoza. Todos recuerdan el sangriento ataque de las Tunas llevado á cabo por las tropas insurgentes. Las tropas del gobierno se guarecen y se parapetan en la Iglesia y edificios inmediatos, desde los cuales hacen nutrido fuego sobre los cubiertos pechos de los revolucionarios. Un balazo mortal derriba al esforzado luchador....Grabe Cuba sobre la tumba de Tomás Mendoza, la misma inscripción que Byron esculpió sobre la de Shelley: COR CORDIUM.



CRISTÓBAL MENDOZA.

CRISTÓBAL MENDOZA.

Nuestros lectores recordarán, sin duda, á Enjolras, el admirable joven que habla Victor Hugo en «Los Miserables».

Pues bien, Cristóbal Mendoza era la realidad soñada por el gran poeta. ntimientos nobles y elevados, costumbres austeras, amor profundo á todos s grandes ideales, capaz de todos los sacrificios, carácter animoso, modales exquisitos, organización delicada; he aquí á Cristóbal Mendoza.

En el antiguo Instituto de Puerto Príncipe desempeñaba la cátedra de ncés, que hablaba y escribía como el español, y la cátedra de química, ncia que le era familiar. También fungía de Secretario de dicho cuerpo ente.

La muerte trágica de queridos amigos, y el fin prematuro de su herma- Tomas, templaron para el martirio á Cristóbal Mendoza.

Un consejo de guerra lo condenó á ser pasado por las armas.

Su ejecución, llevada á cabo en Puerto Príncipe, consternó profundante á aquel valiente pueblo.



FRANCISCO MACEO Y OSORIO.

FRANCISCO MACEO Y OSORIO.

Francisco Maceo nació en la histórica ciudad de Bayamo, en 1828. Su padre, farmacéutico de dicha ciudad, puso gran esmero en el adelanto de su hijo que ofrecía las mejores disposiciones, por la claridad de su entendimiento y despejadas maneras. Así es, que después que hubo aprendido las primeras letras, lo envió á esta capital de cuyo punto pasó á Barcelona, para continuar sus estudios, obteniendo allí el grado de Bachiller. Siguió estudiando en Madrid, y de allí fué á Valencia, donde conquistó en empeñada lid el título de Licenciado en Jurisprudencia.

En 1859 volvió á Bayamo. Abrió su bufete y llegó á desempeñar en 1863 el Juzgado de primera instancia de su pueblo natal.

Era hombre de pronta concepción, de exquisito trato, de gran cortesanía, de excepcional talento y de clásico estilo, un poco dado á la sátira fina, delicada, sutil, que hiere la epidermis sin profundizar la herida. Pocas veces cáustico, siempre dispuesto á verlo todo por el lado ridículo, y á burlarse con amor y cariño de todo; siempre llevado del aticismo, tal era su carácter.

En 1868 con los Figueredo y Aguilera fué de los primeros iniciadores de la guerra, en cuyas aras lo depuso todo; su vida, su actividad, su génio...

Maceo, Francisco, atacó á Guisa, y estuvo después en el sitio de Holguín, población que defendió con verdadero ardimiento el hoy Coronel del Ejército español D. Francisco Camps y Feliú, que si entónces combatió á nuestros amigos, luego ha enaltecido el indisputable mérito de la mujer cubana, en páginas que hace resaltar en su libro el autor de «Cuba y sus jueces».

Llamado á la Secretaría de la Guerra, desempeñó ese difícil cargo hasta 1872, en que se retiró á la Sierra Maestra.

Allí, si nó lejos, un tanto apartado del teatro de los sucesos, se ocupaba en escribir sus memorias—perdidas por desgracia—cuando el Gobierno revolucionario, presidido por el marqués de Santa Lucía, después de la caida de Céspedes, lo llamó al desempeño de la Cartera del Exterior. Poco después, sus padecimientos, hijos de constantes privaciones, postraron su energía y

sucumbió fatalmente en diciembre del mismo año de 1872, r
ñosa sepultura de sus compañeros, que, presididos por Carl
presidente, le tributaron los últimos honores, junto á la
Guamá.

Francisco Maceo murió; pero su recuerdo será eterno
cuantos le trataron y vivirá la vida perdurable en el regazo
madre Cuba.



PEDRO MARTÍNEZ FREIRE.

PEDRO MARTÍNEZ FREIRE.

Como buen bayamés y á pesar de ser demasiado joven en 1868, no quiso esperar á que la Revolución tomara cuerpo para afiliasse y seguirla, sino que desde su principio la ayudó.

Entablada la guerra con todos sus horrores, se hallaba Pedro, en 1870, agregado al Cuartel general de Luis Marcano, cuando se divulgó la noticia de que su padre y un hermano suyo menor de diez años, que se habían refugiado en las fincas inmediatas á la ciudad, habían sido fusilados.

Este hecho incalificable fué lo bastante para que los dos hermanos Pedro (nuestro biografiado), y Ramón, se creyeran más obligados á combatir personalmente, y desde que asi lo juraron, fueron tomando vuelo en todas las operaciones que se llevaron á cabo en los puntos donde ellos se encontraban, viéndose á Pedro figurar entre los oficiales que empezaban á distinguirse y que iban pasando por los cuarteles de los jefes Luis Marcano, Modesto Diaz, Luis Figueredo y otros que tuvieron mando en los territorios de Bayamo, Manzanillo y las Tunas.

Después de su paso por Holguín, entró de Ayudante de Máxmo Gómez, y más tarde, de Secretario de Antonio Maceo, hasta que ascendido á Teniente Coronel, le encomendaron el mando de uno de los batallones de la fuerza de Guantánamo, donde se distinguió como hombre de guerra, compartiendo con los acreditados coroneles Silverio del Prado, Guillermo Moncada, José Maceo, Lafite, Paquito Borrero, Emilio Noguera y cuantos por sus hábitos y su físico podian resistir los trabajos que se pasaban en aquellas elevadas montañas de Guantánamo y Baracoa, donde eran tan comunes los repetidos encuentros con las fuerzas de las escuadras que mandaba el Brigadier D. Santos Pérez, y en donde comunmente se olvidaban de las armas de fuego para que decidiera el machete.

Así continuó nuestro biografiado Martinez Freire, hasta que ascendido á Coronel adquirió mayor reputación en las operaciones que llevó á cabo el

Jefe Antonio Maceo, tomando el convoy que conducían para
veinte y ocho mil tiros en cápsulas, después de dejar copada
que lo custodiaba; lo mismo que al batallón Cazadores de Mad
del valiente Teniente Coronel D. Ramón Cabezas, que perdi
combate, batiéndose cuerpo á cuerpo con el Capitán Valent'n
después de la persecución entablada contra el renombrado S
mando de su Coronel D. Pascual Zanz y Pastor, cuyos hechos
en los dias primero, cuatro y siete de febrero de 1878. En las
referidas, Martinez Freire contribuyó al buen resultado que o
Maceo.

Suspendidas las hostilidades á los diez dias de los hech
referir, llegó el catorce de marzo, que fué cuando tuvo lugar
en los Mangos de Baraguá, jurisdicción de Cuba, del Capitán
nez Campos con Antonio Maceo, y como no hubo arreglo por
tado la gente insurrecta de lo hecho en el Zanjón, quedó resu
partes que continuara la guerra al vencer los ocho que sig
entrevista. Y al ser distribuidas las fuerzas de Maceo, orde
Martinez Freire que marchase con las suyas para el territorio
mo, dándole amplias facultades para que fungiese como Jefe de

Apenas hubo llegado, tomó la ofensiva y en uno de los en
derrotar al enemigo, haciéndole prisionero, entre otros un C
Ejército que fué puesto en libertad sin ninguna condición.

Por espacio de dos meses después de la protesta, sostuvo
bastante buen éxito, hasta que se le mandó comunicar la sali
de Antonio Maceo con algunos otros jefes, lo mismo que la
Gobierno Provisional, y en su vista, también hizo entrega de
Guantánamo para poder embarcarse para Nueva York.

Vuelto á esta capital, después de algunos meses, fué pr
que iba para Cárdenas por el policia Trujillo Monagas, y depo
ninsula, permaneció en Madrid, haciendo gestiones para al
dejasen regresar á esta Isla. El Gobierno no quiso acceder á e
marchó á Filipinas, encontrándose hoy de Secretario del Go
gayan.



EDUARDO MACHADO Y GÓMEZ.

EDUARDO MACHADO Y GÓMEZ.

Era Eduardo Machado, antes de la Revolución, periodista en Villa Clara, su pueblo natal, á donde habia regresado hacía poco tiempo, de sus viajes por Europa, principalmente por Alemania, en cuyo pais estudió durante varios años; por lo que llegó á poseer bastante bien el alemán, así como el inglés, el francés y el italiano.

En febrero de 1869 salió al campo, cuando el levantamiento de las Cinco Villas, de uno de cuyos Comités revolucionarios, el de Villa Clara, era el Secretario. Concurrió á las primeras operaciones de guerra, hasta que, en la columna mandada por Roloff, entró en el Camagüey, para buscar elementos militares. En Tínima, conferenciaron los comisionados del gobierno local de Camagüey con Machado y los demás individuos del Comité Villaclareño, con el objeto de unirse ambos departamentos en la idea de fundar un Gobierno común de carácter democrático. Otra reunión con Céspedes hizo triunfar este sentido de la insurrección, y su gran resultado fué la constitución y el establecimiento, en Guáimaro, de la República de Cuba.

Desde entónces, ya como simple miembro de ella, ya como Secretario, ya como Vice Presidente, formó Machado constantemente parte de la Cámara de Representantes.

Un dia, incorporado á una cortísima fuerza mandada por el Coronel Enrique Mola, fué Machado alcanzado y muerto en una carga que, en superior número, dieron éxito los españoles.

Sucedió esa desgracia en lás postremerias de la guerra, al finalizar el año de 1877.



MANUEL MENDIGUTÍA NAVARRO.

MANUEL MENDIGUTÍA NAVARRO.

Manuel Mendicutía Navarro, nació en la ciudad de Sancti-Spíritus el 31 de octubre de 1841: recibió su primera educación en la misma escuela que Honorato del Castillo, en la del Pbro. Ortigueira: á la edad de doce á trece años pasó á la Pen nsula á seguir sus estudios, habiendo obtenido siempre las notas de sobresaliente. Obtuvo el grado de Lcdo. en Derecho en 1866, regresando á su pueblo natal en 1867.

A poco de haberse dado el grito en Yara pasó á la Habana y de aquí partió á Puerto Cabello, de donde vino á Cuba en una expedición, desembarcando en la costa Oriental. Fué primeramente del Estado Mayor de Céspedes. desempeñando después el cargo de Secretario particular del mismo Jefe.

Como valiente, se acreditó en varias acciones, habiendo fallecido, al año poco más ó menos, de su desembarque cerca de Bayamo, en un potrero nombrado «Milanés.»

Este joven tenía una regular fortuna y lo despreció todo en obsequio de su patria.



LUIS DE LA MAZA ARREDONDO.

LUIS DE LA MAZA ARREDONDO.

Nació en la Habana el 17 de Agosto de 1825; hizo sus estudios de filoso-
ı en la Universidad de la Habana, obteniendo siempre en sus exámenes las
às altas notas.

Desde sus primeros años demostró poseer una clara inteligencia, Su
ràcter modesto y sus rasgos de generosidad unidos à sus condiciones de
lor y energ a, formaban tal contraste en su trato, que le captaba las sim-
t as de cuantas personas le trataban. Trabajó como oficial de causas en la
scribanía del Sr. Entralgo hasta el año de 1857, en que se recibió de Es-
ibano; ejerciendo su profesión en la villa de Cienfuegos hasta que estalló
insurrección de Yara, habiendo tomado parte en esta con el grado de
eneral.

Se distinguió en varios combates. En 1870 atravesó la zona al frente de
oscientos hombres, tratando de dar impulso à la Revolución en Vuelta
bajo, habiendo fracasado en su propósito, por haber sido hecho prisionero
fusilado en Pozo Redondo (Batabanó), junto con su joven compañero el
:. Cueto, en 18 de Marzo de 1870.

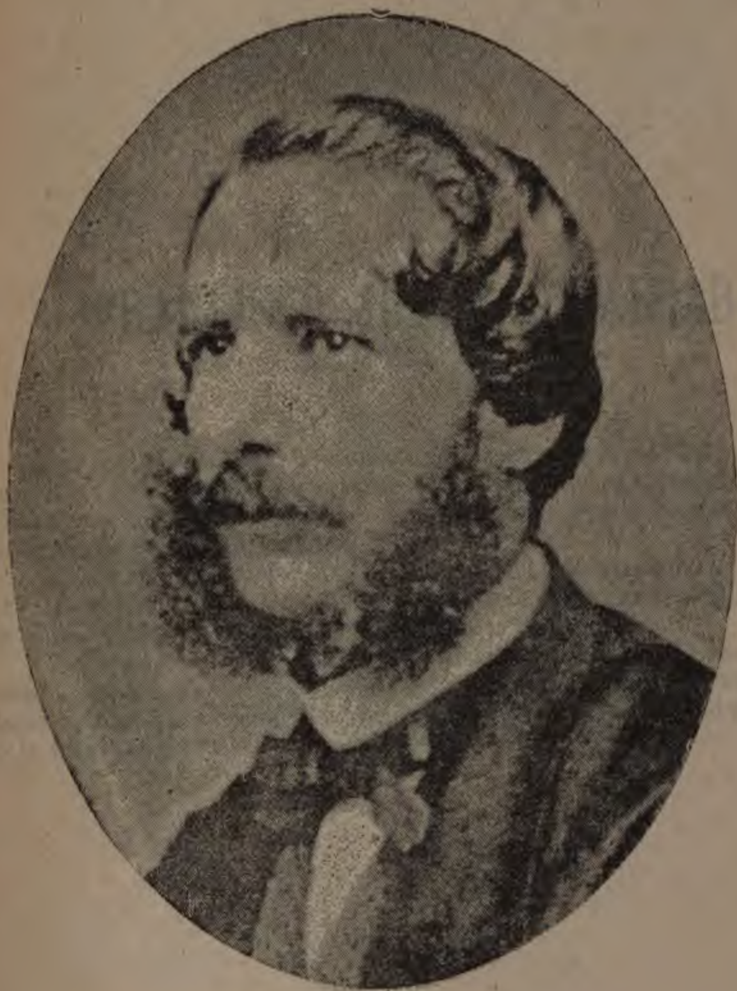


EDUARDO MONTEJO Y VARONA.

EDUARDO MONTEJO Y VARONA.

Miembro de una rica y distinguida familia del Camagüey, recibió en .emania una educación brillante. Hablaba à la perfección varios idiomas. enunció los halagos de la juventud y de la riqueza, y à los placeres que le 'indaba la capital de la Francia, en aras de las libertades de su pais. Luchó ılerosamente en el campo de la insurrección, habiendo hallado la muerte ıl soldado en el ataque de las Tunas.

Ni Eduardo Montejo, ni Luis Ayesterán se dejaron deslumbrar por la da regalada que les ofrecia su magnífica posición social. Prefirieron el ırtirio por sus ideas.



FRANCISCO MUÑOZ RUBALCABA.

FRANCISCO MUÑOZ RUBALCABA.

Era hijo de Santiago de Cuba. Fué director de periódicos en Cárdenas y en Puerto Prn cipe. Poeta dulce, escribió versos verdaderamente deliciosos. Una de sus poesías más sentimentales es aquella que le inspiró la muerte del gran patricio camagüeyano «El Lugareño.»

Al estallar la Revolución, Rubalcaba se lanzó al campo de los combates. El Gobierno de Carlos Manuel lo nombró Jefe del Departamento de las Tunas, en el que prestó buenos servicios à la causa de la guerra.

Más adelante tuvo la desgracia de caer prisionero. Un consejo de militares lo condenó à ser pasado por las armas en la ciudad de Puerto Príncipe. Aquel pueblo tuvo ocasión de admirar la explêndida serenidad con que afrontó la trágica muerte el inspirado poeta.



EMILIO NUÑEZ.

EMILIO NUÑEZ.

Nació este buen guerrillero en la villa de Sagua la Grande.

En edad muy temprana abrazó la causa de la Revolución de Yara. El rritorio de las Villas fué testigo de sus esfuerzos.

Alcanzó el empleo de Coronel y el mando de una partida, que resistió sta mucho después de firmada la paz del Zanjón.

Por un honroso acuerdo que celebró con el General Blanco. Núñez y s partidarios abandonaron la Isla.

En la actualidad vive en Philadelphia, mitigando el dolor de la ausencia la patria, con el amor á su familia, y entregado, en absoluto, al trabajo y estudio.

Pronto terminará la carrera de Medicina.

Emilio Nuñez honra á la patria, por su talento y virtudes.



JUAN BAUTISTA OSORIO.

JUAN BAUTISTA OSORIO.

La Revolución sorprendió á este joven habanero desempeñando el puesto de sobrecargo del vapor español «El Comanditario.»

Decidido campeón de la idea separatista, el primer acto con que evidenció en el período revolucionario la firmeza de sus convicciones, fué el apresamiento del citado buque á su salida de este puerto; cuyo hecho realizó el día 23 de marzo de 1869, secundado por algunos valientes partidarios.

Después de desembarcar el pasaje y tripulación en Cayo Palanqueta, con víveres suficientes para dos dias y de bautizar la embarcación con el significativo nombre de «Yara», dirigió la nave hácia Nassau con el fin de auxiliar, convoyándola, una expedición que se disponía á salir para las costas cubanas.

Pero circunstancias imprevistas concurrieron á frustar la realización de ese proyecto y el arrojado patriota tuvo que abandonar su presa, ya en aguas extranjeras, á la vista del cañonero «Luisa», lanzado en su persecución por el gobierno de esta Isla.

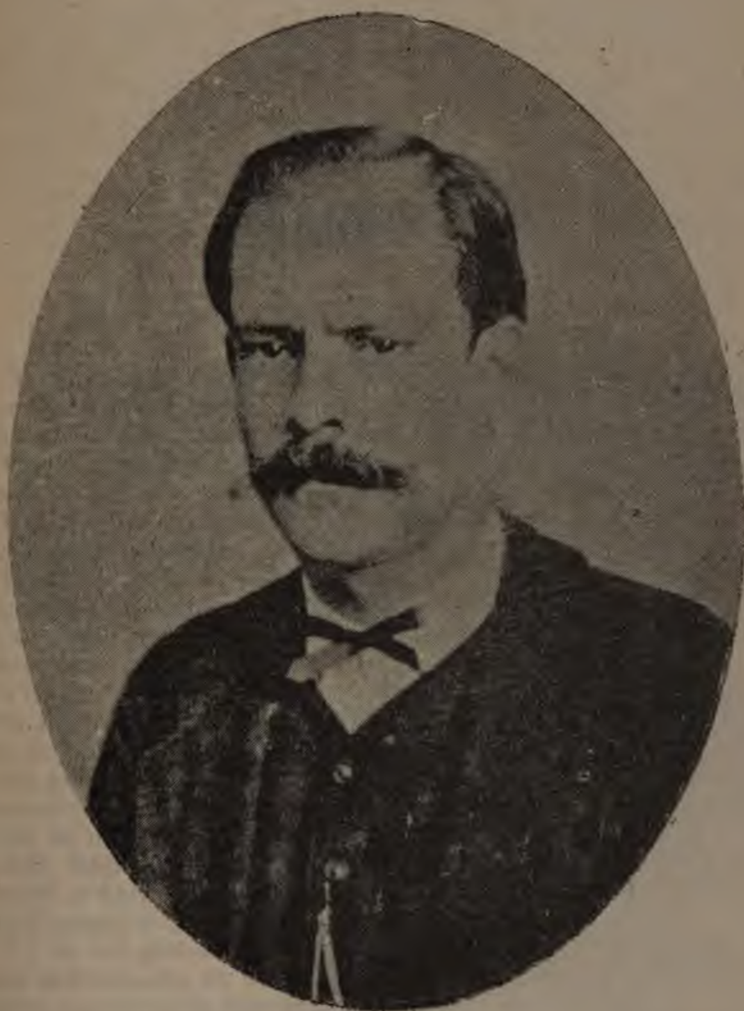
Desde entónces estuvo á las órdenes de la Junta Cubana de Nueva York para conducir expediciones como práctico de nuestras costas hasta setiembre de 1870, en que fué uno de los jefes do los expedicionarios del «Salvador» cuando éste, desorientado en su derrotero por los mares del Sur, vino á dar á las costas de Trinidad á un sitio próximo al puerto de Casilda el dia 17 de setiembre del expresado año.

Tras las penalidades de un precipitado desembarque y perdido todo el material de guerra que custodiaban, viéronse él y sus compañeros extraviados en los intrincados montes de aquella para ellos desconocida comarca.

Perseguidos y diseminados por las tropas españolas, fueron auxiliados en tan crítico trance por el Coronel cubano Spotorno que operaba por las inmediaciones. Unos lograron llegar al Camagüey mientras que otros inermes y acosados por el enemigo, rindieron heróicamente sus vidas en las profundas soledades de los bosques.

El infatigable Osorio escapó momentáneamente de la persecución; pero su destino le había adjudicado ya el papel de víctima en aquel drama de sangre. Encargado por la Cámara de una importante comisión á los Estados Unidos, un año más tarde, fué sorprendido en Cayo Cruz donde se encontraba auxiliando al General Cavada, allí enfermo de gravedad, y conducido á Nuevitas, fué juzgado como pirata en Consejo de guerra y ejecutado á bord del barco en que se hallaba prisionero, el día 6 de Julio de 1881.

Murió con la serenidad del que deja cumplido un deber ineludibl Poco antes de la ejecución depositó varios recuerdos para su familia manos de la oficialidad del buque, que admiró el heróico valor de que pruebas inequívocas Juan Bautista Osorio en los últimos instantes de vida. ¡Fatal coincidencia! en aquellos días también caía exánime en Mor bajo el fuego del piquete designado para ejecutarle, su hermano Pasc otro de los arrojados expedicionarios del «Salvador.»



ENRIQUE ORTA.



ENRIQUE ORTA.

Nueve años de lucha tenaz y sangrienta y de privaciones indecibles no fueron bastantes a entibiar en el alma de éste habanero el generoso entusiasmo que siempre alentó en pró de la causa á que consagrara su existencia.

Expedicionario de el «Salvador» en el segundo viaje que este efectuó á las costas cubanas, sirvió sucesivamente á las órdenes de Quesada, Agramonte y Máximo Gómez, en el Ejército Libertador, en cuyas filas logró obtener el grado de Comandante.

En carta fechada en las sabanas del Centro, en 27 de junio de 1875, participaba á un hermano suyo, residente en esta capital, su último ascenso, en el siguiente párrafo cuyo estilo sencillo se halla impregnado de patriótica satisfacción.

«Yo estoy en el campo, le decia. sufriendo las consecuencias de una guerra dilatada, sin recursos y lleno de miserias, pero cumpliendo con el deber de hombre y de patriota: ya yo soy Comandante y he peleado mucho: he sido herido dos veces; la primera en un pié, la segunda herida la recibí en la mano derecha, de la cual quedé sano y sin lesión como de la primera.»

En la misma carta detallaba los muchos combates en que se hab'a encontrado, haciendo especial mención del sangriento de Palo Seco, donde evidenció su fibra peleando como un héroe en las filas de la célebre caballería del Camagüey.

Ya en los preliminares de la paz, ó sea á principio del año 1878, fué herido mortalmente en Monteoscuro, á causa del lamentable error en que incurrió una guerrilla contraria, emboscada en el camino.

Conducido á Guáimaro, donde fué asistido por facultativos del ejército español, falleció de sus heridas á los pocos días de su llegada, siendo enhumado su cadáver en el cementerio de dicho poblado en un nicho que al efecto fué cedido por un generoso catalán.

A su entierro concurrieron las autoridades y jefes militares que alli se encontraban. Varios miembros de la disuelta Cámara con algunos compañeros de armas del finado llevaron las cintas de su ataud, y un piquete español, que acompañó el féretro, rindió sobre la fosa del cubano mártir los honores correspondientes á su graduación en el ejército revolucionario.



BELISARIO G. DE PERALTA.

BELISARIO G. DE PERALTA.

Nació en la ciudad de Holguín, donde hizo sus primeros estudios, y al ›gar à la mayor edad se colocó al frente de las fincas rùsticas que poseía familia.

En 1868 se puso de acuerdo con la Junta revolucionaria de Holguin.

Sobrellevó con entusiasmo y energía todas las penalidades de la guerra, stinguiéndose siempre por su valor. Fué herido nueve veces y se halló en ›scientos tres encuentros.

En 1876 fué ascendido al grado de Brigadier, confiándole la República mando de la brigada de las Tunas.

En 1878, en el sitio llamado «Rompe,» aceptó, impelido por sus compa›ros, el pacto del Zanjón.

Pocos meses después supo por confidencias que trataban de prenderlo, reuniendo las fuerzas que aún vagaban por las inmediaciones, se lanzó ıevamente al campo de la guerra. Durante nueve meses próximamente chó, hasta que las circunstancias le obligaron à pactar con el Gobierno.

Más adelante fué reducido à prisión y enviado à España à bordo del por «Comillas», que lo condujo à Cadiz,donde fué encerrado en la fortaza de Santa Catalina. De esta fortaleza lo trasladaron al Castillo de Santa abel, La Mela en la isla de Menorca. A los pocos meses le notificaron la ntencia que lo condenaba al destierro; y después de permanecer seis años la expatriación, fué indultado en 1885.

Actualmente reside en la Isla, dedicado, en absoluto, à sus particulares tereses.



RAMÓN PINTÓ.

RAMÓN PINTÓ.

En los paises gobernados despóticamente toda es oscuro y tenebroso; la justicia, que suele serlo no más que en el nombre, procede en muchos casos, como proceden los que atacan el orden social: en la sombra, y manda hombres al patíbulo sin acordarles eficaz defensa, ni esclarecer su culpabilidad.

No vamos á defender á Pintó del cargo de querer la independencia de Cuba; esto no le deshonra; queremos solamente negar una vez más al lado de ilustres cronistas y de todas las personas imparciales, la intención que se le atribuyó, de proceder por medio del asesinato y el pánico para realizar sus fines.

En la causa que se siguió al inteligente é ilustrado hijo de Cataluña no se pudo probar otra cosa que su amor á Cuba; mas quizás por esto mismo el generoso catalán subió al patíbulo. La denuncia de un desertor de Ceuta valió más que el testimonio de personas dignisimas y el ejemplo de una vida honrosa. Verdad es que ya entónces la fiera de la intransigencia pedia carne de mártires. «No puede negarse—dice un historiador—que hubo coacción de parte del pueblo; exigentes y comprometedoras eran las hablillas y murmuraciones del partido esclavista; la enardecida milicia voluntaria descarriaba las corrientes favorables de la opinión»..... No hay que dudarlo; aquellos eran los primeros toques del clarín sedicioso que anunciaba años más tarde la caida de tristes víctimas en las calles de la Habana.....

Murió Pintó el año de 1855, en garrote, como los criminales envilecidos; pero su nombre y su memoria son guardados respetuosa y afectuosamente por los cubanos, á quienes amó como á compatriotas y sirvió como hermano.

El nombre de Pintó está unido al del General Concha por misterioso lazo. Amigos íntimos eran el director del *Liceo de la Habana* y el Capitán General de Cuba; juntos pensaron y sintieron durante no escaso tiempo, hasta que en un dia señalado se separaron sus voluntades y sus corazones, para aparecer el uno, después de insidioso proceso, como reo de alta traición, y el otro como servidor fiel á España. Este, el meritorio gobernante, era hijo de la América; aquél, el maldecido conspirador, habia nacido en la Metrópoli europea. ¡Misterios insondables, en que la luz de la historia no alcanza á esclarecer sino una silueta de soberbia despechada y la imágen de la amistad escarnecida!



JULIO G, DE PERALTA

JULIO G. DE PERALTA.

Estalla la Revolución de 1868 en los históricos campos de Yara, y Julio ıralta abandona el gobierno y administración de sus fincas para alistarse la legión revolucionaria, donde pronto alcanzó el grado de Mayor Genel, conquistado en numerosa serie de combates en que hubo de revelar sus tes de hábil estratégico y de serenidad á toda prueba.

Julio Peralta no era partidario de la *guerra á muerte*. Perdonaba ɜmpre á los prisioneros. De aquí su popularidad entre las tropas españolas, el crecido número de soldados del Gobierno que robustecían las columnas partidas mandadas por Peralta.

El misterio envuelve la clase de muerte que puso fin á la existencia del nvencido insurrecto.

Afirman unos que fué fusilado por el Gobierno, lo cual supone que préımente se le hizo prisionero. Otros sostienen que el distinguido hijo de ılguín, viéndose perdido en un encuentro y próximo á caer en manos de ɜmigos que por todas partes lo acosaban, se mató de un tiro de rewolver. ;a última versión parece la más aceptable, teniendo en cuenta que Julio ·ralta manifestó en varias ocasiones su propósito firme de darse la muerte los instantes supremos de la desesperación.



LEONCIO PRADO.

LEONCIO PRADO.

Leoncio Prado, era natural de Arequipo é hijo del General Mariano Ignacio Prado, Presidente que fué del Perú.

Ofreció sus servicios á la Agencia General de la Revolución en Nueva York, en cuya ciudad prestó algunos, propios de aquellas circunstancias, hasta que organizó el complot que dió por resultado el apresamiento del vapor español «Moctezuma».

Después del Zanjón regresó á su país que sostenía la guerra con Chile. Hecho prisionero, siendo Coronel, se le dió por cárcel la ciudad del Callao, en donde parece que hubo de tramar una conspiración contra sus aprehensores los chilenos, quienes mediante, un Consejo de Guerra, le pasaron por las armas.

Era hermano de D. Grocio Prado, que estuvo en la insurrección algún tiempo y se retiró con el General Máximo Gómez.



ANGEL PÈREZ.

ANGEL PÉREZ.

Este revolucionario cubano se encontraba en los Estados Unidos de América, cuando en los campos de Cuba se dió el histórico grito de Yara.

Llegó á las costas de esta Isla en una expedición, desembarcando en Baitiquirí.

Desde entónces se distinguió por su valor y serenidad en los combates, y muy especialmente, en el ataque de Villaclara y en la invasión de las Villas, que tanto renombre dió al valiente caudillo Máximo Gómez.

Fué Angel Pérez de los últimos en capitular, después de la paz del Zanjón.



MIGUEL PÁRRAGA.



MIGUEL PÁRRAGA.

Este joven nació en Guanabacoa y pertenece á una de las familias más distinguidas de Cuba.

Era estudiante de Medicina cuando se lanzó á la guerra en 1869, abandonando las comodidades que le brindaba la posición social de su familia y el porvenir brillante que le ofrecian su talento y su carrera universitaria.

Se distinguió mucho en las acciones en que tomó parte á las órdenes de Jordan.

Prestó grandes servicios como alumno aventajado de Medicina, realizando dif ciles operaciones quirúrgicas, con éxito extraordinario.

Hecho prisionero en la época del General Mart nez Campos, fué deportado á la Península, donde concluyó su carrera en la Universisdad de Barcelona.

Hoy se encuentra establecido en Nueva York.

MANUEL QUESADA.

Fué el primer caudillo de la Revolución de Yara. Antes se había distinguido en Méjico, luchando con valor y habilidad contra el imperio de Maximiliano, y en más de una ocasión su nombre figuró en la orden del dia de las fuerzas republicanas.

Manuel Quesada organizó á los insurrectos cubanos, introduciendo entre ellos el espiritu de disciplina indispensable á toda agrupación militar. Profundos disentimientos con la Cámara Cubana determinaron la separación de Quesada, cuyo hecho será acrisolado por la critica histórica.

Manuel Quesada nació en Puerto Principe. Por causas políticas emigró á Méjico, donde sirvió á las órdenes de Juárez, llegando á Coronel. El 26 de diciembre de 1868 se unió á la Revolución cubana, desembarcando por La Guanaja, con Zambrana, Morales, los Mendozas, Sanguily y ochenta y tres hombres más.

Tomó parte en las principales acciones, tratando después de extender la Revolución hasta Vuelta Abajo.

En unión de Bernabé de Varona, Vicente García y Mendoza libertó los primeros revolucionarios que había en las Tunas, atacando y tomando esta población y causando grandes bajas á las tropas del Gobierno.

Dirigió una memoria al Presidente, impugnando los cargos que se le hacían cuando fué depuesto del mando. Se retiró á los Estados Unidos en 1872.



MARCELINO QUESADA.

MARCELINO DE QUESADA.

Se pronunció en Puerto Príncipe con las demás revoluciones camagüeinas que secundaron á los de Yara.

Tomó parte en las acciones de Bonilla y Altagracia en que recibieron ıchos el bautisma de fuego, y muy pronto ascendió á oficial. Sirvió en las ·nadas fuerzas del Sur del Este, sucesivamente, tomando parte, entre as, en las acciones de Palma Picada, Najasa, Ciego, San Juan de Dios, que á Guáimaro, La Sacra, en la que se distinguió, y otras muchas de ıos importancia.

Invadidas las Villas, en 1875, consiguió formar parte de un contingente pachado para reforzar á Máximo Gómez, y en 1876 fué gravemente herien un brazo en la señalada acción de Potrerillo, en la que murió el iente jefe de Caballería española, señor Barba.

Después del Zanjón fijó su residencia en Jamaica, en donde coadyuvó al graciado movimiento emprendido por el General Calixto García Iñiguez, barcándose con anticipación en un bote á las órdenes del Brigadier nitez.

Después de una excursión sin éxito por tierras del Camagüey, él y sus os compañeros se refugiaron en la jurisdicción de Manzanillo, en donde ibió la muerte, á manos de una fuerza mandada por el Teniente Coronel to, asesinado en las calles de la Habana hace cosa de dos años, por equiación según el rumor publico.



J. W. RYAN.

J. W. RYAN.

Le brave des braves.

Su retrato no puede dar idea completa de la varonil belleza del joven norte-americano, que por la causa de la Revolución cubana peleó heróicamente hasta subir las gradas de hórrido cadalso.

Lo mismo á pié que á caballo, lo mismo en traje de *gentleman* que en traje sencillo y descuidado, lo mismo cuando vestia el severo frac que cuando se arrebujaba en su capa, Ryan presentaba siempre el aspecto elegantísimo de un perfecto y cumplido caballero. Las correctas facciones de su noble rostro, la esbeltez y arrogancia de su cuerpo escultural, la explèndida cabellera que en hermosos bucles flotaba sobre sus hombros, eran encantos físicos que inspiraban sincera admiración. Pero Ryan poseia cualidades morales que realzaban aún más su brillante personalidad. Era sacerdote de todas las grandes causas. Su Dios, era la libertad. El sacrificio por la misma, su religión. Después de haber sido encanto de las damas de su país; después de haber adquirido gran celebridad en los inmensos y casi inexplorados territorios del magestuoso *Far West*, como cazador temerario é infatigable, como ginete no superado ni por los históricos llaneros del insigne Páez; después de haber sido traficante en el comercio de pieles arrancadas á las fieras que cazara; después de haber luchado con el jaguar, con el toro salvaje, con el bisonte, con el caimán, con los indios feroces de la frontera mejicana, pudo el intrépido yankee retirarse tranquilo y feliz—junto con la mujer amada—á disfrutar de las apacibles delicias del hogar, tan caro para los hombres de su raza.

Ryan lo hubiera hecho así, probablemente, si no lo hubiesen deslumbrado las lenguas de fuego, formadas por el incendio de las plantaciones de Cuba, que anunciaban al mundo la guerra decidida y audaz que los colonos cubanos declararon en Yara á un régimen negro, como la esclavitud que lo cimentaba, y férreo é implacable, como el militarismo que lo sostenía. Ryan

siguió los impulsos irresistibles de sus generosos sentimient
Cuba á incorporarse al ejército revolucionario. Ningún móvil
resado determinó su resolución. Vino á Cuba como fué By
como fué Garibaldi á Francia. Vino á pelear por un ideal. Y
heroismo lo proclaman todos sus compañeros de armas y el n
que combatió; lo proclama el grado de General que hubo de
hazañosos hechos bélicos; lo proclama, en fin, aquel extraordi
del «Casino Campestre» de Puerto Príncipe, que llenó de asor
ral Portillo, que á la sazón mandaba en el Camagüey, combate
proporciones de un reto inaudito, combate que quebrantó á

Sereno y magnífico sufrió Ryan la última pena, en unió
tres jefes de la expedición del *Virginius*, Bembeta, Sol y
cuatro compon an la primer lúgubre tanda derribada por la fa

En el instante supremo de su muerte ¡quién sabe si Ry
suelo grande y profundo en la visión alentadora y tiernísima
de su compatriota, aquel hombre augusto, «único á quien la
osado morder» que lleva en la historia el nombre bendecido
hington!



RAFAEL RODRIGUEZ.

RAFAEL RODRIGUEZ.

Abandonó la ciudad de Puerto Príncipe, en donde vió la luz primera, para marchar al campo de la insurrección.

Sirvió largo tiempo á las órdenes del inmaculado Agramonte, y luego á las de Máximo Gómez, tomando parte en muchas célebres acciones, como las de Palo Seco y Naranjo. También se halló en el combate resonante de las Guásimas.

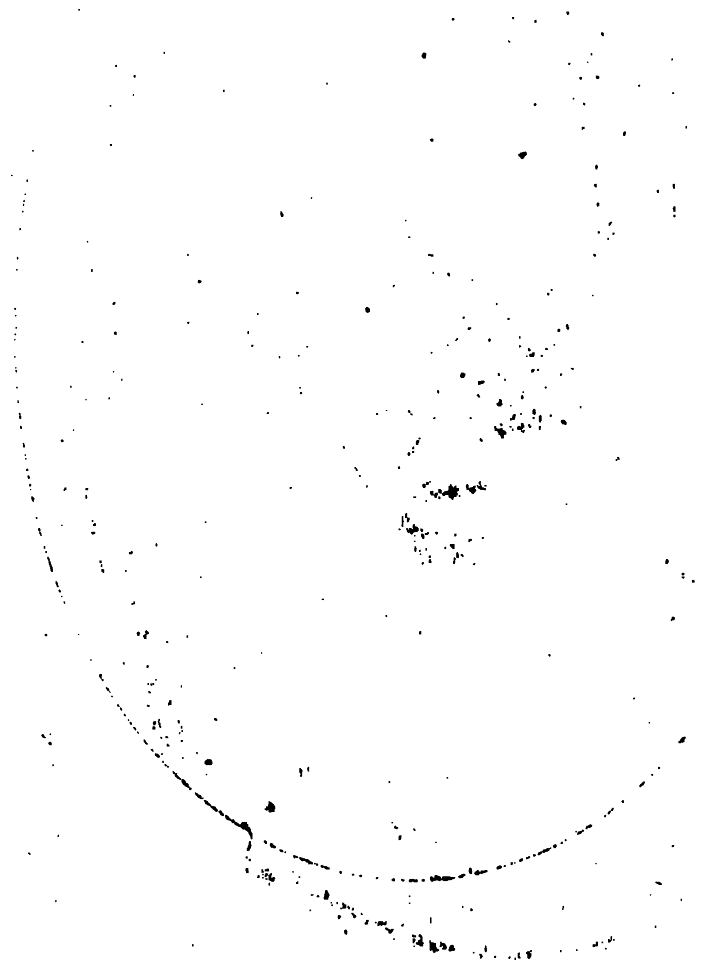
Rafael Rodríguez fué gravemente herido en la acción del Cafetal González, donde mandaba la vanguardia de los revolucionarios.

El esforzado luchador hizo toda la campaña hasta que tuvo lugar el pacto del Zanjón.

Hoy se halla en Centro América.



EL GENERAL ROLOFF.



EL GENERAL ROLOFF.

Así se llamaba el patriota polaco que al oir el grito valiente de Cuba, la hermana de su patria, desnudó la espada en su defensa.

Roloff no podia dejar de compenetrarse con nuestros infortunios, de sollozar con nuestras tristezas, de rugir con nuestros dolores y de combatir al lado de los que levantaban entre el humo de la pólvora y la sangre vertida, la losa que cubría á todo un pueblo.

Honremos la memoria de Roloff, un cubano en el alma y un abnegado defensor de las libertades de Cuba.



PÍO ROSADO.

PÍO ROSADO.

Nació en Santiago de Cuba, habiendo secundado la Revolución cubana desde los primeros momentos de su iniciación. En las filas insurrectas alcanzó presto por su valor el grado de Coronel. Fué comisionado para parlamentar con el Gobernador de Santiago de Cuba en circunstancias difíciles para esa ciudad y peligrosas para la vida del que tomara á sucargo la delicada misión.

Pío Rosado adquirió mucha celebridad con motivo de su famoso y resonante duelo á pistola con el distinguido periodista español Ferrer de Couto, desafío verificado en Europa, y en el que fué gravemente herido el adversario de Pío Rosado.

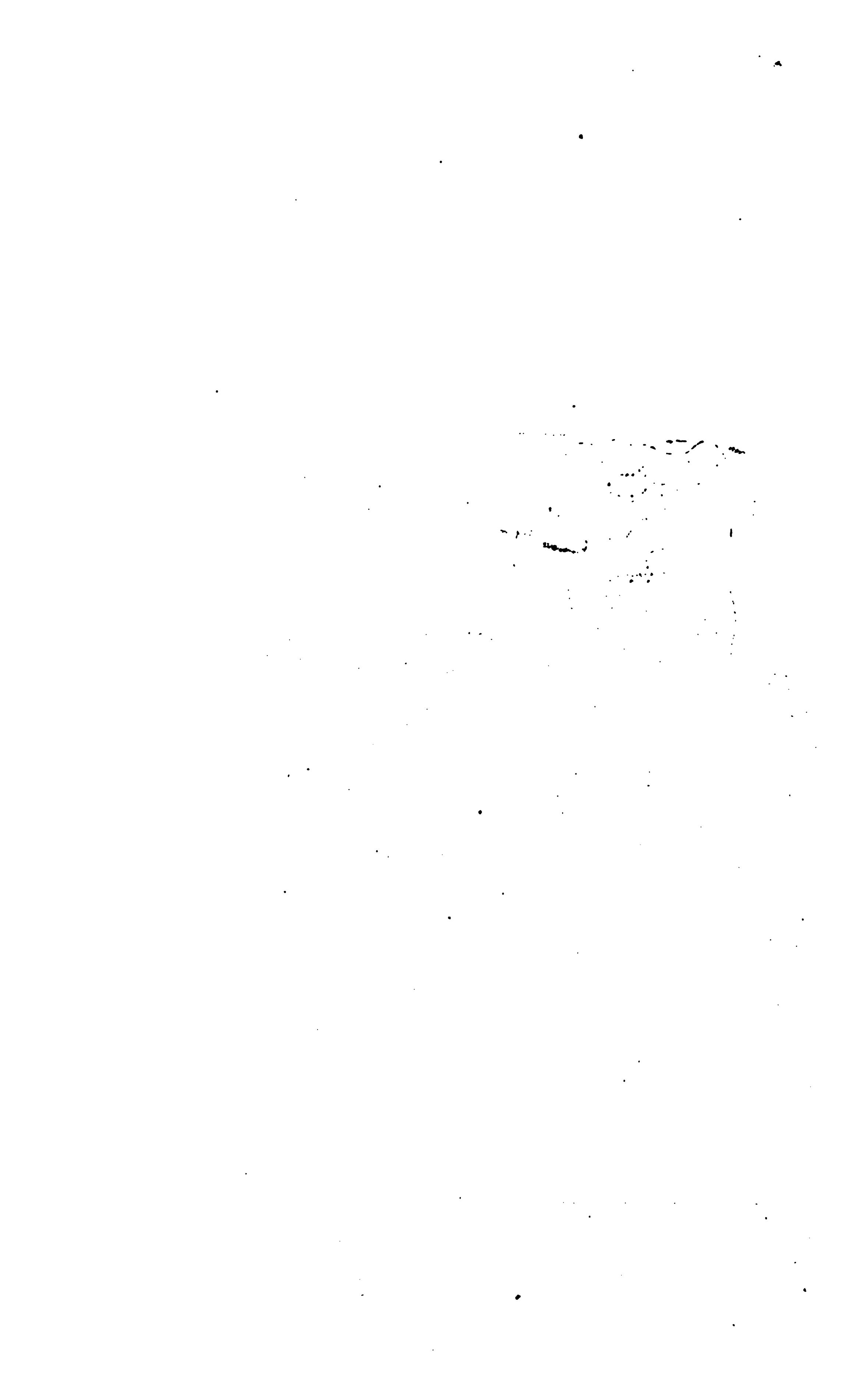
Nuestro biografiado organizó una expedición á Cuba, en la que venía un hijo del Presidente Pardo, del Perú. Los expedicionarios no pudieron desembarcar en la Isla por la activa persecución del vapor español *San Quintín*.

La paz del Zanjón sorprendió á Pío Rosado, en Nueva York. No se conformó con ella y vino á Cuba en son de guerra cuando el segundo movimiento capitaneado por Calixto García.

Pío Rosado, en unión de otros, fué hecho prisionero y pasado por las armas. Mandaba la Isla el General Blanco.



PEDRO RODRÍGUEZ PINA.



PEDRO RODRÍGUEZ PINA.

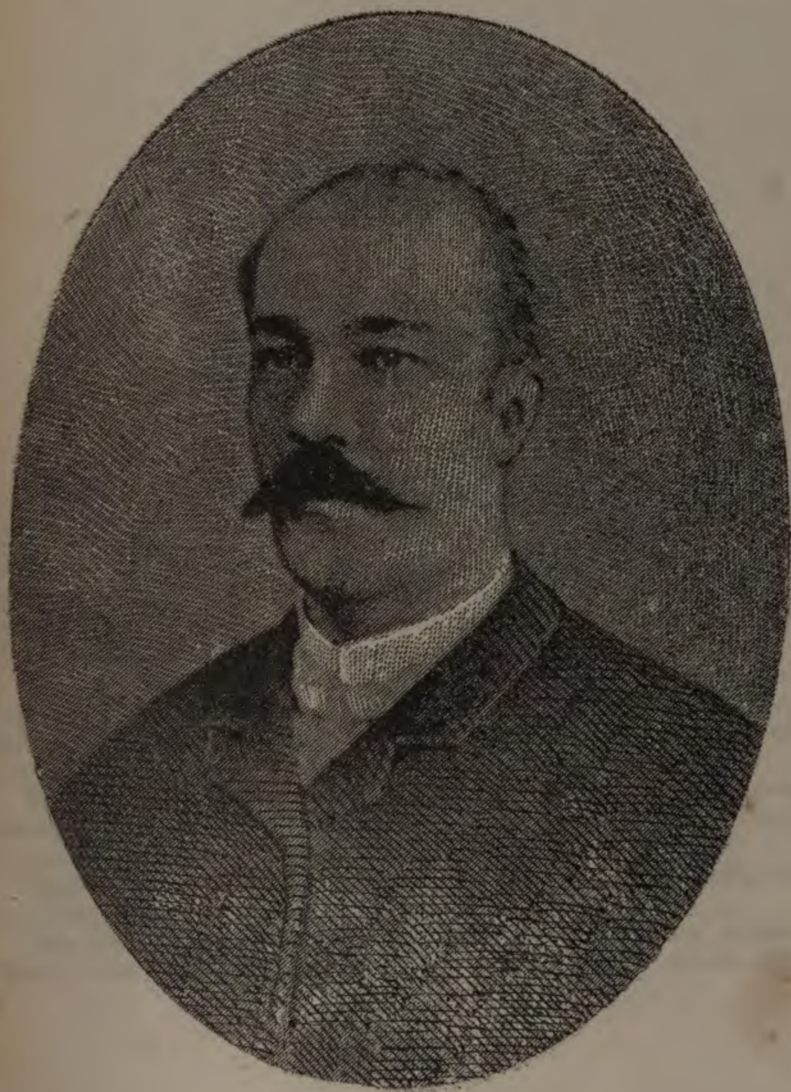
Nació en Manzanillo este dignísimo cubano, y apenas tendria diez y ocho años cuando se dió en Yara el grito de independencia, siendo uno de los que llevaron á efecto aquel acto.

Desde aquél día, sostuvo siempre sus convícciones en el campo de batalla, habiéndose hallado en los dos ataques á Manzanillo, en el de Holguín, el de las Tunas y en casi todos los que se llevaron á cabo en el departamento Oriental.

Fué Ayudante del Brigadier Rus, fué comisionado por Modesto Díaz cerca del General Maceo, para tratar de la reunión de las fuerzas y exigir mayores concesiones y garantías que las contenidas en el Tratado que había hecho el Comité.

Cuando á su regreso encontró las fuerzas de Díaz ya convenidas, se volvió al campo y estuvo con otros compañeros hasta el mes de junio, regresando á Manzanillo y dedicándose al trabajo, de donde fué arrancado para encarcelarlo y de allí desportado á España, á causa del movimiento verificado el 79 en Santiago; del cual no tenía noticias ninguno de los que prendieron en aquella época en Manzanillo.

De España se escapó para embarcarse con Calixto García, pero llegó á Nueva York nueve días después de la salida de éste para Cuba. Habiendo sido inútiles los esfuerzos que cen otros compañeros hizo para incorporársele en los campos, se retiró á la República de Colombia donde hoy se encuentra



JUAN RIUS RIVERA.

JUAN RIUS RIVERA.

El señor Rius Rivera, es no sólo un guerrero, sino también distinguido hombre de letras.

Desde Barcelona, donde cursaba la carrera de Ingeniero, vino á tomar puesto en las filas revolucionarias apenas estalló la guerra, en la que en 1870 alcanzó el grado de Capitán, y formando parte del Estado Mayor del General Inclán, pasó á Oriente con este Jefe.

Posteriormente fué Secretario de Calixto García y luego ascendido ya á Teniente Coronel, se distinguió mandando las fuerzas que dieron la reñida acción de la *Cuava*, así como en la de *Guabajaney* en la que también tomó parte activa.

Fué de los que siguió al General Antonio Maceo en la expedición de Baracoa y de los pocos que tomaron el comvoy que salió de Cauto para Bayamo y fué atacado en Punta Gorda.

Opuesto á la capitulación y siendo ya Brigadier, salió de esta Isla junto con Antonio Maceo, en el vapor «Fernando el Católico».

Este distinguido hijo de Puerto-Rico se encuentra hoy alejado de la política y dedicado á sus negocios en Honduras, según tenemos entendido.



ARÍSTIDES RODRIGUEZ Y ZAYAS.

ARÍSTIDES RODRIGUEZ Y ZAYAS.

Nació este cubano en Nuevitas el año de 1846. Estudiante notabilísimo de Derecho, mereció, más de una vez, por su talento y aplicación, los elogios de sus catedráticos. El Dr. Zambrana lo tenia en gran estima.

Cursando el cuarto año de la citada Facultad, abandonó sus estudios. Se sublevó en Santa Rosa (Vuelta Abajo), cayendo prisionero pocos d as después. Preso en el Castillo del Morro, fué puesto en libertad por el indulto de los cuarenta días que concedió el General Dulce. Se embarcó, más tarde, para los Estados Unidos, regresando á Cuba en la expedición del vapor «Uptón», que arribó á las costas de la isla el 25 de mayo de 1870.

Ingresó en la caballería de Maraguan y bajo las órdenes de los valientes Pepe Guerra y Domingo Puente, asistió á innumerables encuentros. Se halló en el ataque en que numerosas fuerzas españolas de infantería, caballería y artillería, dieron al campamento cubano Cuatro Carriles, distinguiéndose siempre nuestro biografiado por su valor extraordinario.

Pasó luego á la Brigada del Norte. En un encuentro que tuvo lùgar en las Vegas de Saramaguacán cayó prisionero el 17 de enero de 1871. Se le ofreció la vida á cambio que denunciara el sitio en que se hallaba la Cámara. Rechazó con energía semejante proposició, y fué inmediatamente fusilado.

Así murió el valeroso hijo de Nuevitas, fiel á sus ideales políticos y á los dictados de su conciencia.



MANUEL SANGUILY.

MANUEL SANGUILY.

Manuel Sanguily recuerda á aquellos ilustres literatos castellanos de pasados siglos que unas veces manejaban la pluma productora de obras excelsas, y otras blandían la espada en defensa de su Dios, de su patria y de su rey.

La pluma de nuestro eximio compatriota ha producido trabajos encomiados unánimemente, alguno de los cuales hubiera hecho por si solo la reputación de un desconocido, por la gallardísima conferencia acerca de los partidos políticos que aquí se dividen el imperio de la opinión pública. Y la espada, mejor dicho, el machete de Manuel Sanguily ha salido de su vaina no por ningún rey, que él es republicano, no por ningún Dios, extraño—á lo menos en su concepción antropomórfica—para su gran inteligencia y para su positivismo filosófico, sino por su patria idolatrada, única entidad que acelera violentamente los latidos de su hidalgo corazón, y la actividad de su talento extraordinario.

La naturaleza, al repartir sus dones entre los hermanos Sanguily, dotó á Julio de una audacia y de un valor estupendos que testifican los guerreros españoles y los guerreros cubanos; y á Manuel de un cerebro de prodigiosa construcción, que admiran todos los hombres ilustrados.

Manuel Sanguily ornamentaba la Revolución de Cuba. Pertenecia á ese grupo brillante que formaban los Agramonte, los Luaces, los Machado, los Amábile, los Mendoza, los Agüero, los Ayesterán y tantos otros varones notables por sus no comunes cualidades científicas.

Concretándonos á Manuel Sanguily diremos que solo impulsado por un ardiente y fervoroso patriotismo se hubiera lanzado al campo de la insurrección. Que á la vida espantosamente ruda de los campamentos se oponían su delicada organización física, necesitada de ciertos cuidados para sostenerse, y los organismos de su inteligencia, necesitados de un íntimo y constante comercio con las grandes obras de los grandes hombres.

Renunciar al libro, á la biblioteca, á la labor intelectual, era un doloroso sacrificio para el literato, para el abogado, para el publicista, para el poliglota, para el antropólogo, pero Sanguily—que es todo esto para gloria suya y de su país—no vaciló en acudir allí donde lo mandaban los impulsos de su corazón y los dictados de su conciencia. Y cuando la guerra concluyó, cuando las armas se depusieron, cuando los insurrectos «se desparramaron

[illegible] las direcciones del horizonte, llevando consigo—como único bien en [illegible] desgarrada, polvorosa y sangrienta, que, tras el último beso, [illegible] en el fondo del alma, como en una urna de oro, para conservarla [illegible] la existencia entera—á modo de precioso relicario de sublimes [illegible] memorias—protegido por la lealtad indomable contra las injusticias [illegible] hombres y las iniquidades del destino», pudo el admirable patriota [illegible] prorrumpir en esta enaltecedora frase: *he luchado como bueno*, mientras [illegible] sus ojos profundos miraban, sorprendidos, «á leones y corderos [illegible] tranquilamente y acaso sin conocerse» por las de un tiempo siniestras [illegible] de las ciudades cubanas.

No queremos concluir estas líneas que dedicamos á Manuel Sanguily, [illegible] recoger, para refutarlo, un cargo durísimo que se le ha dirigido, en más [illegible] ocasión. Se le ha censurado, por muchos distinguidos cubanos, que [illegible] prestado el concurso activo de sus brillantes cualidades intelectuales [illegible] obra reformadora que hace ocho años viene realizando el partido [illegible]. Se le ha criticado su alejamiento del campo en que luchan [illegible] grandes agrupaciones políticas. Que no se le vea ocupando el [illegible] le corresponde, por sus méritos relevantes, en el ejército liberal. Nosotros no sólo creemos injustas estas censuras, sino que comprendemos y [illegible]camos perfectamente la discutida actitud de nuestro admirado amigo.

En primer lugar, afirmamos que es incierto que Manuel Sanguily haya permanecido extraño, en absoluto, á los combates que aquí se han empeñado dentro de los espacios constitucionales, en los que su voz enérgica, vibrante y convencida, ha retumbado de vez en cuando, sacudiendo fuertemente el alma de este pueblo, á quien ha comunicado vigorosos alientos que le han servido para no desmayar en los actos de la vida pública. Sabe Sanguily que no debe contrariarse este período de evolución porque atravesamos, á fin de que no se achaque á la mala voluntad de los cubanos la responsabilidad abrumadora del fracaso á que parece nos encaminamos derechamente. Conviene que la evolución se desarrolle en condiciones serenas, tranquilas, aunque no sea más que por conseguir la unificación de la conciencia de esta casi desesperanzada sociedad colonial. Por eso contempla Sanguily—cruzado de brazos—el proceso político que se debate en la colonia desde el año memorable de 1878. Inclinado sobre la cadente arena, ve la lucha de nuestro partido girondino con un Gobierno siempre obcecado, y con un adversario siempre intransigente. Y cuando la nube que se levanta del extremecido suelo oculta en sus densos vapores negros la silueta de los combatientes [illegible] relámpagos despedidos por el genio de las reivindicaciones, que tiene entre sus prestigiosos ministros el que es objeto de estas líneas, iluminan con vivos fulgores las sombras amontonadas sobre el campo de batalla.

¡Manuel Sanguily á las Córtes! ¿Creéis que le hubiera sido posible escuchar, sin que su cólera estallara, sin que su conciencia se sublevase, sin protestas violentísimas, á un Consejero de la Corona decir que «el convenio del Zanjón fué la hoja de parra lanzada á los insurrectos para que cubrieran su vergüenza», á otro Consejero «que en Cuba ya no había más reformas que hacer», á otro «que jamás, jamás se concedería á Cuba la Autonomía», á otro que «los cubanos eran unos ingratos é intemperantes», á otro que «la ley electoral no debía reformarse para que siempre venciera el «partido español», á otro que aún no ha llegado el momento oportuno de «separar los mandos civil y militar»? Si Manuel Sanguily hubiera oído todo esto habría respondido á la agresión con fulminantes sarcasmos.



JULIO SANGUILY.

JULIO SANGUILY.

Julio Sanguily, nació en la Habana en noviembre de 1846.

Estudió en los colegios de «Santo Tomás» (Iduarte) y «El Salvador», de D. José de la Luz. Siguió la carrera mercantil en los Estados Unidos.

En 1868 fué uno de los expedicionarios del *Galvanic*, que desembarcaron en «La Guanaja». En el combate que tuvo efectó en este lugar, por rasgos de intrepidez, fué ascendido á Sargento. Dias después, el Mayor de órdenes lo pidió para Ayudante suyo. Poco tiempo más tarde, fué Jefe de la Escolta del General en Jefe, y luego Ayudante de Campo suyo y Explorador del Estado Mayor General.

Con grado de Tenieute Coronel, à que sucesivamente hab'a llegado, se hizo cargo de un pequeño núcleo que le sirvió para fundar la gran Caballeria camagüeyana, habiendo antes servido como Jefe del Territorio de Tinima.

Al frente de su caballería (la única que hubo en la Revolución por espacio de varios años), adquirió todos sus grados, hasta el de Mayor General, en mayo de 1872, juntamente con Calixto García Iñiguez, ambos por aclamación de la Cámara de Representantes.

Siendo Coronel, á las órdenes del General Federico Cavada, fué nombrado Jefe de Operaciones del Sur, en el distrito del Camagüey, y en este puesto, en acción de guerra en que con quince hombres cargó á doscientos cincuenta hombres de caballería é infanteria de línea (el 4 de junio de 1870 en San Fernando de Najasa), le rompieron de un balazo el pié izquierdo.

Completamente baldado, en 1871, y siendo Brigadier, le entregó Ignacio Agramonte la caballeria desmontada. A los pocos dias cargó á la contraria mandada por don Ramón Fajardo, y con los caballos que ocupó, sobradamente remontó la suya.

Al frente de estos cuerpos—ya como Jefe de Brigadas, ya como segundo de Agramonte ó dė Gómez, ya como Jefe del Departamento Central—hizo siempre la guerra hasta 1875, en que fué uombrado segundo de Gómez y Jefe de la columna que en enero invadió las Villas. Al cruzar la Trocha, fué

[illegible] Gómez, [illegible] que organizar y dirigir la peligrosa
[illegible] en territorio desconocido y circunvalado de grandes
[illegible], hasta que Gómez se repusiera. Así que esto sucedió, y
marcha y movimientos extratégicos, atacaron los invasores
El Jíbaro, que se tomó al fin, gracias al arrojo y suprema r
General Sanguily, admirado y celebrado por los mismos oficial

Luego fué nombrado Jefe de la primera División y seg
tercer Cuerpo, y cuando con este último carácter, se le di
Occidente, circunstancias funestas le imposibilitaron ocupar l
de la Revolución, á que la llamaban especialísimas condiciones

Siempre al frente de fuerzas, dando cargas en que era co
el primero, realizó el tipo que antes no habian visto los siglos
8 de octubre) habia sido hecho prisionero, por ciento veinte r
lado. Con treinta y cuatro ginetes lo rescató Ignacio Agram
esa lucha sublime y sin ejemplo, le rompieron al prisionero la r
(la mano del machete) en los momentos en que, arrollando la li
se entraba entre los suyos dando vivas á Cuba.

Desde entónces quedó inútil. Era preciso cargarlo, subirl
desmontarlo. Pero le restaba la mano de las riendas, y asi m
un acróbata, á la mujeriega, era el guia de las cargas, el mod
caballeresco.

Siete años se mantuvo así, teniendo que ponerse dia por d
que reclamaban sus heridas del pié roto; y la Revolución lo
héroe y lo consideró (según la frase de Zambrana) como el *gin*

Fué enviado, en la angustia suprema, á buscar recursos
En los Estados Unidos trabajó un año. Tenia ya preparado un c
municiones de guerra y un buque, el «Estelle»; pero el buque
por el Gobierno de Washington por denuncia del Ministro de I

Entabló reclamaciones y,—entretanto,—ocurrió la Paz de

El y Agramonte estaban considerados, en primer térm
Jefes más organizadores.

El ilustre General Thomas Jordan decia de él, en carta qu
que fué *«the very best military development of the Cuban Rev*



JUAN BAUTISTA SPOTORNO.

JUAN BAUTISTA SPOTORNO.

Este distinguido trinitario fué uno de los más ardientes partidarios de la Revolución desde los años de 1849 á 1852, época en que se hallaba completando su educación en los Estados Unidos,

En febrero de 1869, consecuente con sus ideas, se pronunció en la jurisdicción de Trinidad simultáneamente con los Cavada, Villegas, Villamil y demás jefes que en las Cinco Villos secundaron el movimiento de Yara.

Verdad es, que la carencia de armas y municiones y sobre todo de conocimientos de la guerra, destituye de bélico interés los primeros pasos de aquella masa de patriotas que se movia sin concierto y á guisa de remolino, agitando los espíritus de la ciudad y de los campos; pero no por eso, bajo otro punto de vista, deja de interesar al ánimo observador el hecho de que hombres inermes, poseidos del sentimiento del deber se lanzaran á lo desconocido sin contar con recursos para sostener las ideas que habian de imponerles necesariamente los más grandes sacrificios. Por eso fué que algunos desmayaron acogiéndose á prometidos indultos; otros abandonaron el campo con esperanzas de volver armados y los más se retiraron para el Camagüey en demanda de armamentos imaginarios que debieron alijar en las costas las suspiradas expediciones del extranjero.

Spotorno no fué de ninguno de esos tres grupos. Con un centenar de hombres mal armados resistió á viva fuerza cuanto pudo, y él fué quien el 1870 pudo recojer y alimentar, encaminándolas luego al departamento Central, á los expedicionarios del «Salvador», que extraviados desembarcaron en las inmediaciones de Casilda. Tenia su campamento en Cimarrones, y cuando ya, aislado, se vió desprovisto de todo recurso, emprendió la marcha con su mermada hueste hácia el Camagüey, en donde la situación (1871) habiase tornado desfavorable para los insurrectos. Recibióle con su habitual hospitalidad y cortesia el jefe de aquella región y conocedor de sus méritos le trajo al Estado Mayor, en donde demostró su valor en acciones tan reñidas como Sebastopol, la Horqueta y otros.

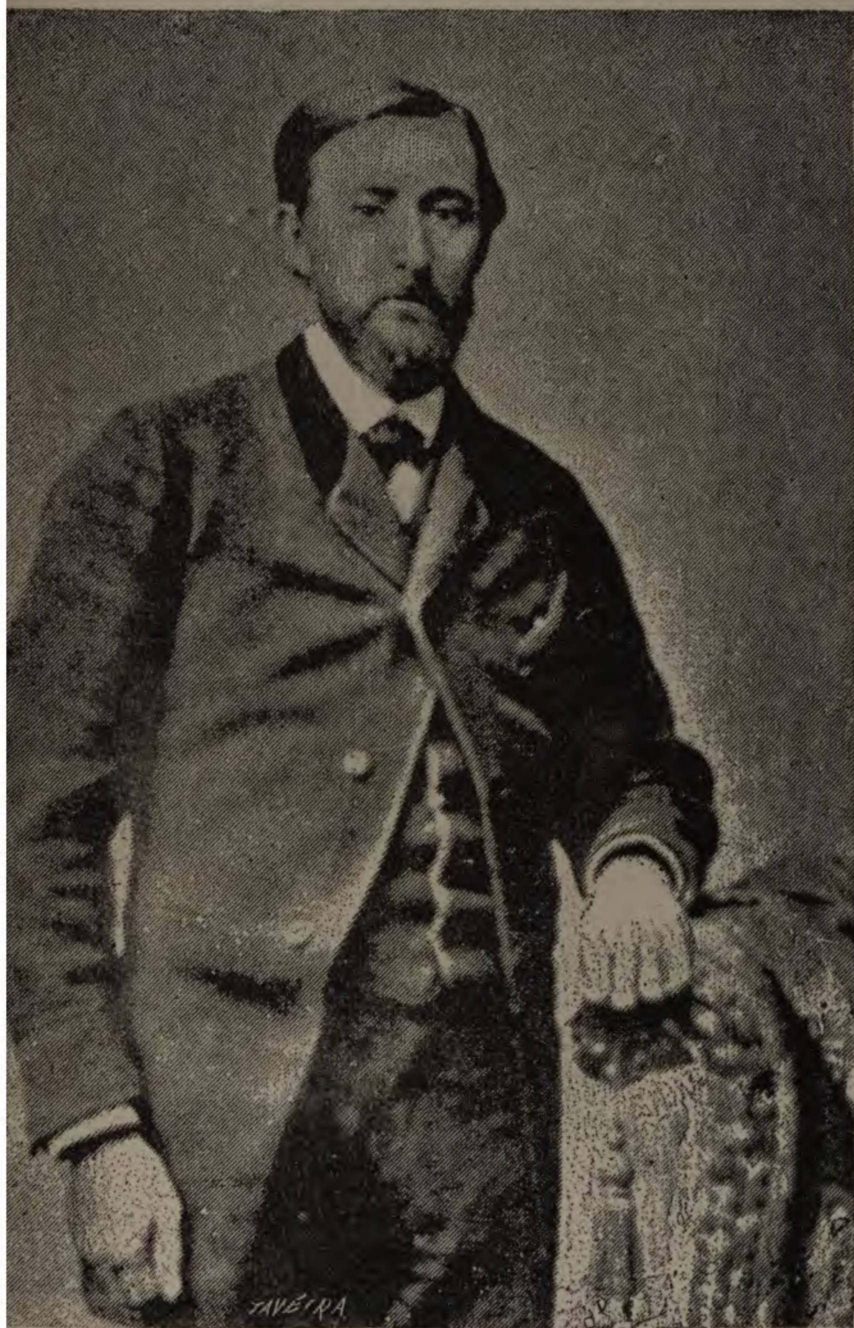
Agramonte, que le estimaba, le confirió el mando de brigada del Sur (Najasa) la cual organizó, defendiéndose pru camente cada vez que el enemigo envalentonado le atacaba, tomar la ofensiva y se apoderó del surgidero del Junto.

Por entónces fué que practicadas las elecciones para di llareños les dieron sus votos; y él que habia ganado y obte Coronel se dirigió á Oriente á la residencia del Gobierno, e peñó las funciones de su nuevo cargo.

En 1875, habiendo dimitido el Presidente de la Repúbl ria, Spotorno fué nombrado interinamente en su lugar y Cámara algunas medidas enérgicas, habiendo desempeñado e facción de sus compañeros, hasta que electo Presidente el Sr. volvió á la Diputación por el Estado de las Villas.

Cuando el Zanjón, fué uno de los miembros del Comité aceptada por él, como una necesidad, sin recursos, y confia fé del General Martínez Campos. Entendemos que vive aleja de la politica, trabajando personalmente por reconstruir perteneció antes de la lucha.....

Spotorno ha gozado siempre de la reputación de un ho y á más de un compañero suyo hemos oido lamentar que dej ingresar en la Cámara de Representantes, ya que mucho s como soldado.



JESUZ DEL SOL.

JESÚS DEL SOL.

Era un traficante en ganados, muy conocido en la jurisdicción de Cár-las, cuando estalló el movimiento de Yara.

Se adhirió á la Revolución, formando el regimiento de Jagua de que ' Coronel.

Más adelante se embarcó para los Estados Unidos, de donde regresó á ba, en son de guerra, entre los expedicionarios del *Virginius*.

Jesús del Sol, fué fusilado en Santiago de Cuba en unión de Bembeta. an y Cespedes.



BERNABÈ BARONA (A) BEMBETA.

BERNABÉ DE VARONA (a) BEMBETA.

No necesita de biografia.

Bembeta vive en el recuerdo de todos los cubanos.

No ten'a treinta años, dec'amos en El Criollo, cuando su bella apo-
ıa cabeza y su noble corazón, abierto siempre à todos los sentimientos gene-
sos, fueron destrozados por las balas del siniestro pelotón. Tan'a nobleza,
nta hermosura varonil, tanta juventud, tanta valentia, tan brillante por-
nir, desvanecidos en un instante entre el rápido fulgor de la mortifera
scarga...!

Grandes bondades en el corazón palpitante de fervorosos anhelos, nobi-
imas ideas y levantados proyectos en la cabeza, fuerzas enormes en los
úsculos, postura gallarda, maneras delicadas y encantadoras, pronto à
stigar cualquiera intencionado y maligno agravio y siempre exento de
ncores; decidido paladin de las damas, leal amigo, hijo cariñoso; terrible
denodado en el campo de batalla, votando constantemente por la vida de
s adversarios en los consejos de guerra, lleno de grandeza ante el fúnebre
adro» que hab'a de matarle... tal fué el malogrado general insurrecto
rnabé de Varona y Borrero.

Muchos jefes y oficiales y soldados españoles, que debieron la vida à la
gnanimidad del infortunado héroe camagüeyano, recordarán con pesar al
algo joven y lamentarán su muerte.



AGUSTIN DE VARONA Y BORRERO.

AGUSTIN DE VARONA Y BORRERO.

Digno y valiente joven. Pertenecia à una familia muy distinguida del Camagüey. Era mucho màs conocido en la ciudad y en el campo insurrecto por su apodo de *Malpelo*, que se le puso desde niño para distinguirle de otros parientes suyos del mismo nombre y apellido.

Simpàtico, popular, intrépido hasta la temeridad, generoso, noble, jovial, he aquí la silueta moral de Malpelo.

Primo hermano de Bembeta, jamàs se le separó. Con Bembeta marchó al campo revolucionario, como Ayudante de dicho General; con Bembeta marchó fuera de la Isla en prodigiosa travesia hasta Nassau.

Malpelo se encontraba entre los expedicionarios del *Virgiuius*. En el cariño profundo que le inspiraba Bembeta, estamos seguros que lo único que lamentó fué el no haber sido fusilado en la misma tanda que su primo, su Jefe, su General.

Cuando Malpelo caminaba hàcia el suplicio, cuéntase por testigos presenciales que cojia puñados de tierra que lanzaba à sus compañeros diciéndoles:

—Que la tierra nos sea leve..., amigos mios.

La descarga mató al gallardo joven, al que formaba parte de aquella brillante juventud camagüeyana de 1868,

¿Dónde estàis, bellos y animosos jóvenes? A tan triste pregunta responden sólo, como decia el benemérito Bernardo Portuondo, el silencio imponente de las tumbas, y el inextinguible dolor de las familias.....



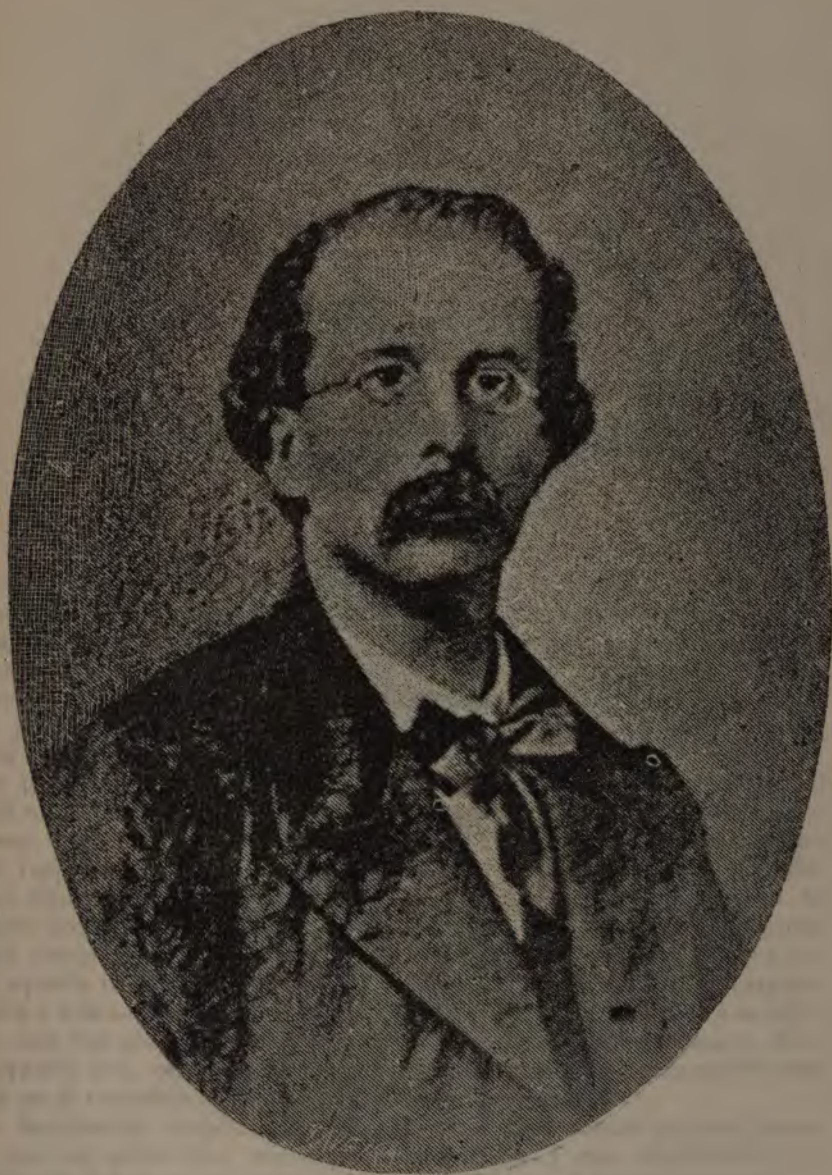
ESCIPIÓN DE VARONA Y AGUERO.

ESCIPION DE VARONA Y AGUERO.

¡Niño sublime que á los quince años de edad huyes de Puerto Príncipe y te marchas al campo insurrecto! ¡Niño incomparable que durante veinte y cuatro meses oyes silvar las balas á tu alrededor, sin que le fuera posible á tus jefes impedir que rebasaras la línea de batalla, tan grande era tu arrojo! ¡Niño heróico, asombro y encanto del gran Agramonte! ¡Joven imberbe mortalmente herido en la sangrienta acción de Santa Beatriz! ¡Tu nombre, que recuerda el de grandes ciudadanos romanos, lo recoge cariñosa y admirada la Historia del patriotismo cubano, para timbrar con él una de sus páginas más bellas!

Cuando murió Escipión de Varona, era Teniente de las fuerzas revolucionarias. Pocos dias después de su muerte, recibió Agramonte el despacho del Gobierno de la República nombrando al malogrado joven capitan, para cuyo ascenso lo habia propuesto aquel ilustre caudillo.

Un jefe insurrecto, hombre de mucha distinción é inteligencia y que reside en la Habana, nos ha contado que presenció los últimos momentos de Escipión de Varona. Minutos antes de que sus ojos se cerraran para siempre, se le acercó nuestro respetable amigo y le preguntó en inglés (idioma que hablaba el intrépido joven), como se encontraba. Escipión le contestó: *Very bad, my friend.* Estas fueron sus postrimeras palabras.



JUAN CLEMENTE ZENEA.

JUAN CLEMENTE ZENEA.

Todas las causas y grandes manifestaciones de la conciencia humana en el orden politico sobre todo, ofrecen al lado de la acción enérgica personificada en el caudillo, la idealidad que sueña y completa lo que el heroismo comienza. La gran Revolución francesa, presenta al lado de las figuras terribles y amenazadoras la suave y bendecida de Andrés Chenier, muerto por su patria; la Revolución de Cuba ofrece á la memoria la ideal y nunca olvidada de Juan Clemente Zenea.

La posteridad acusa á la Francia de un crímen inaudito, la posteridad señalará en la Historia, con caracteres de sangre, la violencia llevada á cabo con Zenea, en donde los principios de humanidad y de justicia fueron hollados sin respeto al derecho de gentes y ante el horror del mundo civilizado.

Las figuras inmaculadas, los grandes caracteres que constituyen la verdadera nobleza de los pueblos, son el blanco de las infamias y la presa fácil del rencor y la saña. Zenea poseía una virtud que era un crimen á los ojos de aquella intransigencia: su amor acendrado al suelo natal, su inspiración pura y alta—orgullo de Cuba—y el nombre sin mancha legado á su hija. Y todo esto fué profanado; el plomo candente rasgó aquella inocencia, destrozó aquella lira, orló con sangre las estrofas impecables é incrustó para siempre en el recuerdo la pálida efigie del mártir adorado.

La dominación despótica en Cuba ofrece tantas y tantas páginas desastrosas, que en ellas vive encerrada la condenación más implacable. La ejecución de Zenea es el corolario horrendo de aquel otro acontecimiento trágico, que arranca ocho niños al seno materno para sacrificarlos ante la reprobación del mundo, que condenó la insensatez de los que ébrios de sangre, revolcaban en ella el pabellón que defendian.

Zenea es la figura ideal de la moderna Cuba, ella forma con Agramonte, Céspedes, Bernabé Varona, Goicuria y tantos otros, la diadema de luz que esmalta el firmamento de nuestra patria.



PEDRO N. DE ZAYAS Y ZAYAS.

PEDRO N. DE ZAYAS Y ZAYAS.

Apenas iniciada la guerra, octubre del 68, se lanzó á ella este digno camagüeyano.

Muy pronto se dió á conocer como valiente entre los más valientes, por su arrojo en los ataques y la serenidad en los combates. Se captó, desde luego, las simpatias y el cariño de sus compañeros en armas, por la franqueza y bondad de su carácter.

Con el grado de Comandante militó á las órdenes del General Quesada: se distinguió siempre por sus buenas cualidades de guerra.

Zayas fué uno de los doce que en Bonilla sostuvieron el fuego hasta el fin de la jornada.

Tomó parte en numerosas acciones, y en todas reveló las condiciones que hemos expuesto.

Murió Zayas en las inmediaciones de Puerto Principe, después de una gran defensa.

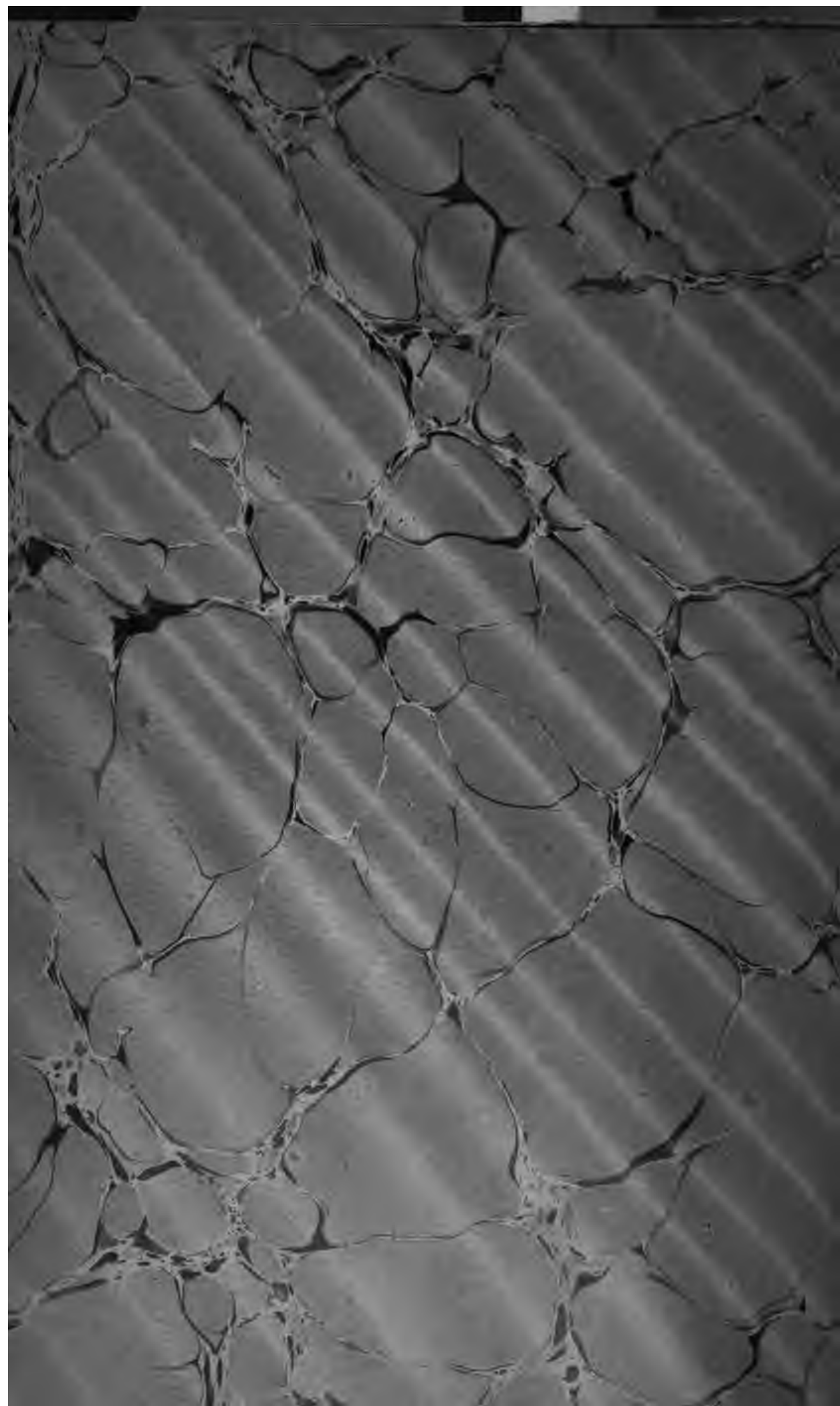
Estos rasgos biográficos del malogrado camagüeyano, constituyen una de las más dignas páginas de la Revolución cubana.

RETRATOS Y SEMBLANZAS

QUE

CONTIENE EL PRESENTE VOLUMEN.






3 2044 004 477 188

